



**ICEI** Instituto Complutense  
de Estudios Internacionales

## **Trabajo Infantil Femenino: Las Niñas en las Calles de la Ciudad de México**

Begoña Leyra  
WP 05/05

## RESUMEN

La siguiente publicación refleja los resultados obtenidos en el proceso de investigación sobre la realidad de las niñas trabajadoras mexicanas, que tuvo lugar en Ciudad de México desde Octubre de 2002 a Junio de 2003 y que fue presentado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados dentro del Programa de Doctorado en Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid.

Dichos resultados, siguen en la actualidad en fase de replanteamiento, en forma de Investigación Doctoral, por lo que algunas temáticas podrán ser ampliadas y modificadas en el futuro. El trabajo infantil femenino sigue siendo, hoy por hoy, un gran desconocido, debido a que se ha subsumido dentro del universal masculino de los niños trabajadores, sin tener en cuenta las particularidades y especificidades de las niñas. Con esta pequeña aproximación, se pretende desmitificar algunas premisas que rodean a esta práctica y visibilizar a las niñas en el contexto social mexicano, dándole a esta realidad la complejidad que se merece evitando caer en las generalizaciones simplistas de los discursos “oficiales”.

## PALABRAS CLAVE

Trabajo infantil, niñas, México, urbano, antropología.

## ABSTRACT

This publication shows the results of an investigation on the reality of Mexican workers feminine children, conducted in Mexico City from October 2002 to June 2003. The investigation was presented to obtain the Advanced Studies Diploma as part of the PhD program in Social Anthropology at Universidad Complutense de Madrid.

The results have been worked again in the PhD thesis, so some topics could be modified and extended in the next future. Today the feminine children work is almost completely unknown, most of the time it has been subsumed within the masculine universe of working boys, without considering the specific girls particularities. This approximation pretends to demystify some principles around this practice and to look at the girls in the Mexican social context, showing the complexity that this matter deserves and trying to avoid the simplistic generalizations of the “official” version.

## KEY WORDS

Children work, girls, Mexico, urban, anthropology.

---

Begoña Leyra Fatou

Magíster en Género y Desarrollo por el ICEI. Doctoranda en Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid.  
[bleyra@terra.es](mailto:bleyra@terra.es) / [begoleyra@hotmail.com](mailto:begoleyra@hotmail.com)

Quisiera agradecer al Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM, y a todos y todas sus integrantes, por todo el apoyo y la ayuda que me brindaron durante mi estancia académica de Octubre de 2002 a Junio de 2003. A Graciela Hierro, in memoriam.

Quisiera también agradecer a todo el personal de las organizaciones mexicanas que me abrieron las puertas para poder acceder a la realidad de las niñas trabajadoras en Ciudad de México: El Caracol, EDNICA, EDIAC y al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT).

Agradezco con especial cariño y atención a las familias de los mercados y a las niñas y niños trabajadores que accedieron a ser parte de este estudio...gracias por enseñarme tanto y por compartir conmigo una parte de su realidad.

Quiero agradecer especialmente a la Dra. Ana María Rivas de la Universidad Complutense de Madrid por toda su ayuda y escucha, y por sus sabias recomendaciones antropológicas y a la Dra. Margarita Estrada del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de México (CIESAS) por su asesoría, por compartir conmigo parte de su amplia experiencia, por su amistad, su hospitalidad y por estar ahí en mis momentos difíciles.

Por último, gracias a Dulce Mayo, del ICEI, por abrirme la puerta a esta publicación.

A mi familia, a mis amigos y amigas de México y España, a todos y a todas, un millón de gracias.

El ICEI no comparte necesariamente las opiniones expresadas en este trabajo, que son de exclusiva responsabilidad de su autora.

# Índice

1.	Introducción .....	7
2.	Marco teórico y metodológico de la investigación .....	10
2.1.	Delimitación del objeto de estudio .....	10
2.2.	Hipótesis y objetivos .....	11
2.3.	Orientaciones teóricas .....	12
2.3.1.	Desarrollo del problema .....	12
2.3.2.	El trabajo infantil .....	13
2.3.3.	Familia y género .....	14
2.3.4.	Género y trabajo .....	15
2.3.5.	Trabajo y familia .....	16
2.4.	Metodología .....	17
3.	Área de investigación .....	18
3.1.	Datos generales .....	18
3.1.1.	Delegación Venustiano Carranza .....	19
3.2.	Lugares seleccionados para el estudio y la observación. Aspectos sociales, económicos y demográficos .....	19
3.2.1.	Colonia Morelos / Mercado de Tepito .....	19
3.2.2.	Mercado de Sonora .....	21
3.2.3.	Mercado de La Merced .....	21
3.2.4.	Central de Abasto de Itzapalapa .....	23
3.3.	Descripción de las unidades domésticas .....	23
4.	Desarrollo y análisis .....	24
4.1.	Condiciones de trabajo: entorno y tipologías laborales .....	24
4.2.	Trayectorias laborales familiares .....	29
4.3.	División doméstica del trabajo .....	31
4.4.	Visión de la escuela .....	34
4.5.	Aspectos económicos .....	36
4.6.	Redes sociales .....	38
4.7.	El trabajo. Discursos y valoración .....	41
5.	Conclusiones .....	45
	Referencias bibliográficas .....	49
	Anexo.....	51

*“Y si todas las mujeres somos madres materiales o virtuales,  
también es cierto que todas fuimos un día niñas,  
y a muchas nos hubiera gustado continuar siéndolo para siempre”*

(Rosa de Diego y Lidia Vázquez. *Figuras de mujer*)

*“Llegó hasta esas tierras  
porque oyó el rumor de que al final del mundo  
había una mujer capaz de torcer la dirección del viento  
y quiso verla con sus propios ojos”*

(Isabel Allende. *Cuentos de Eva Luna*)

## 1. Introducción

La infancia trabajadora es un fenómeno que a lo largo del mundo y desde tiempos pasados se repite, tanto en los países en vías de desarrollo como en los países desarrollados. Datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), estiman que alrededor de 250 millones de niños y niñas con edades comprendidas entre los 5 y los 14 años trabajan a medio tiempo o a tiempo completo y que realizan alguna actividad económica. Estas cifras no incluyen a aquellos (especialmente a millones de niñas) que trabajan dentro del ámbito del hogar y que no reciben salario alguno<sup>1</sup>.

Según datos de UNICEF en su Informe sobre el Estado Mundial de la Infancia de 1997 (en su Monográfico dedicado al Trabajo Infantil), en África uno de cada tres niños es trabajador, mientras que en América Latina trabaja uno de cada cinco. En ambos continentes, sólo una pequeña proporción de niños y niñas está involucrado con el trabajo en el sector formal, mientras que la gran mayoría trabaja con sus familias, en las casas, en el campo o en las calles.

En el caso de América Latina, el 7% de niños y niñas trabajadoras viven allí (mientras que el 61% está en Asia y el 32% está en África).

En México (país en el que se realizó esta investigación) las raíces del trabajo infantil hay que buscarlas en diferentes aspectos<sup>2</sup>: por un lado, están las formas que adoptó el desarrollo, con desequilibrios regionales, desigual distribución del ingreso, crecimiento urbano explosivo, dis-

persión y aislamiento de la población rural. Estos hechos se ven claramente en los fuertes procesos migratorios que sufrió Ciudad de México en diferentes décadas del siglo XX, pero con especial intensidad desde 1980 hasta la actualidad, en la llamada Fase de Megalopolización<sup>3</sup>. Por otro lado, nuevos procesos sociales fueron causa de este fenómeno: corrientes migratorias que incorporaron cada vez más a crecientes contingentes de menores y mujeres, provocando la desintegración familiar y el crecimiento de hogares monoparentales, que a su vez generaron cambios en las pautas y valores culturales.

La Política económica por su parte, ha fomentado la creación de empresas familiares, que precisan de mano de obra y que se han apoyado en las redes de parentesco para obtenerla.

Todas estas circunstancias tienen como consecuencia que una de cada cinco familias no obtenga ingresos suficientes para la alimentación y uno de cada dos habitantes del campo y uno de cada nueve de los que viven en la ciudad se encuentren en condiciones de extrema pobreza. UNICEF plantea que son muchas las modalidades de trabajo infantil en todo el mundo, pero éstas pueden agruparse en siete tipos principales:

- Trabajo doméstico
- Trabajo servil o forzoso
- La explotación sexual
- Trabajo en la industria y en las plantaciones
- Trabajo en la calle

---

<sup>3</sup> Luna, M.A., R.Gómez, 1992, p.40.

<sup>1</sup> <http://www.childlabourphotoproject.org>

<sup>2</sup> UNICEF, 1999.

- Trabajo para la familia
- Trabajo de las niñas (contemplado como caso específico debido a que es un sector de la población con una problemática añadida- desde el acoso sexual hasta la exclusión de la educación).

Ciudad de México es una de las ciudades más populosas del mundo, crisol de culturas, de oportunidades y de referentes sociales e históricos. Al pasear por sus calles, plazas y avenidas, es fácil encontrar una variada población que ha hecho de la calle su hábitat propio de subsistencia: mercados, *tianguis*<sup>4</sup>, venta ambulante, puestos improvisados... son algunas de estas formas de vida, en las que se hace difícil separar el ámbito formal del informal.

Dentro de esa variada gama de gente trabajadora, frecuentemente, se encuentran niños, niñas y adolescentes trabajando de diversa manera: ayudando y trabajando en puestos de comidas, verduras y otros artículos, vendiendo en los semáforos, en el metro, en los *micros*<sup>5</sup>... desarrollando estos trabajos dentro del ámbito familiar o a través de una relación contractual (implícita o explícita).

Las edades son variables así como el desempeño de tareas y la propia percepción y visualización del concepto de trabajo. Según datos que se arrojan sobre el fenómeno del trabajo infantil, es importante señalar también que más niños que niñas trabajan fuera de sus casas, mientras que las niñas son solicitadas para trabajar en las labores domésticas<sup>6</sup>. Pero es precisamente el sector de niñas que trabajan fuera de sus casas el objetivo de este estudio, y debido a su complejidad y a su variedad, se centra en el trabajo que desempeñan en diferentes mercados de la ciudad, comprendiendo que ni el concepto de calle ni el concepto de mercado, ni tampoco el concepto de niñas se ajustan estrictamente a lo que en España se entiende por esos términos. Se dejan fuera del ámbito de este estudio, muchos trabajos que realizan las niñas y adolescentes: venta

de artículos en diferentes espacios de la ciudad, cantantes, músicas, payasitas, *pepenadoras*<sup>7</sup>, limpiacristales, trabajadoras de supermercados... una gran variedad que podrá ser estudiada en otras investigaciones futuras con el rigor que se merece.

Según el estudio sobre niños, niñas y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal, realizado por el DIF-DF<sup>8</sup> y UNICEF de 1999, el número de niños, niñas y jóvenes trabajadores en las calles ascendía a 14.322. Si se comparan estos datos con el II Censo de niños y niñas en situación de calle realizado por UNICEF en 1996, el número era de 13.373, habiéndose producido un incremento del 7%<sup>9</sup>. Es importante destacar, que según datos del mismo Censo<sup>10</sup>, del total de niños y niñas en situación de calle, el 86% (11.514) eran trabajadores: 7.582 varones (66%) y 3.942 mujeres (34%).

La principal actividad que desempeñan en las calles, en todos los grupos de edad, es el comercio callejero (ventas), debido a que ofrece una mejor rentabilidad por hora de esfuerzo, ocupando esta actividad en las niñas el 88.7% y en los niños el 61.2%, teniendo en cuenta tanto la venta ambulante como la venta en puestos. La siguiente actividad en importancia para los niños es la de limpiacristales y *diablos*<sup>11</sup> y en las niñas, la de payasitas / actrices y actividades de mendicidad<sup>12</sup>. Para el acercamiento a esta temática, se deben tener en cuenta también, las implicaciones ideológicas y políticas que se han establecido tanto en su consideración como en su abordaje, y que según Alarcón<sup>13</sup>, serían tres: "La primera de ellas propone como objetivo último la eliminación del trabajo infantil; la segunda reivindica el trabajo de los niños asumiendo esta actividad como un derecho humano, consecuentemente se niega como necesaria la eliminación del trabajo infantil; mientras una tercera, mantiene una posición ambigua respecto al objetivo último, centrando su acción en la intervención a corto plazo". Pero es-

<sup>4</sup> *Tianguis*, palabra procedente del náhuatl que significa mercado al aire libre, que puede ser temporal o permanente en determinadas áreas urbanas, aunque inicialmente suelen ser móviles, también llamados a veces *mercados sobre ruedas*.

<sup>5</sup> Los *micros* son autobuses pequeños, que realizan transporte público desde la iniciativa privada, también son llamados *peseros* porque antiguamente su precio era de un peso mexicano (en la actualidad el precio oscila entre dos y cuatro pesos).

<sup>6</sup> <http://www.childlabourphotoproject.org>

<sup>7</sup> *Pepenar* es buscar entre las basuras y desechos aquellos artículos, alimenticios o no, que puedan ser revendidos posteriormente (de ahí el concepto de *pepenadoras*).

<sup>8</sup> DIF-DF: Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Distrito Federal.

<sup>9</sup> VV.AA. (2001), pp. 12-13.

<sup>10</sup> Alianza en favor de la Infancia de la Ciudad de México (1996), p. 31.

<sup>11</sup> Carretilleros.

<sup>12</sup> Comisión para el Estudio de Niños Callejeros (1992), p. 27.

<sup>13</sup> Alarcón, W. (1989), p. 35.

tas tres posiciones se han ido diluyendo en dos claros posicionamientos políticos, el *abolicionista* y el *proteccionista* que van a ser condicionantes para las acciones de los organismos públicos, privados, gubernamentales o no gubernamentales.

El enfoque *abolicionista* considera que el trabajo infantil es nocivo y vulnera los derechos consagrados en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, argumentando que afecta negativamente la educación, la salud y la seguridad ocupacional y personal de los niños y niñas. Dentro de esta posición, estarían principalmente la OIT (con el Programa IPEC<sup>14</sup>) y la UNICEF así como algunas Agencias de Desarrollo Internacional, todas ellas en contra del Trabajo Infantil y de todas las circunstancias que lo rodean tanto en la infancia como en la adolescencia.

El enfoque *proteccionista* tiene como premisa la valoración crítica del trabajo infantil, y destaca los aspectos positivos, tratando de recuperar las potencialidades de una experiencia laboral que forma parte integrante del proceso socializador. Desde esta posición se considera que el trabajo no es en sí mismo negativo, sino que está en función de sus características y de su desempeño. Los representantes de este posicionamiento serían los movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (NATs) y algunas organizaciones no gubernamentales locales e internacionales dentro del ámbito de la infancia, cuyas publicaciones abogan por la participación y el protagonismo infantil, dando una explicación estructural, económica, histórica y cultural, denunciando no tanto el trabajo infantil en sí mismo, sino las condiciones en las que la infancia y la adolescencia desarrollan dichos trabajos.

Es interesante aquí, hacer un breve repaso sobre la historia del Movimiento Internacional de NATs que se ha tenido en cuenta por parte de algunos gobiernos para la elaboración de políticas públicas en torno al trabajo infantil en África, Asia y América Latina. Los movimientos y organizaciones de NATs surgen a finales de los años

70 en Latinoamérica y en los años 90 en Asia y África, como “movimiento social que lucha por un mundo justo, humano y digno” cuyo fin prioritario es “adoptar medidas contra cualquier forma de marginación y discriminación por motivo de raza, etnia, casta, religión o sexo y abogar por el respeto hacia todos los pueblos y sus derechos, sobretodo los derechos de los niños y niñas trabajadoras”. Este movimiento insiste en el reconocimiento por parte de las instituciones y autoridades públicas y privadas, en el apoyo y fortalecimiento y en la garantía del cumplimiento del derecho a la participación y a ser escuchados por la sociedad en general. Y desde su creación, se han organizado encuentros internacionales en la India, Perú, Senegal y participado en la elaboración del Convenio 182 de la OIT sobre “las peores formas de trabajo infantil” y en la “Cumbre mundial de niños y niñas” celebrada por la ONU en Nueva York en el 2002. En América Latina, el movimiento NATs tiene una importante representación en Perú, Paraguay y algunos países centroamericanos como Guatemala y Honduras. En el caso de México, en la actualidad hay algunas experiencias exitosas, pero no tiene aún entidad propia, aunque hay un claro esfuerzo por parte de la Red por los Derechos de la Infancia en México en fomentar y difundir entre las diferentes organizaciones el tema de la participación infantil.

El enfoque *abolicionista* y el *proteccionista* a pesar de sus diferencias, sin embargo, defienden el bienestar y los derechos del niño, la niña y adolescente, pudiendo en algunos casos trabajar conjuntamente con el fin de lograr mejores resultados.

Desde las ciencias sociales las aproximaciones teóricas sobre el trabajo infantil han sido diversas. La Economía suele abordar la cuestión dando una explicación unicausal del trabajo infantil, que sería la pobreza, como podemos apreciar en algunos informes del Banco Mundial o del PNUD<sup>15</sup>. El Derecho, en su consideración de la infancia como sujeto de derechos, analiza el trabajo infantil desde un punto de vista jurídico, estableciendo normas para su regularización y supervisión. Por su parte, la Psicología y la Pedagogía son las ciencias que han hecho mayores aproximaciones al tema de la infancia en general pero no se han acercado al tema del trabajo in-

<sup>14</sup> IPEC es el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil donde los grupos destinatarios prioritarios son niños y niñas sometidas al trabajo en régimen de servidumbre, que trabajan en condiciones u ocupaciones peligrosas y especialmente los niños y niñas más vulnerables. Fue creado dentro de la OIT en el año 1992.

<sup>15</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

fantil de una manera específica, dejando fuera de los análisis entre otros aspectos, las repercusiones psicológicas del desempeño de diversos trabajos, o el desarrollo de habilidades cognitivas que puede favorecer el trabajo infantil. Por su parte, la Sociología y la Antropología, han considerado a la infancia como una etapa social transitoria previa a la adultez y aunque se encuentran estudios antropológicos que tratan de manera específica algunos grupos de edad (también por parte de la Sociología), no existen, apenas, documentos referidos a infancia y adolescencia relacionada con el trabajo. Está también, la errada consideración de la infancia como un grupo homogéneo, dependiente, o como minoría (impidiendo que los niños y niñas puedan tomar parte en las decisiones que les atañen) y eso supone un vacío teórico que justifica estudios de estas características. En Antropología<sup>16</sup>, la Escuela de "Cultura y Personalidad" hizo algunas aproximaciones a la infancia con autores como Mead y Kardiner en los años 30. Más adelante, se realizaron algunos estudios comparativos sobre las formas de educación primera (Whiting y Child, 1952). En Francia, están los estudios de Marcel Griaule sobre los juegos infantiles<sup>17</sup>, y también está la escuela etnopsiquiátrica de Dakar analizando a la infancia en el medio tropical desde una aproximación interdisciplinaria. Más allá del estudio antropológico de la infancia, se han realizado estudios vinculados a ésta, como la sexualidad, la iniciación o la educación.

El trabajo, al igual que otras circunstancias que implican a las mujeres, ha sido contemplado dentro de los estudios científicos como parte de un todo, sin hacer incidencia en las especificidades que éstas tienen como colectivo diferenciado de los hombres. Gracias a las aportaciones críticas de movimientos feministas se comienzan a cuestionar los principios universales de los estudios y se trata de salvar la invisibilidad de la mujer. Los estudios que contemplaban el paradigma de lo general, consideraban lo universal como masculino y lo particular como femenino, cayendo una vez más en las peligrosas dicotomías construidas alrededor de las relaciones entre los géneros<sup>18</sup>. Asimismo, la propia definición

de trabajo ha recogido numerosas acepciones donde no se ven claramente las fronteras que lo delimitan, y no siempre se han tenido en consideración de análisis aquellos elementos que evidenciaban las importantes aportaciones laborales de las mujeres en las sociedades (no sólo dentro del ámbito estrictamente familiar y/o reproductivo)<sup>19</sup>.

De manera específica y al igual que ocurre con muchos estudios acerca de las mujeres, los estudios sobre niños y niñas se engloban también dentro del masculino, ignorando, silenciando o dando por obvias las especificidades que tienen las niñas en los fenómenos o situaciones que se estudian, como ocurre con el trabajo infantil femenino, en el que hay un vacío teórico general, a pesar de que encontramos algunas aportaciones sobre aspectos concretos, que suelen estar condicionadas por los enfoques políticos que mencionaba anteriormente, y que dejan fuera otros aspectos susceptibles de análisis antropológico como es la participación de las niñas en esferas públicas, el trabajo como elemento de socialización, las relaciones familiares, el uso del tiempo, del espacio o del dinero, el control social respecto a las niñas y a los niños, teniendo en cuenta las diferencias de género en todos y cada uno de los aspectos, sin riesgo a caer en superficialidades y generalizaciones que silencian una realidad que perpetúa unas desigualdades legitimadas por el peso de la tradición y de la cultura.

## 2. Marco teórico y metodológico de la investigación

### 2.1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

El concepto de trabajo infantil puede ser contemplado desde diferentes niveles<sup>20</sup>: Un primer

<sup>16</sup> Bonte, P., M. Izard (1996), pp. 388-389.

<sup>17</sup> Griaule, M. (1938)

<sup>18</sup> Sobre las dicotomías en función de los géneros, está el modelo androcéntrico que plantea los roles del hombre como activo, fuerte, pragmático y con dominio de la razón, mientras que las mujeres destacan en sus roles de pasividad, debilidad, afectividad y senti-

miento. Frente a este modelo son interesantes las aportaciones que han realizado desde la antropología Michelle Z. Rosaldo (sobre la dicotomía Doméstico y Público) y Sherry B. Ortner (sobre la dicotomía de Naturaleza y Cultura). Harris y Young (1979).

<sup>19</sup> La antropología de género se ha preocupado de analizar esta situación en profundidad, son muchas las aportaciones teóricas, una de las publicaciones clásicas sería el libro de Martin y Voorhies (1978).

<sup>20</sup> Alarcón, W. (1994).

nivel que considera al trabajo infantil como toda actividad que realizan los niños y niñas en el campo de la producción, comercialización y servicios, incluyendo todas las ocupaciones realizadas en el sector informal, en las empresas formales, en el campo, además de las tareas domésticas y el ejercicio de la prostitución. En esta aproximación, la mendicidad y el robo, a pesar de ser conductas de subsistencia, permanecen al margen del sistema económico, pudiéndose utilizar para ellas la categoría planteada por UNICEF de “actividades marginales de ingreso”<sup>21</sup>.

Un segundo nivel, de carácter más restrictivo, define trabajo infantil como toda actividad lícita que realizada por niños y niñas tenga las siguientes características:

- Participación directa en procesos de producción, comercialización o prestación de servicios.
- Dichos bienes o servicios han de ser consumidos principalmente fuera del hogar del niño o la niña.
- Por tales actividades el niño o la niña puede recibir o no una retribución, la cual no es necesariamente en dinero.
- Dicha participación supone regularidad temporal, según ciertas horas al día o días a la semana.

Dentro del marco de estas definiciones (ciñéndose al concepto restrictivo que describe Alarcón), este estudio se centra en las niñas, con edades comprendidas entre los 9 y los 15 años, que trabajan en los mercados dentro del ámbito urbano (específicamente en México, Distrito Federal), *en la calle* (solas o acompañadas), que de alguna manera conservan algún vínculo familiar. Dentro del ámbito de observación y análisis han estado las propias niñas trabajadoras, sus familias así como también algunos niños trabajadores que permitieron analizar las diferencias de género mencionadas anteriormente.

Es importante diferenciar los términos de menores “*de la calle*” y “*en la calle*”. Por “menores *de la calle*” se entienden aquellos y aquellas que habiendo roto el vínculo familiar temporal o permanentemente, duermen en la vía pública y sobreviven realizando actividades marginales den-

tro de la economía informal callejera, mientras que “menores *en la calle*”, mantienen el vínculo familiar, suelen estudiar y realizan actividades marginales de la economía callejera para sustento propio o para ayudar a su familia<sup>22</sup>. Así mismo, el término “*la calle*” representa aquello que está fuera del ámbito doméstico, pudiendo ser espacios específicamente callejeros (venta ambulante en avenidas y cruceros) y mercados formales e informales (mercados cerrados, locales comerciales, tianguis, puestos fijos en la calle). Asimismo, el concepto de mercado se refiere tanto al concepto económico, referido a la intersección de la oferta y la demanda, que fija precios, como al concepto físico que incluye diferentes espacios de “*la calle*” que citaba anteriormente.

En cuanto a la distinción entre niñas y adolescentes, a pesar de que las fronteras están difuminadas por trayectorias vitales y laborales individuales, y es necesario considerarlas en cada caso particular, la investigación se centra en el estudio de niñas teniendo en cuenta dos hechos significativos en la sociedad mexicana: la celebración de los 15 años que supone el rito de paso entre la infancia y la adolescencia, desde un punto de vista sociocultural y la consideración legal del trabajo a partir de los 16 años<sup>23</sup>, desde un punto de vista jurídico.

## 2.2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

A lo largo de esta investigación y como punto de partida, se busca demostrar que la realización de estas actividades laborales tiene una incidencia diferenciada en el desarrollo y socialización en niñas y en niños y que la lectura y valoración que en el ámbito familiar y comunitario se hace de estos trabajos también es diferente, generando desde la infancia las desigualdades de género.

Esta investigación, así mismo, trata de visibilizar esta práctica laboral y analizar la repercusión que tiene en el desarrollo integral de las niñas, así como también describir los aspectos socio-

<sup>21</sup> Alarcón, W. (1989), p. 135.

<sup>22</sup> Estrada, M. (1999), p. 176.

<sup>23</sup> Según la legislación mexicana, está prohibido el trabajo para menores de 16 años, aunque se permite para los menores de 14 y 15 en determinadas circunstancias. Los 16 años, por tanto, es la edad en la que se puede trabajar sin restricciones o condiciones especiales.



culturales que la rodean. Se consideran las diferentes justificaciones que sobre el trabajo de las niñas se hacen, como algo coyuntural, educativo, cultural o como una estrategia debido a la falta de recursos entre sus familias. Es necesario hacer una reflexión sobre la lectura y valoración que de estas actividades se hacen, por parte de las propias niñas, de sus familias (en el caso de que las haya) y de otros agentes sociales (en las comunidades y organizaciones no gubernamentales).

Los objetivos generales serían:

1. Identificar, visibilizar y analizar las diferentes formas de trabajo que realizan las niñas en una situación o contexto determinado, concretamente en algunos mercados representativos de la Ciudad de México, analizando las condiciones de trabajo y las diferentes tipologías laborales.
2. Analizar estas actividades como parte de la configuración de identidad de género y como parte del proceso socializador.
3. Ver los mecanismos a través de los cuales en la familia y en el trabajo se crean las diferencias y las desigualdades de género.

Partiendo de premisas de la antropología del trabajo, del género, la economía y el parentesco se pretende estudiar las causas que fortalecen y perpetúan esta consideración “silenciada” por una gran parte de la sociedad e infravalorada por otra parte.

## 2.3. ORIENTACIONES TEÓRICAS

### 2.3.1. Desarrollo del problema

Las actividades que diferencialmente realizan mujeres y hombres y su respectiva valoración social vienen definidas por la forma en que cada sociedad construye su representación de las diferencias entre los sexos. Es el fenómeno de la división sexual del trabajo.

Aunque esta división se basa en un principio de complementariedad de actividades, dentro de una misma sociedad se otorga un valor distinto a

cada ocupación de manera que el prestigio de determinadas personas se asocia con determinado tipo de actividad, independientemente de la importancia que tenga en el conjunto social<sup>24</sup>.

A raíz de la Revolución industrial y con el nacimiento del capitalismo, la monetarización de las economías dota de “*valor de cambio*” a aquellas actividades que se consideran fundamentales para el desarrollo del capitalismo, institucionalizándose las relaciones de producción asalariadas.

Antes de la Revolución Industrial, el lugar de residencia era el mismo que el lugar de trabajo, posteriormente el ámbito laboral y el familiar pasan a estar físicamente separados. La familia se reduce a una unidad de consumo y de reproducción que necesita los salarios para subsistir. Desprovista de sus “componentes productivos” queda restringida a contenidos de tipo afectivo y relacional que se asocian con el nuevo valor otorgado a la privacidad e individualidad. Siendo la familia el espacio donde se va a reproducir la fuerza de trabajo.

El trabajo remunerado se sitúa en un primer plano como elemento fundamental para el desarrollo de la economía capitalista y es elemento de identificación y de valoración social. Se define lo que es trabajo y lo que no lo es. La lógica del mercado de trabajo es la que define los significados del mismo y lo identifica globalmente con el empleo, con el trabajo asalariado en el que participan principalmente los hombres, otorgando el cuidado de la familia y de la casa básicamente a la responsabilidad de las mujeres. Así pues, el trabajo de mercado es asignado socialmente a los hombres, tiene remuneración que les reporta una mayor independencia, autonomía y reconocimiento, produce bienes de cambio sometidos a las relaciones capitalistas de producción y el objetivo fundamental es la obtención de beneficios que otorgan protección social, haciendo que los derechos se materialicen a raíz de participar en el mercado laboral (prestaciones, jubilación, etc.).

Por el contrario, el trabajo doméstico produce bienes con valor de uso directamente a las familias, no tiene remuneración, no tiene protección social y el objetivo es el cuidado de la vida y el

<sup>24</sup> Carrasco, C., C. Borderías, C. Alemany (1994).

bienestar de las personas, en particular de aquellas que no son capaces de cuidarse a sí mismas, sin conceder ningún derecho.

Desde una perspectiva feminista ha sido importante no sólo visibilizar este segundo tipo de trabajo: redefinir sus contenidos, cuantificar su aportación, revalorizarlo en sus objetivos, etc. sino que además ha resultado especialmente relevante desvelar las relaciones que se han dado entre ambas modalidades de producción y cómo una ha sobrevivido a costa de la otra. Es decir, se ha planteado de dónde proviene el excedente del sistema capitalista. Es en el hogar donde se incorporan miles de horas de trabajo para la producción de la fuerza de trabajo que no son remuneradas. Ha sido el trabajo doméstico el que ha reducido los costes de la producción total generando plusvalía a costa del ama de casa<sup>25</sup>.

En la actualidad, sin embargo, todavía esta idea acerca de las relaciones entre trabajo productivo y reproductivo permanece oculta, invisibilizando la necesidad del trabajo doméstico para el desarrollo del capitalismo sin el cual no hubiera podido subsistir.

### 2.3.2. El trabajo infantil

#### Concepto de infancia

Según algunos historiadores, la infancia como concepto moderno se va a plasmar en Occidente entre los siglos XVII y XIX, y a través de diferentes concepciones se ha ido definiendo como una etapa privilegiada de la humanidad en la que se construyen los elementos que son necesarios para el desarrollo del sujeto como individuo y como grupo social con características distintas a las otras etapas. Concretamente, el historiador Philippe Ariès<sup>26</sup>, argumenta que la infancia ha permanecido en la sombra durante bastantes siglos, y que ha tenido una gestación gradual surgiendo lentamente en la segunda parte de la Edad Media y que se ha impuesto desde el siglo XIV como un movimiento en constante progresión, dinámica que está ligada a la familia y a la mejora de la escuela. Asimismo, la historia de la infancia ha sido constituida por dosis de ternura (las diferentes formas de mimar) y de severidad

(en las diferentes formas de educar). Resulta interesante ver cómo también, a la propia noción de infancia le subyace la idea de que el ser humano se construye en interacción con su medio social, histórico y cultural en el que se desenvuelve y es desde esa interacción que se hace posible la construcción creativa de nuevos conocimientos, formas de organización y experiencias que permiten el crecimiento de los seres humanos en lo individual y colectivo<sup>27</sup>.

Por otra parte, nuevos enfoques centran su atención en la capacidad activa y constructiva de los sujetos y se entiende a la niñez como un periodo de amplia y profunda actividad, con una lógica diferente a la de los adultos pero no por ello menos importante. Estos nuevos enfoques estarían dentro del llamado “paradigma del protagonismo infantil”, corriente que ha tenido mucha fuerza en América Latina, y más concretamente en Perú, de la que destacan autores como Alejandro Cussianovich o Walter Alarcón. Este enfoque replantea las representaciones sociales de la infancia, el sistema simbólico que legitima y regula la relación entre los niños y la sociedad, entre los niños y la familia, entre ellos y la escuela, los profesionales, el estado y sus servicios, en una palabra, el mundo adulto<sup>28</sup>.

#### Definición

El trabajo infantil es un concepto que se emplea como término genérico para referirse a los trabajos que realizan los niños y las niñas y que no tienen necesariamente consecuencias negativas para éstos.

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la mayoría de niños y niñas trabaja desde los seis o siete años, comienzan a ayudar en el hogar o en negocios de la familia, y estas actividades pueden contribuir favorablemente a su desarrollo. UNICEF por su parte, reconoce que existe una gran variedad de actividades cuyo desempeño no implica un efecto negativo en el desarrollo de estos niños y niñas.

El trabajo infantil pasa a ser explotación laboral infantil cuando las condiciones en las que se en-

<sup>25</sup> Carrasco, C. (1991).

<sup>26</sup> Ariès, P. (1979).

<sup>27</sup> Según Gerardo Sauri, en <http://www.derechosinfancia.org.mx> de la Red por los Derechos de la Infancia en México.

<sup>28</sup> Cussianovich, A. (2002), p.10.

cuentran estos niños y niñas dificultan su acceso a la escuela, cuando conllevan un peligro en su realización o son de algún modo perjudiciales para su bienestar físico, mental, moral o social.

### Trabajo infantil urbano<sup>29</sup>

Los menores trabajadores urbanos marginales son parte de un fenómeno social creciente y complejo, que ante la adversidad económica obliga a las familias en condiciones de pobreza a incorporar cada vez más al trabajo a un mayor número de sus miembros, los niños y las mujeres entre ellos. La problemática del trabajo infantil es muy compleja y su abordaje demanda acciones integrales que conllevan la participación y cooperación de una amplia gama de instituciones gubernamentales y no gubernamentales para asegurar una intervención especializada y sustentable en el tiempo. Estas acciones buscan romper el ciclo intergeneracional de transmisión de pobreza que se traduce en la explotación económica de los niños, niñas y adolescentes y en la falta de condiciones para el ejercicio de sus derechos.

Dentro de la consideración sobre el trabajo infantil, se debe tener en cuenta que es un fenómeno que va más allá del aspecto económico y que forma parte del bagaje cultural, de la experiencia vital de sucesivas generaciones y como parte del conjunto familiar, debiendo ser analizado como un fenómeno multidimensional<sup>30</sup>.

Según Estrada<sup>31</sup>, en México, desde los años ochenta, se ha ido estableciendo un cambio paulatino en la percepción del trabajo infantil debido a las crisis económicas y a los programas de reajuste, con profundas transformaciones como la feminización del empleo, la reducción del número de puestos de trabajo o la disminución de los salarios. Estos hechos han provocado el aumento de los ingresos familiares a través del sector informal, obligando a las familias a utilizar toda la fuerza de trabajo de que disponen y lograr el máximo de sus recursos, incrementando las actividades económicas de los menores para poder así cubrir las necesidades económicas de

la familia, además de percibirlo como una forma de socialización y aprendizaje.

### **2.3.3. Familia y género**

Enlazando los conceptos hasta ahora revisados, no se puede dejar de lado la importancia de la familia en el análisis del fenómeno del trabajo infantil teniendo en cuenta la perspectiva de género.

En América Latina<sup>32</sup>, la organización y las funciones familiares han sido generalmente identificadas como el resultado directo o indirecto de las relaciones sociales de producción dominante y de las condiciones y necesidades de supervivencia de los grupos domésticos. Pero la gran producción literaria acerca de esta temática permite identificar al menos tres grandes líneas de preocupación en el estudio de las unidades domésticas que se basan en “imperativos estructurales”, “estrategias familiares de vida o supervivencia” y “unidades familiares o domésticas como instancias de mediación”. Estos tres enfoques deben alertar sobre la necesidad de análisis de la familia o unidad doméstica como una totalidad relacional, compleja, dinámica y específica, dentro de la cual podamos incluir el trabajo de niños y niñas como parte de esa complejidad.

Así mismo, a la hora de plantear estudios analíticos de la familia, hay tres cuestiones relativas importantes: el proceso histórico, la trayectoria familiar y el curso de vida de sus miembros.<sup>33</sup>

Estos elementos dan la base para entender el fenómeno en toda su gama de posibilidades y poder analizar cuál es el papel que desempeña el trabajo de las niñas dentro del ámbito familiar, sin caer en las simplicidades que argumentan que este hecho se debe a condiciones económicas exclusivamente.

Por su parte, Kabeer<sup>34</sup>, en su análisis de las relaciones de género dentro de la unidad doméstica, destaca dos enfoques acerca de su concepción, por un lado considerada como unidad de toma de decisiones altruista y por otro como lugar de negociación y de conflicto. Y teniendo en cuenta

---

<sup>29</sup> UNICEF (1999).

<sup>30</sup> Estrada, M. (1999), p. 175.

<sup>31</sup> Estrada, M. (1999), p. 187.

---

<sup>32</sup> Salvia, A. (1995).

<sup>33</sup> Salvia, A. (1995), p. 148.

<sup>34</sup> Kabeer, N. (1998).

esta dualidad, habrá que visualizar el papel de las mujeres y de los niños y niñas sin caer en estereotipos sexistas que tradicionalmente han estado en muchos estudios acerca de la familia como unidad compacta e inamovible. A través de esta perspectiva, la autora muestra que el trabajo humano, y concretamente el trabajo familiar no es simplemente otro factor de la producción, sino que se diferencia en que tiene género, edad y nivel social y en que posee conciencia, intereses, preferencias, obligaciones y cantidades diferentes de poder y agencia, por lo que no se podrá considerar totalmente análoga a la distribución de otros recursos.<sup>35</sup>

Las unidades domésticas son importantes en el análisis feminista porque organizan una gran parte del trabajo doméstico/reproductivo de las mujeres<sup>36</sup>, y en consecuencia, tanto la composición como la organización de éstas tienen un impacto directo en las vidas de las mujeres y de las niñas y en su capacidad de conquistar el acceso a los recursos, al trabajo y al ingreso, y estos elementos son fundamentales para establecer los ámbitos de análisis de esta investigación.

#### 2.3.4. Género y trabajo

Son muchas las aportaciones teóricas que han analizado cómo la participación de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado está transformando las relaciones laborales entre mujeres y hombres, pero es interesante tener en cuenta también dos principios básicos que ayudan al análisis dinámico del fenómeno con todas sus interacciones: el sistema de reproducción es relativamente independiente de la esfera de producción pero existe una mutua adaptación entre las dos esferas, cuya relación sólo puede explicarse en términos históricos y no está predefinida<sup>37</sup>. A pesar de que hombres y mujeres poco a poco van rompiendo la separación entre trabajo y hogar, y que las mujeres están aumentando las tasas de participación en el mercado extradoméstico, son ellas las que cargan con las responsabilidades primarias del trabajo de reproducción familiar, dando lugar a una integración entre los espacios y actividades de reproducción y producción, originándose la denominada “do-

ble jornada”. Es interesante, además, analizar cómo y de qué manera las relaciones patriarcales de la esfera doméstica son reproducidas en el ámbito laboral.

Según Cooper<sup>38</sup>, para poder compatibilizar las esferas del trabajo doméstico y extradoméstico y romper la división sexual del trabajo jerárquica e inequitativa, habría que realizar una profunda transformación incrementando en los hombres las horas del trabajo no remunerado, dedicando más tiempo al hogar, a los hijos y las hijas y a la comunidad, disfrutando por tanto hombres y mujeres de la misma cantidad de tiempo de ocio, igualando los niveles salariales, teniendo las mismas oportunidades de educación, experiencia y productividad, sin establecer diferencias por motivo de raza, sexo, edad o estado civil. Para todo esto, serían necesarias dos estrategias como el rompimiento de la segregación ocupacional existente, con la finalidad de que la mayoría de las ocupaciones se conviertan en mixtas, y realizar una revalorización de los trabajos calificados como femeninos, con lo que se haría un mismo pago por trabajos de igual valor.

En México, la incorporación de las mujeres al mercado laboral viene determinada por varias circunstancias<sup>39</sup>, por un lado, la puesta en práctica de una política de población que reduce considerablemente los índices de fecundidad en la mitad de la década de los 80, creando mejores condiciones para el trabajo extradoméstico femenino. Por otro lado, están las diversas transformaciones económicas, cuyo eje principal fue el agotamiento del modelo de desarrollo, sustituido por el modelo de las importaciones, con las subsecuentes políticas de ajuste y reestructuración también en la década de los 80 (el trabajo femenino tuvo especial relevancia en el programa de las industrias maquiladoras). Estos cambios generaron sucesivas crisis económicas que causaron un claro deterioro en los niveles de vida de la población, siendo el papel de las mujeres fundamental para la obtención de recursos y para la movilización frente a la crisis, ya que un rasgo distintivo del mercado de trabajo en México hasta 1970 fue la reducida presencia de mujeres en las actividades extradomésticas destinadas a la producción de bienes y servicios.

<sup>35</sup> Kabeer, N. (1998), p. 120.

<sup>36</sup> Moore, H. (1988) citada en Kabeer, N. (1998), p. 127.

<sup>37</sup> Cooper, J. (2001), p.9.

<sup>38</sup> Cooper, J. (2001), p. 11.

<sup>39</sup> García, B., O. de Oliveira (1994).

A partir del aumento de la fuerza de trabajo femenino, desde diferentes estudios se proponen nuevos indicadores que van más allá de la edad, el estado civil y el número de hijos para comprender los condicionamientos familiares del trabajo femenino, agregando otros aspectos como la inserción ocupacional del jefe de familia, los ingresos de los demás miembros del hogar, la presencia de otros trabajadores en la unidad doméstica además del jefe, que aportan una visión más amplia y más ajustada a los cambios familiares que se han producido en las familias mexicanas.

Es importante tener una actitud crítica frente a aquellas concepciones que plantean la necesidad de elección entre el trabajo de las mujeres y la familia como actividades incompatibles, y que aceptan la división del trabajo como algo “natural”, estableciendo la maternidad como el rasgo definitorio para “ser mujer”<sup>40</sup>.

### 2.3.5. Trabajo y familia

Al ser uno de los objetivos de esta investigación analizar la valoración del trabajo infantil femenino dentro del ámbito familiar y doméstico, se hace necesario aclarar algunos conceptos dentro de este epígrafe.

El estudio de las unidades domésticas y familiares se enfrenta a un problema de contenido múltiple y cambiante. A pesar de ser utilizados de forma indiferenciada habitualmente, los términos “familia” y “unidad doméstica”, tienen una particular especificidad conceptual. Mientras la noción de *familia* remite a los lazos de parentesco establecidos entre sus miembros, la noción de *unidad doméstica* designa todo el conjunto de individuos que realizan en común y cotidianamente las tareas de producción y reproducción necesarias para su supervivencia y que dentro de un ámbito común de residencia consumen juntos los productos de su trabajo<sup>41</sup>. Las unidades domésticas, igualmente, son un ámbito de interacción y organización de los procesos de reproducción cotidiana y generacional de los individuos vinculados o no por relaciones de parentesco, donde se crean y recrean relaciones de auto-

ridad, solidaridad y conflicto, de intercambio y poder<sup>42</sup>.

En muchas investigaciones se destaca el papel de la unidad doméstica en la formación de la mano de obra, viendo la participación económica de los diferentes integrantes, hecho que se presenta fundamental a la hora de analizar el trabajo de las niñas y de otros miembros, más allá de la tradicional figura del “jefe de familia” como único “proveedor”.

Para el análisis de la estructura interna de las unidades domésticas, hay que considerar la composición del parentesco, el tamaño y el ciclo vital, y así poder progresar en la configuración de los contextos familiares y/o domésticos a partir de los cuales se puede analizar la participación económica de los diferentes integrantes, teniendo en cuenta que como participación económica se considera aquella que se realiza en el mercado de trabajo distinta a las tareas del hogar (trabajo doméstico)<sup>43</sup> a pesar de que dichas actividades de mercado pueden ser realizadas dentro o fuera del hogar.

La consideración de las unidades domésticas, permite establecer un *continuum* entre las esferas doméstica y económica y entre las funciones de producción y consumo<sup>44</sup>, permitiendo observar el papel desempeñado por sus integrantes en torno a la organización y realización de un conjunto de actividades donde se objetivan las potencialidades del grupo y que denominamos “estrategias reproductivas”, que se pueden englobar en tres rubros<sup>45</sup>: la intensificación del trabajo, la diversificación de actividades y la incorporación de la fuerza de trabajo disponible como la de niños, niñas y ancianos, para atenuar la situación económicamente desventajosa.

Por último, es interesante destacar el papel mediador que cumple la unidad doméstica entre los procesos estructurales y la participación de sus miembros en la actividad económica, ya que la mediación consiste en reelaborar los influjos de los procesos estructurales con el propósito de que sus miembros puedan mantenerse y reproducirse, cuyos efectos se ven a partir de dos ejes

<sup>40</sup> García, B., O. de Oliveira (1994), p. 32.

<sup>41</sup> Bronte, P., M. Izard (1996), p. 326.

<sup>42</sup> García, B., O. de Oliveira (1994), p. 30.

<sup>43</sup> García, B., H. Muñoz, O. de Oliveira (1982), p. 99.

<sup>44</sup> Córdova, R. (1996).

<sup>45</sup> Córdova, R. (1996), p. 13.

centrales: la situación de clase y las características sociodemográficas del hogar<sup>46</sup>.

## 2.4. METODOLOGÍA

Desde la llegada a Ciudad de México, unas palabras han estado muy presentes: “México es la ciudad de los superlativos”. Una de las ciudades más grandes del mundo, con toda su problemática social, de infraestructuras, su contaminación, su inseguridad...y también todas sus cosas hermosas, su gente, su arquitectura, su cultura... grande por muchos motivos, y no sólo espacialmente. Es por ello, que en un puñado de meses, podía parecer demasiado aventurado pretender hacer una investigación con las características que se describen y también con todas sus dificultades (tanto por la complejidad de la temática como por la propia dinámica de la ciudad). Una mujer, antropóloga, extranjera, adentrándose en los mercados de los “barrios bravos” de la ciudad, una “güera”<sup>47</sup> que no conocía los códigos lingüísticos, los códigos internos. Merecía la pena intentarlo: desvelar la situación de las niñas trabajadoras, hacer énfasis en las diferencias...proyectar una mirada de género sobre esta realidad social, visible a todas luces, evidente...y que no siempre es considerada, ni siquiera reconocida, ni mencionada en los muchos estudios y aportaciones que se hacen al fenómeno del Trabajo Infantil.

Acostumbrarse al ritmo vital de Ciudad de México exige un periodo de adaptación duro, se habla de la contaminación ambiental...pero no se menciona la contaminación acústica, y ésta quizá era la más dañina, se debe aprender a circular por los mercados, ubicarse espacialmente, resistir el acoso de los hombres, acostumbrarse a los olores, a los sabores, al ruido...y aprender a ver las cosas con matices culturales radicalmente distintos a los españoles. El trabajo de campo exigía mucha concentración y dedicación, la etnografía con niños y niñas aún en Antropología viene siendo un ámbito desconocido, difícil de realizar...el acceso a la realidad de las niñas debía ser progresivo, cuidadoso y constante hasta ganar la confianza de la gente, de las familias trabajadoras. A lo largo de las entrevistas fue ne-

cesario aprender los códigos lingüísticos, las formas de expresar para no confundir y para entender- comprender.

De manera inicial, el acceso a las colonias y mercados se realizó a través de Organizaciones No Gubernamentales que trabajaban en ámbitos de infancia y trabajo, así como de desarrollo comunitario, con el fin de romper las desconfianzas, facilitar el acceso y establecer espacios adecuados de información y comunicación activa con la población estudiada. Seleccionar el área de estudio en una ciudad de estas características era complejo, pudiendo optar por los lugares donde trabajaban las niñas o por los lugares donde vivían. Finalmente, la primera opción fue la elegida, optando por mercados que de algún modo representaran el ámbito comercial visible en muchos puntos de la ciudad. Ciudad de México, según datos de la Secretaría de Economía, tiene 312 mercados, así que era preciso delimitar adecuadamente las posibilidades de trabajo y observación. Por este motivo, fueron seleccionados cinco espacios: el Mercado de la Merced y Tepito, que existían ya en tiempos prehispánicos y son paradigma de “zonas comerciales” en la ciudad, el Mercado de la Colonia Morelos (considerado como el corazón de Tepito) y el Mercado de Sonora, como uno de los más peculiares y típicos de la ciudad, y por último, La Central de Abasto, que es hoy en día uno de los mercados más grandes de América Latina, con una gran densidad de niños, niñas y adolescentes trabajadores dentro de sus grandísimas instalaciones. Teniendo en cuenta diferentes fuentes<sup>48</sup>, la observación se realizó mayoritariamente en la Delegación Venustiano Carranza, dentro del Distrito Federal, por encontrarse dentro de ésta la gran mayoría de los mercados elegidos.

Fueron cuatro las organizaciones no gubernamentales seleccionadas para facilitar el acceso a los mercados y que procuraron el trabajo inicial:

- EDIAC a.c.<sup>49</sup>. (Espacios de Desarrollo Integral): MERCADO DE TEPITO / MERCADO DE LA MERCED.

<sup>46</sup> García, B., Muñoz, H., O. de Oliveira (1982), p. 179.

<sup>47</sup> Persona de piel clara.

<sup>48</sup> A través de la revisión de datos estadísticos, indicadores económicos, directorios de organizaciones y recursos sociales, información aportada por las Organizaciones No Gubernamentales, accesibilidad a las colonias, así como la observación de las características de diferentes zonas de la ciudad.

<sup>49</sup> Las siglas i.a.p. se refieren a instituciones de asistencia privada, mientras que las siglas a.c. se refieren a asociación civil.

- EDNICA i.a.p. (Educación con el niño callejero): COLONIA MORELOS
- EL CARACOL a.c. (Niños, niñas y jóvenes callejeros): MERCADO DE SONORA.
- CAMT i.a.p.(Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto): CENTRAL DE ABASTO DE ITZAPALAPA.

En cuanto a la concepción de mercado, éste responde a un término más amplio que no sólo comprende un lugar fijo y cerrado destinado a la venta y al intercambio de productos, sino a toda la esfera que rodea a ese espacio, ya que en determinadas calles o zonas están los mercados ambulantes (tianguis), que han ido convirtiéndose con el paso del tiempo y por su continuidad en mercados fijos (también les llaman en algunas ocasiones tianguis fijos) donde la estructura es similar a lo que se llama en España “mercadillo” pero con presencia diaria, ocurriendo igual con otras zonas donde los puestos son más informales (una tela o plástico en el suelo sirve para delimitar el espacio y el producto que se ofrece) como la venta de artículos de segunda mano (cháchara) el cual también es denominado mercado.

Para llevar a cabo esta investigación, se utilizaron las técnicas propias de la Antropología Social y Cultural y de las técnicas cualitativas de las Ciencias Sociales en general. Las técnicas utilizadas han sido:

- Entrevistas individuales en profundidad.
- Observación participante en varios espacios comunes a las niñas y niños, así como de sus familias y comunidades.
- Historias de vida de sus familiares y trayectorias laborales, con el fin de buscar aspectos de la socialización que rodean al trabajo infantil.
- Revisión de fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentales.
- Consulta de fuentes estadísticas e indicadores sociales.

Durante el trabajo de campo en los cinco mercados, se entrevistó a 30 personas que formaban parte de 14 unidades domésticas<sup>50</sup>. Las personas entrevistadas (con entrevistas en profundidad o historias de vida) fueron: 13 niñas (con edades

<sup>50</sup> La descripción de las unidades domésticas se realiza con más detenimiento en los anexos de este trabajo.

entre 9 y 15 años), 6 niños (con edades entre 9 y 15 años), 3 hombres y 8 mujeres.

Los criterios de selección de las unidades domésticas se fueron determinando en función de algunas variables como el tipo de trabajo desempeñado por la niña, el tipo de unidad doméstica a la que pertenecía (teniendo en cuenta los criterios de residencia y parentesco), el lugar de trabajo y la edad. Los tipos de unidades domésticas a las que pertenecían presentaban la siguiente estructura: cinco unidades domésticas extensas (siendo una de ellas *reconstituida*<sup>51</sup>), siete unidades domésticas nucleares (de las cuales cuatro eran reconstituidas) y dos hogares monoparentales (encabezados por una mujer).

Los trabajos realizados por las niñas son: venta ambulante (en espacios abiertos o dentro del espacio del mercado cerrado), venta en puesto de cháchara, ayudante de puesto en mercado cerrado, venta de cartón y cajas (recicladas), dependienta en local de *abarrotés*<sup>52</sup>, venta en puesto fijo en la calle, *lava trastes*<sup>53</sup>, dependienta en puesto de zapatos y ayudante de cocina.

Los lugares donde desempeñan el trabajo: Mercado de la Merced (6 unidades domésticas), zona de la Colonia Morelos (2 unidades domésticas), Mercado de Sonora (1 unidad doméstica), Mercado de Tepito (1 unidad doméstica), Central de Abasto (4 unidades domésticas).

En cuanto a las edades, éstas serían: una niña de 9 años, una niña de 10 años, dos niñas de 11 años, tres niñas 12 años, una niña de 13 años, cuatro niñas de 14 años y una niña 15 años.

### 3. Área de investigación

#### 3.1. DATOS GENERALES

Según los datos del Censo General de Población y Vivienda de 1990<sup>54</sup>, el Área Metropolitana de

<sup>51</sup> Se entiende el concepto de unidad doméstica *reconstituida* como aquella que se refiere a segundas uniones por motivos de separación anterior o viudedad.

<sup>52</sup> Ultramarinos.

<sup>53</sup> Utensilios y cacharros de cocina (en España denominados “trastos”).

<sup>54</sup> Fuente: INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e

México se compone del Distrito Federal (D.F.) con 16 Delegaciones Políticas y de los Municipios Conurbanos del Estado de México (que se clasifican en función de dos criterios: de continuidad urbanística o de proximidad y comunicación).

Según los datos del Censo General de Población y Vivienda del año 2000, el Distrito Federal tiene una población de 8.591.309 habitantes (4.087.523 hombres/4.53.786 mujeres).

Según los grupos de edad, la población infantil, adolescente y juvenil (de 0 a 29 años) es de 4.716.367 (que representa el 55 % de la población total).

### 3.1.1. Delegación Venustiano Carranza<sup>55</sup>

La Delegación Venustiano Carranza ha sido el principal lugar seleccionado para realizar la observación y donde se concentraban la gran mayoría de los mercados.

La Delegación política de Venustiano Carranza, cuenta con 72 colonias y limita al norte con la Delegación Gustavo A. Madero, al oriente con el Estado de México, al occidente con la Delegación Cuahutemoc y al sur con la Delegación Iztacalco.

En el año 2000 registró una población total de 462.089 personas, que representa el 5.38 % de la población total del Distrito Federal. De la cuales, 218.228 son hombres y 243 861 son mujeres, presentando un promedio de edad de 27 años.

En niveles de educación, el analfabetismo ha descendido en las últimas décadas. Durante 1980 el 5.0 % de la población no sabía leer ni escribir, descendiendo en 1995 al 2.5 %.

En las diferencias por sexo en cuanto al número de años en la escuela y población analfabeta, quien continúa rezagándose es la población femenina.

---

Informática) de México.

<sup>55</sup> Información obtenida del *Diagnóstico de Comunidad* elaborado por la Organización No Gubernamental *El Caracol a.c.* (Niños, niñas y jóvenes callejeros) durante los meses de Agosto y Septiembre de 2001.

La población económicamente inactiva de esta Delegación se concentra en las amas de casa, los estudiantes, los jubilados y pensionistas, produciéndose desigualdades de género, siendo las mujeres las que realizan los quehaceres del hogar, mientras que es mayor el número de hombres que estudian y que disfrutan de pensión. La población desocupada es mayor en el sexo masculino. La Delegación Venustiano Carranza ocupa el undécimo lugar en el índice de marginalidad del Distrito Federal, concentrando en sus límites a 1905 menores en situación de calle, que representan el 14% del total de las 16 delegaciones.

Esta Delegación tiene 51 puntos de encuentro, de los 424 del Distrito Federal, donde se reúnen grupos de indigentes, según los datos proporcionados por UNICEF en el segundo censo de niños y niñas en situación de calle realizado en 1995.

Datos aportados por la opinión pública, reflejan que la inseguridad y la delincuencia son los principales problemas de la comunidad, seguidos por la drogadicción, el alcoholismo y la basura. La violencia se encuentra presente tanto a nivel familiar como social así como los problemas ocasionados por el tráfico (accidentes, atropellos) y los asaltos a taxistas, transeúntes y comercios. Los jóvenes coinciden en que la drogadicción es uno de los principales problemas en su comunidad y que representa un riesgo importante tanto para la juventud como para la infancia.

## 3.2. LUGARES SELECCIONADOS PARA EL ESTUDIO Y LA OBSERVACIÓN. ASPECTOS SOCIALES, ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

### 3.2.1. Colonia Morelos / Mercado de Tepito<sup>56</sup>

La particularidad de la Colonia Morelos radica en que es una zona con un problema grave de pobreza urbana y de fragmentación del tejido social que afecta a todos los grupos de población; sobre todo a las familias con presencia de jóve-

---

<sup>56</sup> Datos obtenidos del *Reporte de investigación para seleccionar una zona de intervención comunitaria* de *Ednica i.a.p.* (Educación con el niño callejero). Mayo, 2001. México D.F.



nes y menores, que son el grupo más numeroso, en situación de vulnerabilidad extrema.

En los últimos 20 años el hábitat y la calidad de vida de la Colonia han sufrido un amplio deterioro. Esta Colonia comenzó a poblarse debido a la proximidad de la estación de ferrocarril de San Lázaro (a raíz de la introducción de las vías ferroviarias tendidas en la época del Porfiriato<sup>57</sup>). Con el paso del tiempo, en ella se fueron construyendo grandes vecindades cuyas rentas bajas atrajeron a enormes flujos de inmigrantes pobres que lo encontraron como espacio alternativo para establecerse.

La Colonia Morelos es conocida como uno de los “barrios bravos” de la ciudad, debido a que limita con el Barrio de Tepito que adoptó las características actuales de forma similar a la Colonia Morelos. En los años 20 llegó a Ciudad de México mucha gente procedente del Bajío, Jalisco y Guanajuato instalándose en Tepito. La gran mayoría de ellos eran zapateros de oficio, hecho que convirtió al Barrio en uno de los grandes centros productores de zapatos del país. El auge zapatero favoreció el desarrollo de un proceso de asentamiento en la Colonia, que atrajo a familiares y parientes, que si bien al principio se instalaban de manera provisional, dada la facilidad de obtener un empleo acabaron asentándose definitivamente, provocando problemas de vivienda y urbanización en la zona. Estos asentamientos se desarrollaron bajo las siguientes características: viviendas precarias, zonas carentes de servicios públicos, familias extensas y altos grados de analfabetismo, hechos que provocaron que poco a poco se fueran estableciendo trabajadores de otros oficios de manera independiente, con sus respectivos talleres: carpinteros, mecánicos, herreros, plomeros, etc. La industria zapatera, debido al auge del sector en otras zonas del país se fue reduciendo, quedando Tepito en la actualidad sólo con el comercio y no la producción.

La tradición comercial de este Barrio fue creciendo cada vez más y se convirtió en un lugar donde se podía encontrar “de todo” (ropa, aparatos usados, una gran variedad de zapatos) a un precio bastante accesible. En este proceso se vio inmersa también la Colonia Morelos.

<sup>57</sup> Porfirio Díaz, dictador mexicano que gobernó desde 1876 hasta 1911.

A partir de los años 70 con la tecnología mexicana en decadencia y con las intensas restricciones aduaneras para el ingreso de mercancía importada al mercado nacional, Tepito consolidó su fama en cuanto a la venta clandestina de artículos procedentes del extranjero introducidos ilegalmente al país, denominados popularmente como *fayuca*.

La *fayuca* favoreció el surgimiento de grandes mafias que han controlado la zona bajo la mirada cómplice de las autoridades; la corrupción propició que dentro de este mercado clandestino y de la población se desarrollara un modelo de vida popular con características muy propias, se sustituyeron las tradicionales *pulquerías*<sup>58</sup> por las cantinas, los bares y algunos cabarets; las peleas de boxeo se institucionalizaron y consolidaron como una importante alternativa de esparcimiento (o como estrategia local para buscar ascender en la escala social) y por décadas generaron ilusiones y ambiciones en la población joven del barrio. De manera simultánea se fortalecieron las redes de “comerciantes organizados”; y las innumerables vecindades<sup>59</sup> (que remarcaron la dimensión popular de la zona) se fueron consolidando. Con el paso del tiempo, algunos de los aspectos negativos se fueron acentuando al amparo de la indiferencia de los gobiernos de turno y se consolidó la imagen de barrio peligroso, sin gobierno, condenado al descuido permanente, sin futuro. Hecho que se ve reflejado actualmente en la reproducción de determinados patrones culturales y sociales en la comunidad y la familia. En la zona los principales problemas que se observan son: alto índice de indigencia, familias trabajadoras en la calle, niños, niñas y jóvenes viviendo en la calle (pertenecientes a familias que viven dentro del barrio), predominando el autoempleo y un alto índice de comercio informal (ambulantes de diferentes categorías como *chachareros* y *tianguistas* que no son del barrio)<sup>60</sup>, expresiones de delincuencia individual y organizada (a todas horas del día), contrabando de mercancía, mafias organizadas, tráfico y

<sup>58</sup> Tienda donde se vende pulque: bebida alcohólica, que se obtiene haciendo fermentar el aguamiel o jugo extraído del maguey con el acocote.

<sup>59</sup> Vivir en una “vecindad” tiene connotaciones negativas, ya que presupone bajo nivel adquisitivo, hacinamiento, conflicto y marginación.

<sup>60</sup> Para el segundo trimestre del año 2002, la tasa de subempleo y desempleo de la delegación era del 16.1 % de la PEA (Población Económicamente Activa). La “cháchara” son artículos de segunda mano.

consumo de drogas; la vivienda es de tipo “vecindad”<sup>61</sup>, Pobreza urbana en sus diferentes niveles<sup>62</sup>, abuso sexual y prostitución, altos niveles de contaminación ambiental y acústica.

Ambas zonas, tanto la Colonia Morelos como parte del Barrio de Tepito, a pesar de estar separadas espacialmente por algunas calles, han sido seleccionadas para el estudio debido a su intensa actividad comercial y por ser consideradas en el imaginario colectivo como una misma zona (La Colonia Morelos es denominada por muchas personas “el corazón de Tepito”). En Tepito, el análisis estuvo repartido en las calles más comerciales (por ese motivo, lo denominé Mercado de Tepito, que no se corresponde con una estructura cerrada como puede ser el caso del Mercado de La Merced, sino que es una zona llena de locales comerciales y puestos ambulantes que conviven en un mismo espacio desde hace muchos años) con productos variados de música, artículos electrónicos (la fayuca a la que antes hacía referencia) y otros productos variados como calzado, ropa o productos básicos de alimentación o para el hogar.

### 3.2.2. Mercado de Sonora<sup>63</sup>

Conocido desde sus inicios como el “mercado de los brujos y/o de los animales”<sup>64</sup>, el Mercado de Sonora posee un gran misticismo, por tener una parte de él destinado a la venta de productos esotéricos y mágicos. La fundación del “Sonora” tuvo lugar el 23 de septiembre de 1957.

Inicialmente conocido como “Merced Baños” debido a que en sus comienzos en este lugar había

---

<sup>61</sup> Los tipos de vivienda en función del nivel socioeconómico (de menos a más nivel) serían: *Predio o terreno (cuartos levantados sobre tierra)*, *vecindad (pequeños cuartos con zona común de baños y lavaderos)*, *unidad habitacional (edificios)* y *casa independiente*. Aunque habría que tener en consideración otros factores como la colonia o barrio donde se ubican las viviendas o las condiciones de las mismas, así como el número de habitantes, número de habitaciones, etc.

<sup>62</sup> De la PEA (Población económicamente activa) delegacional del año 2001, el 41.12 % tiene de ingresos dos salarios mínimos, mientras que el 18.73 % recibe un salario mínimo para el DF es de \$ 42.00 diarios (4.2 dólares). En la actualidad, el salario mínimo está alrededor de los \$ 70.00 diarios (7 dólares).

<sup>63</sup> <http://www.mercadosonora.galeon.com>

<sup>64</sup> Es el único mercado de la ciudad que tiene permiso de vender animales vivos. La denominación de brujos se debe a que tiene una sección dedicada a magia, lectura de cartas y venta de hierbas y artículos relacionados con temas esotéricos.

instalaciones de WC y duchas al servicio de los comerciantes de la zona y formaba parte del complejo de comercio popular de la “Merced”, el “Sonora” toma su nombre por la cercanía que guardaba con el cine “Sonora” (hoy extinto). Desde entonces es denominado “Mercado Merced Sonora”, pero no será hasta 1974 cuando este centro de comercio popular adopte su estructura actual. Dentro de la primera nave podemos encontrar por sus largos 11 pasillos artículos de cerámica, artesanales, decorativos, esotéricos, herbolarios, así como juguetes, los llamados *alebrijes*<sup>65</sup>, artículos de temporada y para cualquier evento social (bodas, cumpleaños, etc.), venta de animales exóticos y accesorios para mascotas. En la segunda nave principalmente se encuentran imágenes de santos, artículos para *limpias*<sup>66</sup>, pó-cimas infalibles para atraer el amor, etc. Pero también hierbas y plantas medicinales para curar cualquier mal.

Hoy por hoy, este mercado se ha convertido en uno de los emblemas de Ciudad de México, siendo conocido incluso a nivel internacional. El “Sonora” a pesar de sus 46 años y de haber sufrido múltiples accidentes e incendios que han hecho peligrar su existencia, ha sabido evolucionar y mantenerse en el negocio, siendo ahora el segundo centro de comercio popular más conocido y concurrido del D.F., sólo por debajo de la “Central de Abasto de Itzapalapa”.

### 3.2.3. Mercado de La Merced<sup>67</sup>

La zona de la Merced se sitúa en el centro histórico de la Ciudad de México, al poniente de la Delegación Venustiano Carranza, limitando al oriente con la Delegación Cuauhtémoc. Tiene una superficie de 113 hectáreas y una población de 30.000 habitantes, en vivienda cuenta con 187 *predios* del programa de renovación habitacional y 2.702 viviendas, cuenta con 8 mercados (referidos estos a espacios cerrados independien-

---

<sup>65</sup> Tallas de madera de copal, que forman imágenes de extraños animales o criaturas, originarias de Oaxaca; a veces también se denominan alebrijes a las figuras que se realizan en papel *maché*.

<sup>66</sup> La *limpia* se hace por medio de la magia para quitar algún mal o reducir las desgracias.

<sup>67</sup> Información obtenida del *Diagnóstico de Comunidad sobre el Mercado de Comidas de La Merced* elaborado por EDIAC a.c. (Espacios de Desarrollo Integral) iniciada en 1993 y que en 1996 dio origen a la publicación “Al otro lado de la calle. Prostitución de menores en la Ciudad de México”.

tes entre sí, también llamados “naves”), 3 pasajes comerciales, 10 plazas y 1.163 locales comerciales cuya actividad comercial genera alrededor de 16.500 empleos.

El Mercado de La Merced se caracteriza por la multiplicidad de usos y servicios que ofrece su espacio urbano. Este atributo permanece a pesar de que su fisonomía se ha transformado en la última década en tres momentos importantes: en 1983 con el traslado de bodegueros mayoristas a la Central de Abasto de Iztapalapa, en 1985 con el sismo y la reordenación urbana y en 1992 con el traslado de vendedores ambulantes a zonas de comercialización específicas. A pesar de los intentos por parte de las autoridades capitalinas de descentralizar la zona, la tradición de comercio popular persiste.

La actividad comercial de la zona genera una importante concurrencia de personas que acuden diariamente a abastecerse; confluyen amas de casa, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes. Otro factor que le caracteriza es el gran flujo de dinero que genera la actividad comercial de la zona, que ha conformado grandes grupos de poder (como los comerciantes asociados). Paralelamente se observa la existencia de mafias que controlan la prostitución, los negocios de venta de bebidas alcohólicas, los hoteles de paso, actividades que se realizan de manera semiclandestina y con las que se obtienen grandes beneficios.

La zona de La Merced, uno de los barrios más antiguos de la ciudad, presenta características que le otorgan una cierta identidad frente a la gran urbe, pero también se le identifica por el deterioro e inseguridad que se agrava cada día: las grandes cantidades de basura, el incesante flujo de gente y de tráfico, la proliferación de negocios que expenden bebidas alcohólicas y la presencia de prostitución en la vía pública. El ejercicio de la prostitución forma parte del panorama cotidiano, con un número de prostitutas aproximado de 800, entre las que se observa un número significativo de menores prostituidas cuyas edades oscilan entre los 16 y los 18 años.

En 1957 se iniciaron las obras de construcción del mercado de ventas al menor y al mayor en La Merced. Es uno de los mercados más grandes de la República Mexicana y es un complejo comer-

cial constituido por diferentes mercados: una nave mayor, con 3.205 puestos de frutas, verduras y legumbres, la nave menor con 496 locales de *abarrotes*, carnes y pescados y un paso a desnivel destinado a locales para la *talabartería* y la *jarciería*<sup>68</sup>.

Dentro del amplio espacio comercial de La Merced, se desarrolló el trabajo de campo con especial atención en el Mercado de Comidas debido a la gran cantidad de niñas y mujeres trabajadoras que en él había (entendiendo que la preparación de comida ha sido una tarea tradicionalmente asignada a las mujeres).

Estos trabajos los desempeñan principalmente mujeres entre los 40 y 55 años de edad, procedentes de Puebla, Michoacán y el Distrito Federal, que desde temprana edad se han desempeñado como ayudantes de cocina. Las personas que ayudan en los quehaceres que requieren los locales son en su mayoría familiares (sobrinas, hermanas o primas) o niñas y adolescentes empleadas como trabajadoras, su edad fluctúa entre los 11 y los 25 años, en su mayoría no terminaron el nivel básico de educación, generalmente viven con la “patrona” y manifiestan que es su primer trabajo o que no difiere del anterior empleo (principalmente de trabajo doméstico). Sus principales actividades son: atender a los comensales, repartir comidas, realizar mandados, asear el local antes y después del horario establecido, lavar *trastes* y cuidar a los hijos o nietos de la patrona.

Otro grupo muy importante que “ayuda-trabaja” en los quehaceres del local para el ingreso familiar son los niños, niñas y adolescentes, hijos y familiares de los y las *locatarias*<sup>69</sup>, que en su gran mayoría estudian y acuden a la escuela (que se encuentra cerca del mercado) por la mañana o por la tarde. Estas niñas y niños después de la escuela no regresan a su casa, sino al mercado, allí donde trabaja su familia. Las actividades que más realizan son: hacer mandados, limpiar barras y mesas, servir refrescos, preparar aguas y jugos a los comensales y en algunos casos repartir algunas comidas, despachar o “ayudar” en lo

<sup>68</sup> *Talabartería* referido a artículos de cuero y *Jarciería* referido a artículos textiles, como cuerdas, sogas y otros materiales.

<sup>69</sup> Propietarias de un local dentro de una de las naves del mercado, dentro del ámbito formal (nunca se le llamaría locataria a una mujer propietaria de un puesto en la calle o de un puesto dentro del mercado) sólo denota propiedad de un espacio cerrado y regulado.

que sea necesario, sin ninguna remuneración o gratificación. Este grupo de niños y niñas ha sido una parte fundamental para el estudio, ya que cumplían todas las premisas iniciales de observación (niñas que trabajan fuera de sus hogares, que tienen vínculos familiares, y con hermanos o familiares varones, que permitían hacer un análisis de género en toda su complejidad).

#### 3.2.4. Central de Abasto de Iztapalapa<sup>70</sup>

Desde su creación a principios de la década de los 80, la Central de Abasto de la Ciudad de México tuvo como objetivo primordial, el desarrollo del comercio al por mayor. En su concepción se pensó no solo en su complejo sistema de distribución y abasto alimentario, sino también garantizar la oferta diaria de un servicio de calidad para sus miles de usuarios y usuarias. El terreno que fue seleccionado para las obras de construcción de la Central de Abasto (CEDA) fue el denominado de Chinamperías en la Delegación de Iztapalapa, con una superficie de 327 hectáreas. La Central de Abasto quedó diseñada como una figura hexagonal, ligeramente deformada cuyo eje central mide 2.250 metros. En los extremos del eje se localizan las entradas y salidas. Para superar la estructura comercial que existía en La Merced (anterior centro de distribución de la ciudad) se consideró muy detenidamente el número de *bodegas* a construir y sus superficie. El proyecto arquitectónico se integró con 14 zonas, para urbanizar dos millones de metros cuadrados y en otros 600.000 construir los inmuebles. El día 22 de noviembre de 1982, la Central de Abasto inició operaciones, con el fin de satisfacer la demanda de alimentos de más de 20 millones de habitantes de la Ciudad de México.

Datos extraoficiales hablan de casi 3.000 niños, niñas y adolescentes trabajando en sus pasillos, cargando mercancías en los *diablos*<sup>71</sup>, en las cocinas, como ayudantes, repartiendo comidas, vendiendo artículos en puestos improvisados, vendiendo dulces y chocolate, repartiendo café y bebidas calientes, *pepenando* en los cientos de contenedores de basura orgánica, pelando tomates, cebollas, colocando fruta en sacos o en cajas, pelando nopales...cientos de actividades que se

difuminan entre el ruido, entre el código de silbidos para no ser arrollado por carretillas que transportan cientos de kilos entre las subidas y bajadas de los largos pasillos (numerados como el alfabeto, subdivididos en cinco “avenidas” transversales). La actividad comienza a tempranas horas en la noche, los camiones llegan a la zona de “subasta” y a partir de ahí se iniciará la compleja cadena de distribución, que durará el resto del día.

La incursión en todos los espacios descritos hasta este momento, ha supuesto un baño de realidad sobre Ciudad de México, una realidad vetada en muchas ocasiones por miedos y prejuicios, especialmente por los propios ciudadanos. Descubrir estos espacios, supone cuestionar muchos principios y premisas... que hacen replantear el esquema planteado acerca del trabajo infantil femenino.

### 3.3. DESCRIPCIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

Las unidades domésticas han sido seleccionadas, a partir de las niñas como punto de referencia, por lo que en todo momento las citas etnográficas y las alusiones de parentesco que realizadas son en relación a cada una de ellas (cumpliendo la función de *ego*). Se utilizan números para identificar a cada niña, con el fin de preservar su identidad y la de sus familiares.

De manera general, la descripción de estas unidades desglosa el número de miembros que la componen, la edad, la tipología laboral, el mercado de referencia y otros datos que son relevantes para el estudio. Se incluye además, un diagrama de parentesco que complementa la información. Todas las unidades domésticas vienen detalladas en el anexo (Ver Anexo).

<sup>70</sup> Cota Guzmán, H. (1997).

<sup>71</sup> Carretillas.

## 4. Desarrollo y análisis

### 4.1. CONDICIONES DE TRABAJO: ENTORNO Y TIPOLOGÍAS LABORALES

Como parte de los objetivos de este estudio, se hace preciso analizar el entorno en el que se mueven las niñas trabajadoras y las condiciones de su trabajo.

Existen varios tipos de mercados (en su concepción más amplia de la palabra), por un lado los *mercados cerrados*, que vendrían a ser lo más parecido al mercado tradicional español, un espacio cerrado, delimitado espacialmente y techado, con pasillos y locales variados, donde se puede encontrar el puesto de fruta y verdura, el puesto de pollos y carnes, la charcutería o la tienda que vende diferentes productos de alimentación y/o limpieza. En estos mercados nunca falta el puesto donde venden pollo y *chicharrón* los *abarrotes*, el puesto de *tacos* y de *antojitos* mexicanos para comer (*quesadillas*, *gorditas*, *sopes*, *tlacoyos*, *chilaquiles*...), el puesto de *nopales* (cactácea que se prepara en forma de ensalada o guisada), las *cremerías* (donde venden productos lácteos), puestos de chiles, las fruterías, pescaderías...y sin poder faltar, los puestos de *tortillas* de maíz, que se compran al peso y que son parte esencial de todas las comidas mexicanas y de todos los hogares.

Estos mercados cerrados, “formales” pueden ser de mercancía diversa o de mercancía específica y concreta, o tener diferentes pasillos con especialidades. Un mercado diverso sería el que estaba situado en la Colonia Morelos o el Mercado de Sonora. Un mercado más específico sería La Merced con sus “naves” en el que a un nivel macro, existen todo tipo de productos, al igual que en la Central de Abasto, que cuenta con grandes espacios que se van distribuyendo en artículos específicos: verduras, pescados, carnes, abarrotes, cremerías, zona de comidas, flores, nopales... (la Central contiene grandes bodegas de mercancía al por mayor, que varía según la temporada, como los pasillos de patatas, de cebollas, de naranjas, de tomate... en los que se comercializan estos productos por miles de toneladas).

Por otra parte, está el *tianguis*, el cual ha ido variando en su concepción del término, desde que

lo acuñaran los aztecas hasta la actualidad. El tianguis en sus orígenes implicaba movilidad y estar al aire libre, y hoy en día, en la Ciudad de México aún existen multitud de ellos, cada día en colonias diferentes, también llamados  *Mercados sobre ruedas* (que en España se conocen como los populares *mercadillos*) que están determinados días de la semana en una zona concreta. Pero el tianguis de referencia aquí es aquel que con la fuerza de la costumbre y el éxito de sus ventas ha hecho que adquiera una permanencia en el lugar. Los puestos se sitúan diariamente en un mismo lugar, pagan sus impuestos a la delegación correspondiente, a pesar del carácter “ambulante” de su concepción inicial, ya que todos los días se coloca la mercancía y todos los días al terminar la jornada se retira, guardando ésta en *bodegas* que se destinan a ese fin y que suelen estar en la misma colonia para que el transporte no sea demasiado gravoso, alquilando un espacio a cada comerciante. Puede parecer, por tanto, que se cae en una contradicción al hablar de *tianguis fijo* pero la popularidad del término hace que se aplique a diversos significados sin pensar en estas oposiciones conceptuales. Este tipo de tianguis ha sido uno de los focos de observación, siendo igual o más importante que los otros mercados cerrados a los que se hace referencia. Se encuentran en lugares estratégicos de afluencia de personas, como terminales de líneas de metro, centrales de transporte... incluso el mismo Centro Histórico de la ciudad, en el que en determinadas calles se hace imposible caminar con fluidez; los tianguis seleccionados han sido los que se sitúan alrededor de los mercados “oficiales”, como el de la zona de La Merced, o el Mercado de Sonora, en los que es difícil precisar si es más importante lo que se mueve “dentro” o lo que se mueve “fuera”. El propio Tepito es un gran tianguis fijo (que descansa los martes), que al igual que ocurre con los mercados cerrados, se ha ido especializando en su mercancía, definiéndola por calles, estando la zona de comercio de zapatos, la zona de ropa y textil, la zona de “fayuca” (con todo tipo de aparatos electrónicos a precios mucho más bajos que en comercios oficiales). En las zonas de tianguis suele haber muchos locales comerciales y tiendas, donde no es posible saber si llegaron antes que los puestos de la calle o después (concretamente, en Tepito, antes de la expansión comercial del barrio, esos locales eran pulquerías y cantinas). Cuando se habla de “puestos” de los

tianguis, es literalmente el sitio o espacio que ocupan con la mercancía, incluyendo puestos con una estructura (tenderete), que en México denominan *changarro*, o bien puestos que ofrecen los artículos sobre una tela o plástico. La tipología de puesto, por tanto, es casi tan variada o variable como la propia oferta de productos, y la confluencia de diferentes mercados en una misma área indica la complejidad del término, ya que todos los espacios seleccionados para la observación, en mayor o menor medida incluyen las diversas formas comerciales.

El comercio abarca una gran cantidad de tipologías que van asociadas directamente con el nivel socioeconómico de sus propietarios o propietarias. No es lo mismo tener en propiedad una gran bodega de la Central de Abasto que tener un puesto de cháchara en la Colonia Morelos o un puesto de comida en el tianguis que hay en los alrededores del Mercado de Sonora.

Por último, están también las diversas formas de *venta ambulante* que pueden estar asociadas directamente a espacios o mercados concretos o no. Por toda la ciudad hay hombres y mujeres, niños y niñas que venden diversos productos en los *micros* o en el metro, en los semáforos... voceando su mercancía o simplemente mostrándola al público. Esta categoría de venta ambulante quedó fuera de la observación, pero se da otra forma de venta ambulante que dentro de los espacios de los mercados a la que sí se prestó atención, y es la de venta “a domicilio” como en el caso de la venta de comida, fruta, refrescos o dulces, que cuenta con una clientela “semi-fija”, que se desarrolla dentro de un área concreta (Nave mayor de La Merced, Zona de Subasta de la Central de Abasto...). Esta forma de venta se debe a la gran competencia que existe, por lo que hay que “delimitar” de algún modo el terreno para no coincidir con otros vendedores o vendedoras de la misma mercancía.

Pese al caos aparente de esta primera aproximación a los mercados, los datos etnográficos recogidos muestran la existencia de un orden lógico y de unos códigos internos que regulan las relaciones comerciales, sociales, familiares. El orden lógico establece que las fronteras entre lo “formal” e “informal” no estén delimitadas; en todos los mercados, aparte de los locales cerrados, están cientos de puestos ambulantes de todo tipo

que pueden dar la sensación de estar ubicados de manera aleatoria, sobretodo los más improvisados en cuanto a estructura física (desde un carrito de jugos a una tela en el suelo que vende bisutería usada o libros de segunda mano) y sin embargo, todos tienen un lugar asignado, y todos pagan sus correspondientes “impuestos”<sup>72</sup> a la Delegación (esos impuestos, debido a los muchos grados de corrupción por parte de las instituciones, es difícil de precisar en qué nivel de la “legalidad” se sitúan) y todas las ubicaciones de los puestos establecen una “jerarquía” en el entorno del mercado, obtenida por la antigüedad, por el género que se vende, por las redes familiares que se tengan, por los apoyos e incluso por el partido político al que se pertenezca, y que se muestra en un mayor reconocimiento por parte del resto de vendedores y vendedoras (en los círculos de relación, en el nivel de ingresos, en la participación en actividades, en capacidad de liderazgo o mediación de conflictos, mediante puestos administrativos o sindicales dentro de los mercados). Esa jerarquía también se va a percibir en la situación que tienen los puestos, ya que hay zonas de mucha más afluencia de personas, por la cercanía de una estación de metro o por ser lugar de paso, y ahí hay mucha más demanda para situarse que sólo tienen determinados puestos “privilegiados”. La jerarquía se va obteniendo con el paso del tiempo y de todos esos factores, valorándose la ubicación espacial (que a su vez genera mejores inversiones de material de venta y mayores ingresos), así como también refleja las diferencias entre las y los comerciantes de los mercados cerrados respecto a los tianguis, y dentro de los tianguis, en la venta de mejores artículos y de mayor clientela. Como ejemplo de esto, está el testimonio de la niña 11, que relataba contaba el conflicto que habían tenido en la Colonia Morelos con otros vendedores, de la que sus padres fueron expulsados durante un tiempo y a la que no pudieron regresar hasta dos meses después: *“por ejemplo, hay un señor que tiene envidia de mi papá, es que mi papá empezó a vender herramienta y ese señor vendía juguetes y ya después empezó a vender herramienta y todo, y vio que mi papá vende más, entonces es por eso que nos corrió”* (Niña 11). Este “orden” existe también para la venta ambulante que realizan niños y niñas en las zo-

<sup>72</sup> En México es conocida por todos una forma de extorsión por parte de algunos miembros de las instituciones públicas, que exigen a la ciudadanía un pago con el que acelerar determinados trámites burocráticos y que popularmente se conoce como “*mordida*”.

nas comerciales, ya que oficialmente está prohibido por ser considerada “competencia desleal” y sin embargo a diario, y ante la mirada condescendiente de los guardias, multitud de niños y niñas venden todo tipo de mercancía, tal y como nos contaba el hermano de la niña 13, que vende en la zona de la Central de Abasto: *“luego los supervisores de ahí nos dicen que no podemos vender porque no tenemos permiso, y yo entonces guardo mis cosas en una bolsa y me meto, y así me voy cuidando, porque ya los conozco, porque nos quitan los dulces y perdemos el día”* (Hermano de la niña 13). O tal y como ocurre en Tepito, famoso por la venta de “fayuca” (mercancía de contrabando) en el que diariamente se observan multitud de entradas de mercancías, evidente para toda persona que pasea por sus calles, sin embargo, ésta es una realidad que se silencia y que es la punta visible de redes de contrabando extensas con multitud de “intereses creados”, como contaba este niño: *“la policía casi no opera, como no recuerdo en qué mes estaba ahí un carro de fayuca, y ellos (los policías) lo estaban cuidando”* (Primo de la niña 10).

Los códigos internos de los mercados son muchos y variados, hay “acuerdos” comerciales, pero también destacan los códigos sociales, evidentes en el lenguaje que se utiliza. En ocasiones se nombra el “tepiteño” como lenguaje propio de esa zona, o la institucionalización de los “albu-res”<sup>73</sup> que marcan un estilo de vida y que principalmente utilizan los hombres entre sí (y que desde la infancia se van aprendiendo), o cuando hablan con las mujeres (a las que ellas responden por alusiones directas), a través de bromas, juegos que dotan de un sentido de pertenencia cuando se logra llegar a los niveles mínimos de comprensión. Aparte de los albu-res, que estaban en todos los mercados, otro lenguaje que llama la atención son los *silbidos*<sup>74</sup> en la Central de Abasto, en la que el ritmo frenético y el ruido no permite estar explicando las cosas con detenimiento, y en el que el tono y la intensidad de los silbidos marcan las pautas de movimiento principalmente por hombres que son los “diableros” (para evitar ser atropellado por las carretillas, o para regular el tráfico de los diablos en los pa-

sillos, o bien, el silbido como una manera de llamar la atención a otros compañeros para determinado asunto). Otros códigos evidentes en los mercados, eran aquellos que marcaban la pertenencia al lugar, en forma de saludos (choques de manos determinados), sobretodo entre niños, niñas y adolescentes, en los juegos y en el uso de los espacios, en los que hay mucha más permisividad si son de “dentro”, además de los códigos de “seguridad” que se tienen por ser conocidos, como se muestra más adelante con la percepción del peligro.

Hay otros aspectos que se deben considerar en el análisis del *entorno de trabajo* de las niñas, que son comunes a todos los mercados. El *ruido* es un aspecto central de esas condiciones de trabajo, es habitual en los mercados la venta de discos compactos falsificados, a bajísimos precios se encuentra todo tipo de música y los puestos que venden este género compiten entre sí para llamar la atención de la clientela aumentando el volumen; el tráfico en toda la ciudad es otro elemento de distorsión, y en las zonas comerciales debido a la ubicación de puestos en la calle, se hace mucho más denso el flujo de vehículos, ocasionando inevitables atascos y sonidos de claxon de manera continua; por su parte están los vendedores y las vendedoras que ofrecen desde sus puestos y locales la mercancía, gritan y vociferan diferentes ofertas y calidades, que retumban en las superficies cerradas y que se mezclan con el propio alboroto de compradores, el ruido de las carretillas y de las máquinas. Dentro de ese caos de sonidos, la gente (adultos y niños y niñas), desempeña su trabajo habituando sus oídos a esa contaminación acústica. Por otro lado está la *basura* y la suciedad de los mercados, en ocasiones hay zonas destinadas a ella en contenedores o vertederos, y en otras muchas se encuentran zonas improvisadas de acumulación de restos y desechos, que provocan fuertes olores, presencia de bichos y animales (como perros y ratas), aparte de la propia suciedad que puede generar el movimiento de mucha gente en determinados espacios, como son las zonas de frutas y verduras. Toda esta acumulación en temporada de lluvias se agrava con el agua y la mala red de alcantarillado. La *inseguridad* es otro elemento común, no sólo en los mercados, sino en toda la ciudad, tal y como argumentaba un informante *“todo el DF es peligroso, ya no es, que se creó una fama en La Merced, Tepito, a lo mejor se les*

<sup>73</sup> Juego de palabras de doble sentido, que tiene una carga erótica en la mayoría de los casos y de la que se sirven los lugareños para bromear de manera sutil.

<sup>74</sup> Estos silbidos recuerdan al lenguaje que tradicionalmente han utilizado entre sí los pastores y campesinos de la Isla de La Gómera.

*quedó eso de que son peligrosas, pero es como todas las colonias*” (Padre de la niña 3), aunque quizá sea en estos lugares donde es mayor el índice de actos vandálicos, la presencia de bandas juveniles, la prostitución en la vía pública, los *chavos* de la calle inhalando disolventes industriales (*moneándose con activo*) y los indigentes tirados en medio de la vía pública (los llamados *teporochos*) teniendo como resultado de todo esto, una mayor presencia policial que trata de resolver ciertas irregularidades (que muchas veces es cuestionada por los propios vecinos y vecinas, al ser acusada de formar parte de esa red). Igual ocurre con la percepción del peligro al caer la noche, que es cuando las bandas salen a la calle, los mercados cierran y se abren las cantinas, a pesar del testimonio de una de las educadoras de una ONG *“la gente piensa que por la noche es más peligroso, pero en Tepito pasan más cosas de día que de noche”*. Otro aspecto común en todos los mercados es el *acoso* que sobrellevan mujeres y niñas por parte de los hombres. En los mercados, al pasar la gran mayoría de la jornada, surgen relaciones, noviazgos, conflictos, infidelidades... que crean cierta endogamia en las uniones, como muchos testimonios corroboran: *“mi esposo luego venía a comer y ya de ahí lo conocí”* (Madre de la niña 4), *“me vine a trabajar aquí con una señora, y ya conocí a mi esposo, él ya vendía aquí con su mamá”* (Madre de la niña 5), *“a mi esposa la conocí aquí, el negocio de al lado era de hecho de su mamá”* (Padre de la niña 3). A pesar de que estos hechos en sí no implican un acoso hacia las mujeres, sí explican que el ambiente sea favorable para las relaciones interpersonales, creando una cierta tensión entre hombres y mujeres, jugando en todo momento con la seducción en forma de piropos, frases con doble sentido (*albures*) y bromas con contenido erótico, que en determinadas situaciones se puede convertir en acoso y hostigamiento. En la Central de Abasto, algunas de las niñas y adolescentes que trabajan en las zonas de abarrotes haciendo promociones de productos alimenticios, las que están vendiendo comidas, o las que reparten periódicos, suelen llevar ropa ceñida y faldas cortas, con el fin de llamar la atención sobre los posibles compradores, haciendo que los hombres sientan cierto derecho de coquetear con ellas, pudiendo darse situaciones que rondan los acosos. En este sentido, se hace necesario revisar el grado de libertad que tienen para elegir la ropa que llevan (en algunos casos son

uniformes) así como cuestionar las formas de poder vender, ya que el sueldo y la continuidad en el trabajo (de estas niñas y adolescentes) está condicionado a la venta mínima de una cantidad diaria, estableciendo una relación directamente proporcional entre la edad, el aspecto físico, la manera de vestir y la cantidad de venta (nunca se ven en esas promociones a mujeres mayores, con obesidad y con ropa casual). De cualquier modo, en todos los mercados se sabe de casos de acoso hacia las niñas, en algunas ocasiones porque se ve explícitamente y otras por algunos testimonios como el de esta niña que trabaja en la Central y contaba cómo se siente con estas situaciones: *“yo sí siento, porque como son muy groseros... lo que pasa es que como le digo que me veo de quince años, ahí me empiezan a chillar y no me gusta”, “un señor dice que quiere que me case con él, pero yo digo que cómo me voy a casar, tengo 12 años, más aparte cómo se va a ver una niña casada con un señor”* (Niña 12); o también *“me ponen apodos, unos me dicen chula, otros me dicen china, otros me dicen chica tres”* (Niña 12); o el testimonio de esta otra niña de la Colonia Morelos *“una vez un señor me persiguió... y ahora siempre lo veo”* y al preguntar si le daba miedo contestó *“ya le dije a mi papá, y le dijo: si vuelves a molestar a mi hija o te acercas a ella o la persigues no sabes cómo te va a ir, y entonces ya se para por allá y no me persigue”* (Niña 11), o esta otra niña de La Merced, que decía *“mira, me ha pasado mucho, porque paso y me siguen las personas, por si me regreso, pues se regresan, y me paro con la patrulla y ya no me siguen, es lo que me ha pasado”* (Niña 3). O también en el caso de las mujeres, como es el ejemplo de una señora que tuvo problemas con su marido y estaba sola durante un tiempo *“me han visto que no está mi viejo, y ya incluso dos amigos de él, me dijo, si quieres nos vamos al hotel a dormir, a que nos demos un baño (...) mejor vale más mugrosita y que ande yo con mi niña”* (Madre de la niña 11).

Respecto a las *tipologías laborales* dentro de los mercados, éstas son de varios tipos en función de cada uno de ellos, considerando además, que estas clasificaciones son mucho más rígidas de lo que la propia realidad ofrece. Un primer grupo sería aquel que se sitúa en torno a un *local en mercado cerrado*, que puede ser desde preparar comidas, lavar trastes, vender diferentes artículos, atender a la clientela o hasta hacer recados.



Un segundo grupo es el de los trabajos que se hacen en un *local o puesto en un tianguis* en espacios abiertos, al aire libre, como sería un puesto de comidas en la calle, un puesto de fruta, verdura, dulces, un puesto de zapatos o un puesto de cháchara. El trabajo de venta ambulante, tiene dos variantes a su vez: la *venta ambulante en la calle* propiamente dicha, que se realiza en los cruces, avenidas o múltiples lugares de la ciudad y la *venta ambulante dentro de los espacios de los mercados*, dentro del cual estaría la venta de comidas que se preparan en un local cerrado, venta de refrescos, hielo, o venta de otros artículos (café, periódicos, tortillas...).

Quedaron fuera de estudio, otros servicios que se prestan en los mercados, como los diablos, los limpiapapatos (*boleros*), limpiacristales, ya que en las observaciones previas apenas se encontraron niñas trabajando en eso.

En las cuatro clasificaciones se pueden encontrar trabajando niños y niñas de manera indistinta, por lo que es preciso iniciar un análisis de género para encontrar matices que van mostrando algunas de las desigualdades a las que se hace referencia en los objetivos de esta investigación y que desde la infancia van perpetuando las diferencias entre hombres y mujeres que se ven en la sociedad adulta.

A pesar de que hombres y mujeres trabajan en los mercados, en el ámbito de la venta de comida hay muchas más mujeres trabajando, no sólo en los preparativos, sino también en lo que implica el servicio y atención a la clientela. Por otro lado, la presencia de las mujeres y las niñas muchas veces está de manera oculta, como ocurría en la Central de Abasto, las mujeres y las niñas estaban en el fondo de las bodegas, haciendo trabajos de limpieza de alguna hortaliza (cebollas, tomates...), pepinando en los contenedores o pelando los nopales, mientras que en los grandes pasillos y en las zonas abiertas lo que predomina es la presencia de hombres y niños, cargando mercancía con los diablos, empaquetando o vendiendo. Esa invisibilidad de las niñas era muy clara, desde la llegada a la Central hubo gente que aseguraba que iba a ser difícil encontrar a estas niñas, pero sólo basta un primer paseo por sus grandes instalaciones para descubrir que había por cientos, y que lo único que se necesita para verlas era “dirigir una mirada de género” a

esa realidad. Las niñas, adolescentes y jóvenes estaban principalmente en zonas de abarrotes, cremerías, en las cocinas y en las bodegas, pero su presencia es mucho más sutil, más dispersa... tanto que ni los propios trabajadores de la Central “caen en la cuenta” de su presencia, prueba de eso fue en una ocasión donde se preguntó a un chico diablero dónde estaban las niñas, a lo que respondió dudando “*deben estar en la parte interior de las bodegas*” lugares donde no hay acceso para el público en general. En otros mercados, como el Sonora las niñas más pequeñas estaban debajo de los puestos de sus familiares, sobretodo en el tianguis exterior, aunque no trabajan, duermen entre las cajas, juegan con otras niñas y niños... siendo esa estancia parte de la *socialización y del uso del espacio*<sup>75</sup> del mercado. Las madres sí son trabajadoras y son las que se hacen cargo del cuidado de los hijos e hijas. Como es el caso de la familia de la niña 8, en el Mercado de Sonora, “*mi esposo busca a la grande y yo a la chiquita* (sobre sus hijas) *a la chiquita me la traigo porque aquí la cuido*” (*Madre de la niña 8*) o tal y como contaba una de las mujeres en La Merced “*desde pequeñita la tengo por aquí abajo, aquí la crié, y ya cuando entró al kinder pues ya*” (*Madre de la niña 9*); “*dicen que desde chiquita les he ayudado, porque yo no fui latosa como mis hermanos, cuando estaba chiquita como tenían que trabajar ellos me metían en una caja y dormía o jugaba pero nunca di lata*” (*Niña 10*).

Tal y como se planteaba anteriormente, la presencia masculina o femenina en los diversos trabajos depende del mercado concreto y la visión varía en función del entorno en el que se mueven los diversos informantes, cayendo en contradicciones cuando se pregunta en qué trabajaban hombres y mujeres, niños y niñas: “*las mujeres trabajan en comidas y los hombres en tacos*” (*Hermano de la niña 3*); “*las mujeres trabajan en las cocinas, hacen de comer, van por tortillas, lavan trastes (...) hombres casi no hay... bueno, sí hay pero trabajan en cosas diferentes como la tortillería, venden llaves, café*” (*Hermano de la niña 5*); “*las niñas venden pepitas y dulces, ahí casi no hay niños*” (*Niña 6*); “*chicos no hay apenas*” (*Niña 9*); “*los otros chicos trabajan vendiendo dulces algunos diablos, algunos hacen mandados, van a las pescaderías a ver si se les*

<sup>75</sup> Esto constituye un apartado específico que se desarrolla más adelante.

*ofrece algo, niñas casi no, pero chavos sí*” (*Hermano de la niña 13*); *“Otras niñas también se quedan cuidando a sus hermanitos mientras los hermanos trabajan fuera”* (*Niña 14*); *“más bien yo he visto por aquí pura niña, casi niños no”* (*Madre de la niña 8*).

Sin poder argumentar a ciencia cierta el porcentaje de hombres y mujeres que trabajan en los mercados, ni el de niños y niñas, es importante rescatar que la incorporación de las mujeres en trabajos fuera del ámbito doméstico es bastante elevada, pero que aún se mantiene limitada a determinados puestos y oficios que la retienen dentro de las esferas tradicionalmente femeninas, teniendo en muchas ocasiones una valoración inferior que la de los hombres, todavía es fácil escuchar en boca de las propias mujeres “que tienen quién las mantenga”, y de igual manera ocurre con los trabajos que desempeñan las niñas, que si bien pueden ser iguales al de sus hermanos varones, disfrutaban de menos beneficios como se muestra en los siguientes apartados (como ocurre con el trabajo doméstico, los usos de espacios públicos o las libertades individuales).

#### 4.2. TRAYECTORIAS LABORALES FAMILIARES

Los trabajos que desempeñan niños y niñas están estrechamente ligados en la mayoría de las ocasiones al trabajo que han venido desempeñando sus parientes y al negocio familiar. A la hora de establecer los límites de la observación y análisis quedaron fuera, de manera intencional, aquellos que desempeñaban niñas que no tenían vínculos familiares (como es el caso de niñas que viven y trabajan *en* las calles), para poder prestar atención al hecho y a la consideración del trabajo como una parte más de la socialización y ver de qué manera influye en las tareas asignadas a niñas y a niños.

Según la antropóloga Margarita Estrada<sup>76</sup>, las actividades que realizan niños y niñas muestran pocas diferencias respecto a lo que hacían sus familiares hace veinte o treinta años, con pocas posibilidades para desarrollar trabajos novedosos. Aunque ese dato lo contrastemos con otras

variables, es interesante ver ahora con los datos etnográficos recogidos, cuáles han sido algunas de las *trayectorias laborales* y poder comparar. En algunos casos el negocio ha sido *herencia* de los abuelos o los padres (cinco de las catorce unidades domésticas seleccionadas corresponden a casos de herencia directa, y son las unidades 3, 5, 8, 10 y 14, de cuatro mercados diferentes), como estos locales de La Merced, *“fácil llevo unos 26, 27 años, mi papá era titular de este negocio”* (*Padre de la niña 3*); *“me vine de 9 años, porque no trabajé en otro lado, ya me trajeron para acá y ya me quedé”* (*Madre de la niña 9*); o este caso del Mercado de Sonora *“siempre hemos trabajado en el mercado desde pequeñas, mi mamá también, por eso, es como una tradición, si no estudiara seguiría el mismo trabajo que los papás”* (*Madre de la niña 8*); o en otros mercados como Tepito, *“sí, siempre hemos sido zapateros porque mi papá fue fabricante de zapatos, de ahí empezamos, nuestro primer negocio fue un puesto aquí en Granaditas, y ahí fue cuando empezamos a meternos ya al comercio”* (*Padre de la niña 10*) o de la Colonia Morelos *“llevo desde los diez trabajando, el puesto era de mi abuelita, ella tiene noventa y tantos, ahora sí que como yo estaba con ella, así que el puesto fue de ella”* (*Madre de la niña 14*).

En los casos en que no hay una herencia directa, son las *redes familiares* las que explican la continuidad de estos trabajos. Según cuentan hombres y mujeres de los mercados, llegaron de jóvenes, a trabajar en la gran ciudad, y fueron “traídos” por una hermana, una prima o una “*comadre*” o “*compadre*”<sup>77</sup>, se quedaron hasta que poco a poco pudieron establecerse por cuenta propia. Un ejemplo de esto es lo que contaba esta señora de La Merced: *“Me trajeron mis papás como a la edad de 8 años”* y ¿cómo llegó a La Merced? *“tengo un hermano mayor que se dedicaba a los tacos y entré a trabajar con él como ayudanta, de ahí seguí vendiendo, duramos cerca de 20 años ahí, después nos quitaron, andaban los operativos muy duros, me metí al mercado de dulces, a vender refrescos, con refrescos ya tengo 10 años trabajando”* (*Madre de la niña 1*) o este otro caso: *“Mis padres no tuvieron recurso como para venir a la escuela, en el pueblo le ayudaba a una señora, o luego iba a una pale-*

<sup>76</sup> Estrada, M. (1999), p. 179.

<sup>77</sup> Antiguamente se refería este término a la mujer o al hombre que habían sacado de la pila bautismal a la criatura. Por extensión, se utiliza este término para designar a la vecina/o o amiga/o con quien se tiene más trato y confianza.

tería, este, acarreábamos agua en cubetas y ya nos pagaba (...) casi no me gustaba allá, yo quería desde chiquita venir, así que vine con una prima a trabajar, trabajaba en su casa, mucho tiempo anduve así, luego ya me vine a trabajar con una señora en este mercado” (Madre de la niña 5). Y también en La Merced, “yo del comercio ya me había fastidiado y ya quería tener otra chamba, y cambiar hora sí, de ambiente, conocer otro mundo, entonces, antes de llegar a La Merced trabajé en una tienda donde me pagaban lo mínimo, entonces el señor se enteró, mi hermana Guadalupe trabajaba con ese señor, mi compadre “cómo le están pagando eso, dile que se venga a trabajar para acá, tú vas a sacar esta cosa, a ver qué vendemos, a ver qué inventamos” y así fue como empezamos aquí, así fue como me quedé” (Tío de la niña 7).

Estas redes en la actualidad se siguen dando, como el caso de la unidad doméstica de la niña 7, ella procede del Estado de Puebla, y llegó a trabajar con sus tíos en el Mercado de Comidas de La Merced “fue mi tío el que... o sea fueron ellos los que fueron a pedir permiso, dijeron que “sí me quería venir”, y yo nada más dije que sí” (Niña 7). Sus tíos, a su vez tienen otros familiares dentro del mercado, y continuamente llegan del pueblo otras primas (principalmente niñas y adolescentes) para trabajar en los locales de comidas, lavar trastes, servir mesas... estas niñas ya no estudian, y según contaba el señor, con el tiempo van buscando otros trabajos y se marchan. Es por tanto, una oportunidad laboral que sirve de salida del medio rural, y que tiene la garantía, al menos inicial, de estar con gente de confianza “las dos muchachitas que nos echan la mano aquí a preparar las cosas, las dos son mis sobrinas (...) sus familias saben con quién vienen, ya no desconfían” (Tío de la niña 7).

Estas trayectorias laborales predisponen de diversas maneras el futuro de los hijos e hijas, ya que en función de cómo han vivido los familiares el trabajo en el pasado, condiciona lo que quieren para el futuro de las siguientes generaciones. Están las manifestaciones de padres y madres que quieren modificar esa continuidad (y que haya un cambio laboral) y los que ven con complacencia que se prolongue la tradición. Algunas de las personas que quisieran cambiar esta situación comentaban: “si hay la posibilidad de que la niña no se quede aquí, mejor... yo no toda

la vida voy a estar con esto” (Madre de la niña 1); “me gustaría que fueran profesionales, que no siguieran con el negocio, que tengan otro tipo de vida” (Madre de la niña 5); “tenemos pensado ya nada más estar tres años en lo que acaba la secundaria y nos regresamos para el pueblo, también allá hay preparatoria... hay de todo” (Madre de la niña 9). Y los comentarios a favor de que se continúe decían: “Pues si le gustara esto, a mí sí me gustaría que se quedara, porque a veces estamos mejor así, con los trabajos es muy poquito lo que pagan” (Madre de la niña 8); “Me gustaría que mis hijas les gustara estudiar para que así sepan defenderse por ellas mismas. A mí me gustaría que siguieran mis hijas, pues es bonito esto, no hay como el comercio” (Tío de la niña 7).

Unos discursos y otros, hacen diferentes argumentaciones del trabajo que se realiza en el presente, y de nuevo éstas se hacen en función de la visión de una tradición y un aprendizaje “pues sí, ora que sí, cómo le diré, lo que hace uno pues le debemos enseñar, es el... cómo le diré, la herencia que les dejamos” (Madre de la niña 9); “yo creo que aquí empezamos igual, a lo mejor yo lo veo comparado a mis hijos, a mi papá, que nos traía, nos enseñaba, nos decía ¿saben qué, qué es lo que quieren?, quieren estudiar o quieren trabajar” (Padre de la niña 3); “bueno, es importante que la niña estudie, pero también es importante que sepa de dónde proviene el dinero y que sepa ganarlo porque a veces es medio floja y no quiere hacer nada y es muy importante que se vaya relacionando con el trabajo, uno nunca sabe lo que puede pasar más adelante, tiene que saber cómo se gana lo que se gana y también lo que se sufre” (Madre de la niña 1), o en este caso, donde no sólo es aprendizaje sino que además evita otros peligros “no es importante que nos echen la mano, pero sí evita que ellos estén entretenidos en algo, y ya después ellos mismos, si les gustó el negocio pues adelante, ya tomarán su camino, se llevan una base... ya que todo lo que tengan que hacer en la vida sea trabajar honradamente” (Padre de la niña 10); o como una justificación económica: “no hay con qué pagar a una muchacha, yo antes tenía pero ya... la situación ha estado crítica y ya no (...) sí digo, pues ese poquito ya se queda, ese poquito que se le vaya a pagar a una muchacha ya es para que se vista uno, se calce uno” (Madre de la niña 9).

El trabajo que hacen niños y niñas tiene múltiples connotaciones que hay que considerar de manera separada. Está la visión del trabajo como parte de la “ayuda” a la unidad doméstica (rutinas laborales, reparto de tareas), o los discursos en torno a la escuela (de qué manera son compatibles ambas actividades o no), también está la justificación económica (formas de pago y los usos del dinero), también como parte del proceso de socialización, en el propio mercado con sus redes sociales, sin perder de vista las diferencias según la edad y según el género en todas y cada una de las connotaciones. Estas diversas apreciaciones se verán de manera específica en los siguientes apartados.

#### 4.3. DIVISIÓN DOMÉSTICA DEL TRABAJO

Tal y como se menciona en el apartado teórico de este trabajo, se trata de examinar las condiciones de vida y trabajo de las unidades domésticas en toda su complejidad, como espacios de producción y reproducción en el que intervienen otros factores, como el consumo, el acceso a los recursos, el reparto de la fuerza de trabajo, la vivienda y el parentesco. Siguiendo esta definición, es importante ver cómo se distribuyen los roles del trabajo productivo y reproductivo, analizando las rutinas laborales de mujeres y hombres, niños y niñas.

Ciñéndonos a una concepción restrictiva de lo “doméstico” (lo relativo a la casa, *domus*) se hace difícil intentar ver cuáles son las aportaciones individuales, ya que el propio concepto no sirve si se aplica a esta realidad. Una de las primeras dificultades al definir los ámbitos de observación era elegir entre el ámbito doméstico (buscando los lugares de procedencia de las niñas trabajadoras) o el ámbito público (los lugares de trabajo, en este caso traducidos a mercados). Se optó por el lugar “público”, la calle y el mercado, que con el tiempo de observación mostró, una vez más, que estas clasificaciones están en continua interacción y que las fronteras están diluidas. ¿Cuáles serían entonces, los aspectos domésticos? ¿la comida? ¿las relaciones intrafamiliares? ¿el descanso? ¿el cuidado?... la dimensión de la casa se extrapola al mercado, ya que según la mayoría de los discursos, el uso del espacio doméstico es apenas relevante “*la casa la ocupamos*

*sólo para dormir” (Tío de la niña 7); “en casa estoy, como unas... qué serán, las horas que duermo” (Hermano de la niña 5); “de ahí por donde vivo no le hablo a casi nadie, porque nada más salgo de mi casa, me vengo al mercado, regreso a mi casa a las diez de la noche y ya no salgo de ahí” (Niña 4). El espacio de “la casa” propiamente dicho, es relevado a un segundo puesto en muchas ocasiones, o al menos, está a un mismo nivel de importancia, en cuanto al uso y a la habitabilidad que el espacio del mercado o el lugar de trabajo.*

Las *jornadas laborales* ocupan una gran cantidad de horas al día, en el que se está “fuera”, pero no se dejan de hacer actividades relacionadas con lo de “dentro”. Esta característica tiene muchas argumentaciones, una de ellas, sencilla y llanamente por las grandes distancias en la ciudad, que impiden el ideal de comer en casa, descansar después de comer, o relajarse después de una jornada viendo la televisión, por ejemplo. Otra explicación, aparte de las largas distancias son las condiciones de las viviendas, en las que hay cinco, siete o más miembros durmiendo en un solo cuarto. Incluso se observa en muchas ocasiones que las viviendas son rentadas, y los locales del mercado son propios... teniendo, por tanto, que los espacios tradicionalmente considerados como públicos, se convierten en domésticos... asistiendo a una “domesticación de los espacios públicos”.

Sin embargo, la oposición entre doméstico y público<sup>78</sup> que tradicionalmente se ha utilizado en muchos análisis (especialmente para clasificar datos etnográficos y delimitar el campo exclusivo de la mujer) como modelo universal para explicar la subordinación de las mujeres, queda desdibujada por los usos y los discursos recogidos a través de la etnografía. Esa domesticación de lo público, quizá no se llegue a reconocer explícitamente, pero en la recogida de datos, por los mercados, es fácil ver cómo la gente duerme en los lugares más insospechados (detrás de los mostradores de los locales, un par de sillas superpuestas, un diablo tumbado en el suelo), cómo las niñas y niños hacen los deberes escolares entre pucheros de cocina, rodeados de ruidos o música o a la vez que trabajan en las ventas de

<sup>78</sup> Para ampliar información sobre la crítica a estos análisis desde la antropología de género, es interesante la aportación de Henrietta Moore en su libro *Antropología y Feminismo* (1999).

un puesto, cómo se cuidan los bebés (tal y como se explicaba con la crianza de los niños y niñas pequeñas en el mismo lugar de trabajo, en canastillas, en cajas adquiriendo así una conciencia de pertenencia al lugar); dónde comen (los puestos de comidas de “confianza” de los propios mercados, el mismo espacio de las ventas donde sirven “a domicilio” la comida caliente, o el suelo de la zona donde siempre están, que ya no es un suelo cualquiera, sino que tiene cierto sentido de propiedad) o dónde hacen las cuentas de los gastos ...

A pesar del poco tiempo que pasan en la casa, cuando llegan a ésta, se siguen asignando los roles tradicionales femeninos y masculinos, y mientras los hombres y niños descansan, las mujeres y las niñas continúan con las labores, la “doble jornada” queda patente, tal como decían en las entrevistas: *“Nosotros tratamos que la casa esté en orden, ropa limpia y todo, por eso las niñas nos ayudan en esas cosas”* (Madre de la niña 8); *“más mi hija mayor la que me ayuda (sobre las tareas domésticas) porque luego ellos se les manda y se enojan y ella se desespera y lo hace”* (Madre de la niña 14); *“Los domingos tengo que hacer... tengo que recoger la ropa, abajo tengo que trapear, lavar, arreglar la cocina, lavar el baño... mi mamá está trabajando y yo me hago cargo de lavar la casa”* (Niña 10); o a través de las diferentes argumentaciones que se hacen de la ayuda en las tareas de los padres: ¿y tu papá ayuda en la casa? *“no, él viene a trabajar”* (Niña 4). *“El compañero de mi madre ayuda a veces, porque luego está trabajando”* (Niña 5); o las versiones de los niños *“En la casa no, ayudo más aquí (en el mercado)”* (Hermano de la niña 3); *“a veces ayudo, pero trabajo más afuera”* (Hermano de la niña 13). Sin embargo, las tareas que se hacen en la casa, como barrer o lavar trastes, también se hacen en los mercados, y entonces ahí, los niños sí colaboran, como una función más de su trabajo (con independencia de que éste tenga remuneración económica o no), separando nuevamente lo doméstico de lo público, asumiendo la parte “pública” como obligación y la “doméstica” como opción o como algo que “no les corresponde”, tal y como contaba el hermano de la niña 4: *“ayudo a lavar los trastes, a barrer y a servirle a los clientes”* (Hermano de la niña 4); *“trabajaba aquí en un puesto de comidas del mercado, lavaba los trastes o si no, servía comida y levantaba mesas”* (Hermano de la niña

3); o tal como ocurre con la preparación de comida por parte de los hombres, ya que se asume como parte del trabajo público si esa comida es para vender, aunque una parte sea también para consumo familiar: *“mi esposa y yo somos los que nos dedicamos a cocinar, si no estoy yo, ya está mi esposa”* *“los domingos sacamos otra cosa, sacamos desayunos, nada más es un ratito”* (Tío de la niña 7). En esa domesticación del espacio del mercado, las niñas gozan de cierta autonomía en sus movimientos, por ser un espacio “seguro”, por esta razón, una de las tareas que realizan niñas y niños es la de “hacer mandados” (que puede ser ir a por tortillas, encargar hielo para los refrescos, comprar algo que falte para la madre o el padre...) pero no ocurre esto al llegar a “la casa”, en donde vuelve ese control sobre las niñas y ahora los mandados lo hacen los niños o si lo hacen ellas van acompañadas: *“ella tiene amigos de aquí del mercado, de su pobre casa nada, no la dejo salir (...) si sale a algún mandado sale con su padre, sale con su hermano o sale conmigo”* (Madre de la niña 1); *“sí, porque él no (refiriéndose a las tareas domésticas de su hijo) él nada más va a veces a donde las tortillas, o lo mando a la tienda a por algo, refresco, o si quiero jamón... o huevos, todo me lo va a traer él”* (Madre de la niña 13).

En cuanto a las rutinas laborales, hay ocasiones donde aparentemente realizan el mismo trabajo dentro de la unidad doméstica, como es el caso de la niña 4 y su hermano, en el que ambos se turnan para trabajar en el puesto de su madre y de su padre, aunque las evidencias muestran que la niña trabaja más en el local de su madre (que es de comidas) y el niño más en el puesto de su padre (que es de ajos y cebollas), y el trabajo doméstico recae sobre la niña los fines de semana tal y como contaba la madre *“uno se va con su papá y el otro se queda conmigo o se turnan”* *“sí ayuda (la niña), a recoger, pero sábado y domingo, un poquito a recoger y ya vámonos corriendo, él se viene más temprano con su papá”* (Madre de la niña 4).

O el discurso de una madre, cuando hablaba sobre el supuesto de tener un hijo en vez de una hija: ¿los niños también trabajan para sus familias? *“hay unos que sí y otros que no”* y ¿si hubiera usted tenido un niño en vez de una niña también le tendría aquí ayudando? *“pues si quisiera, yo creo que sí, pero si le diera pena (ver-*

güenza) y eso, no le obligaría yo, porque cómo le voy a obligar, y siendo hombre... no” (Madre de la niña 9).

Interesante también, es ver cuál es la opinión de los niños, en cuanto al reparto de tareas, como el caso de la unidad doméstica 5, en la que el hermano comentaba: “los domingos sí abren... pero yo no, yo descanso” “ella (su hermana) sí descansa, pero se viene aquí con mi mamá a ayudarle un poco (los domingos)” o sobre las diferencias de trabajo: “pues yo, mi hermana casi hace... hace un poco más de la casa y pues, hace otras cosas, no va por mandados pero sí ayuda a despachar, yo voy más por mandados, lo más pesado lo hago yo” ¿lo qué es pesado en qué sentido? “pues este, traerse, ir por mercancía y luego traerse el diablo” (Hermano de la niña 5).

La asignación y reparto de tareas dentro de cada unidad doméstica viene relacionada también con el *uso del tiempo* de cada uno de los miembros. El tiempo como unidad de medida de bienestar es una variable que ha ido tomando fuerza de unos años hasta ahora<sup>79</sup>. En el caso de las niñas trabajadoras, el tiempo se puede distribuir entre tiempo de sueño y alimentación, tiempo de trabajo extradoméstico (en el que se incluyen las horas de transporte), tiempo de trabajo doméstico, tiempo de estudio y tiempo destinado a la recreación y las interacciones sociales. Las intensas jornadas de trabajo hacen que tanto hombres como mujeres sientan el tiempo como algo escaso, pero esta situación se hace más gravosa entre las niñas, ya que como se explicaba anteriormente ellas dedican más tiempo de su jornada a las tareas domésticas que los niños, y esto repercute también en sus horas de sueño y descanso, como ocurría con estas niñas: “me tengo que dormir a las 12, porque tengo que hacer mi tarea, preparar mi ropa... a veces me duermo como a la 1 de la mañana y me levanto como a las 5 o 6” ¿y no te da sueño? “ya me acostumbré” (Niña 11); “al llegar le ayudo a mi mamá a hacer la comida y ya” ¿y tu hermano? “él se queda viendo la tele” (Niña 14); “nada más le ayudo a mi mamá en la mañana” “a veces que se va mi hermano a fiestas

<sup>79</sup> La medición del tiempo se ha incluido como un parámetro relevante en las medidas de pobreza y en el estudio sobre el trabajo de las mujeres. Hay una corriente económica que desde hace años analiza esta dimensión, que es la llamada Nueva Economía de la Familia, que tiene representación en muchos países. En España, Cristina Carrasco y Cristina Borderías desde la Universidad Autónoma de Barcelona y en México los estudios realizados por Araceli Damián del Colegio de México.

y eso y no regresa, le tengo que ayudar todo el día (a la madre)” (Niña 1). Este tema salía recurrentemente en las entrevistas, y algunas de las referencias que más se repetían era la necesidad de descanso o el deseo de dejar de trabajar algún día de la semana, “me gustaría poder descansar un día a la semana” (Niña 9); “lo ideal sería que fueran las cosas mejores, que no tuviera que trabajar la familia, tener más dinero para que descansara mamá” (Niña 1); “si tuviera que elegir no trabajaría” y ¿qué harías entonces? “irme con mis amigos, estudiar algo” (Niña 4); “a veces no voy a trabajar porque me duelen los pies de caminar” Y ¿te quedas en casa todo el día? “Sí, pero no todo el día, porque tengo que hacer, tengo que lavar, tengo que lavar trastes, tengo que trapear, tender camas” (Niña 12); o en esta ocasión con una niña de Tepito sobre el día de descanso: ¿y el martes que es el día de descanso qué haces? “¡¡ay!! (en tono sarcástico), el martes es el día que me toca ir a la escuela de 8:00 a 20:00...”.

Por otra parte, está la consideración del trabajo como necesario y el tiempo de ocio o descanso es visto a veces como negativo: “mis papás me trajeron para acá, por lo mismo que ya quería ayudar, para ya no aburrirme en la casa” (Hermano de la niña 3); “siempre me ha gustado trabajar, porque si no, estar acostado y eso también aburre” (Primo de la niña 10); “me decían, pues ayúdame, y yo, pues para no estar un poco aburrida, pues sí de vez en cuando les ayudaba, cuando no tenían a nadie acá” (Niña 4), “a él (sobre su hijo) no le gusta estar en la casa, a veces dice “ay, me aburro de estar aquí en la casa, mejor me voy a trabajar” (Madre de la niña 13).

Recapitulando sobre las cuestiones planteadas en este apartado, tanto la casa como el mercado tienen una dimensión pública y una dimensión doméstica aunque con significados y usos simbólicos diferentes. Por un lado, el *mercado* tiene la *dimensión pública* al ser considerado el lugar generador de ingresos y como lugar de socialización (donde los códigos condicionan los comportamientos y donde se tienen en cuenta las jerarquías) y tiene una *dimensión doméstica* en el uso de sus espacios como prolongación del hogar (con comportamientos que inicialmente se consideran dentro del ámbito privado); por otro lado, la consideración de *la casa* tiene una *dimensión pública* en cuanto a que hace referencia a un espacio que va más allá de las “cuatro pare-

des” con el uso de espacios compartidos como los lavaderos o los baños (debido a las condiciones de las viviendas, que en muchos casos son pequeños cuartos con espacios comunes, como son los llamados *terrenos* o las *vecindades*) o incluso las calles aledañas a la vivienda y una *dimensión doméstica* que se refiere a los aspectos más íntimos y privados.

En la dimensión doméstica del mercado niños y niñas colaboran en las tareas, ya que éstas van asignadas a las funciones del trabajo (considerado aquí en términos de *empleo* con funciones preestablecidas, horarios y cuestiones formales), mientras que en las tareas de la dimensión doméstica de la casa son sólo las niñas las que colaboran por estar asumidas dentro de la tradicional división sexual del trabajo. En cuanto a la dimensión pública del mercado las niñas tienen algún grado de autonomía gracias a que hay un “control” por parte de las personas que están en ese mismo espacio, mientras que no lo hay en la dimensión pública de lo doméstico (que a pesar de “vivir” ahí no se conoce a los vecinos y vecinas). Este hecho se ve claramente en la realización de los “mandados”, ya que en el mercado los hacen tanto las niñas como los niños, mientras que en la casa, los hacen principalmente los niños o ellas si van acompañadas.

Esta primera aproximación lleva a abrir nuevas observaciones sobre las estáticas dicotomías y poder relacionarlas con otras como lo “propio” y lo “ajeno”, lo “interno” y lo “externo” y deconstruir los estereotipos acerca de lo “masculino” y lo “femenino”, mostrando esta realidad en toda su magnitud y complejidad.

#### 4.4. VISIÓN DE LA ESCUELA

Escuela y Trabajo son dos ámbitos de la vida que *a priori*, desde una determinada concepción de la infancia, pueden parecer incompatibles. En muchas ocasiones se ha escuchado en círculos de la corriente *abolicionista* del trabajo infantil, que el lugar de niños y niñas debe ser la escuela, y no la calle realizando cualquier trabajo. La corriente *proteccionista* por su parte, explica las condiciones sociales y económicas que tiene la realidad de estas niñas y niños, para pedir que la

escuela se adapte a estas necesidades y que no sea un elemento más de exclusión social.

A ojos de una persona europea, puede parecer un exceso que una niña se levante a las cuatro de la madrugada para trabajar toda la mañana y por la tarde poder ir a la escuela (hacer la prueba de esto imaginando a un sobrino o una prima, siempre puede ayudar para enfatizar en aquello de la barbaridad o el exceso) y sin embargo, no le parecería mal levantar a un niño a las siete de la mañana, llevarle al colegio hasta las cinco de la tarde, y después mandarle a actividades extraescolares (tales como kárate, judo, clases de inglés o informática) hasta las nueve de la noche, ¿qué diferencia hay entre un caso y otro? ¿en el uso del tiempo? ¿en la utilidad que va a tener para ese niño o niña en el futuro? Es necesario, por consiguiente, abrir el significado de la escuela y el significado del mercado, ambos como espacios de aprendizaje, con la ventaja del mercado sobre la escuela en que es un lugar conocido, acotado y controlado, donde hay menos posibilidades de problemas, de fracasos, en el que el padre o la madre supervisa o los propios “vecinos” y “locatarias”, aunque el discurso por parte de los familiares sea en la mayoría de las ocasiones de priorizar la escuela sobre el trabajo, como en estos casos: “*considero primordial que vaya a la escuela*” (Madre de la niña 1); “*yo para mí, les exijo lo de la escuela para que el día de mañana no estén como nosotros desde muy temprano y ni saquen... claro, que es bueno el negocio, pero es muy difícil (...) que sigan estudiando, qué mas quisiera uno que agarren una carrera*” (Madre de la niña 4); “*yo le digo: mejor estudia aunque no me ayudes, pero yo lo que quiero que estudies*” (Madre de la niña 9).

Sin embargo, las prácticas muestran que a pesar de tener interés en la escuela, el trabajo también es importante, y que la continuidad por parte de las niñas o niños en el estudio, va a depender de muchos factores. Por ejemplo en este caso, donde el discurso de la madre de la niña 14 en un principio de la entrevista decía “*todo lo que yo no aprendí prefiero que lo estudien ellos*” dándole clara importancia al estudio, pero sabiendo las muchas dificultades que tienen, cabe también la posibilidad de la deserción escolar: “*es lo que le digo a la niña, que de donde yo pueda ayudarla la voy a ayudar, y ya donde yo no pueda pues tendrá que dejar la escuela, porque como yo no*

*tengo apoyo de nadie” (Madre de la niña 14) o el caso de la madre de la niña 4 que contaba sobre la rutina de su hijo: “se viene para acá y ya aquí come y “apúrate a hacer la tarea”, según ellos nunca tienen tareas y ya veo que ya están ahí, ya les dejé un tiempo para que piensen qué es lo que van a tener de tarea, qué es lo que van a hacer y si yo veo que no van a tener nada, veo que están igual “sabes qué hijo, ya vete, vete con tu papá” (Madre de la niña 4), manifestando que si no hay interés por la escuela, al menos tendrán algo en qué trabajar, igual que ocurre con este otro: “realmente si quieren seguir estudiando van a tener siempre el apoyo, el trabajar a que lo digan, “sabes qué, no me gusta estudiar”, pues hay un trabajo” (Padre de la niña 3); “pues por el momento sí, hasta que ellas tomen su decisión si siguen aquí o agarran una carrera, que aprendan a valorar lo que... se dan cuenta cómo se gana las cosas” (Tío de la niña 7).*

La valoración de la escuela también está influida por el trabajo que vienen realizando las diferentes organizaciones no gubernamentales con las niñas y niños de los mercados desde hace algún tiempo, ya que en algunos casos se realizan apoyos a tareas de la escuela, otras veces se trabajan conceptos educativos a través de actividades extraescolares y lúdicas y en otras como es el caso de la Central de Abasto, se trabajan los diferentes niveles de educación homologados por la Secretaría de Educación Pública, a través de una metodología de integración que permite el acceso escolar a niños, niñas y adolescentes que nunca antes habían estado escolarizados, o que previamente fracasaron en otras escuelas debido a la dificultad de combinar horarios de trabajo con los estudios. Por este motivo, las madres o los padres, ya están algo concienciados de la necesidad de que sus hijos e hijas estudien, aunque muchas veces quede más en el nivel de los discursos que en el de las prácticas. Como muestra de esta contradicción, a lo largo del trabajo de campo se observó cómo muchas niñas y niños no podían acudir a diferentes actividades educativas que proponían las ONGs por tener que trabajar, o también en épocas de muchas ventas y trabajo, las niñas dejan de ir a la escuela, así como las dificultades que en muchos casos se encuentran los educadores y educadoras para lograr tener continuidad en la asistencia a clases, ya que las posibilidades de “ganar” más dinero hacen que muchos niños y niñas dejen de acudir

a las actividades propuestas. Sería interesante en este caso, haber recogido los discursos de otras unidades domésticas de los mercados donde las niñas y niños no trabajan y sí estudian, para ver cuáles son las diferentes valoraciones y ver las similitudes. De cualquier modo, nadie reconoció abiertamente preferir el trabajo a la escuela, aunque las observaciones durante muchos meses indicaran que si bien no es inferior, en muchas ocasiones están ambas dimensiones en un mismo plano de valoración (salvo los casos en los que directamente las niñas ya no estudian, como son las niñas 7 y 12, que a pesar de no estudiar reconocen querer seguir haciéndolo en un futuro...), incluso en los casos en los que no tuvieron sus familiares una experiencia positiva en la escuela o nunca llegaron a ir: “a mí me da gusto que así, porque como yo no puedo ayudarle... porque si yo le ayudara pues hasta iría más adelantada en las tareas... pero tengo que andar pidiéndole de favor a las personas” (Madre de la niña 9); “me trataron de meter a la escuela para que yo supiera leer, no anduviera ciega... siquiera para que escribas tu nombre... ahí fui a estudiar un rato y en ese tiempo conocí al padre de mi hijo” (Madre de la niña 11); “a mí me mandaron a la escuela cuando era chica pero no aprendí nada y luego como ahí es en la provincia no hay nada ni qué comer, y teníamos que trabajar en el campo (...) porque mi papá nunca quiso que yo trabajara en el campo, pero como el maestro que nos daba clase era, este, le gustaba mucho tomar, no más nos ponía en el pizarrón dibujos para que hiciéramos y él se va para la tienda, se la pasa todo el día ahí y eso no servía para nada, entonces me salgo de la escuela, porque además no aprendo nada” (Madre de la niña 13).

Entre las unidades domésticas de las niñas, escuela y trabajo no se hacen incompatibles, quizá la escuela no es prioritaria en todas las ocasiones, y sí puede ser que aprendan a trabajar según lo hicieron sus familiares. En general, las explicaciones que dan las niñas y niños muestran que ambas cosas están asumidas por el común de la gente que trabaja en el mercado, es lo habitual, tal y como contaba el hermano de la niña 4 cuando se le preguntaba sobre lo que hacen en los mercados: “pues trabajan, llegan temprano, trabajan, van a la escuela (...) las chavas trabajan igual, todas, trabajan y van a la escuela”, o este otro caso donde ser más mayor, va suponiendo



también nuevas responsabilidades, que pueden implicar incluso un cambio de escuela que esté más cerca del mercado donde trabajan, como la unidad doméstica de la niña 3: *“se viene para acá (refiriéndose al próximo curso escolar donde la niña empieza la secundaria) (...) definitivamente sí, eh, o sea, va a haber un poquito más de trabajo para ella” (Padre de la niña 3).*

Esta combinación entre trabajo y escuela, asumida por todos y todas, a veces sí implica un retraso escolar, por falta de rendimiento, ausencias... haciendo que se repitan cursos o se “reprueben” (suspendan) como este niño, hermano de la niña 14: *¿y has reprobado algún año? “Sí, el de segundo, es que... a veces faltaba, se me hacía tarde” ¿por qué? “estaba ayudando y a veces me mandaban por un mandado lejos y ya cuando regresaba mi mamá me decía “ya se te hizo tarde para que vayas a la escuela” y entonces me quedaba cuidando el puesto de mi mamá” (Hermano de la niña 14).*

Por otro lado, considerando la escuela como algo más que un lugar de aprendizaje, como lugar de socialización, en todas las entrevistas las niñas y los niños, repetidamente cuentan que la escuela les gusta, que tienen muchas amistades y que es el lugar donde principalmente hacen deporte, e incluso asisten al mismo colegio que otros amigos y amigas del mercado, estrechando lazos de unión e identificación.

Es preciso destacar aquí, que este apartado del análisis no aporta demasiados datos en cuanto a las diferencias de género, aunque sí elementos que se asocian a él, como es el acompañamiento a la escuela por parte de un familiar o un hermano, que se desarrollará con más detenimiento en el apartado del uso de los espacios y los grados de autonomía entre niños y niñas. Así mismo, las diferencias de género no van asociadas tanto al nivel de escolaridad o el rendimiento, sino en torno a las expectativas de futuro que se tiene de ellas, en la ocupación de lugares de trabajo por parte de las mujeres (que ahora son niñas), que les van condicionando a ámbitos relacionados con lo doméstico y lo privado repitiendo el ciclo de desigualdades. Como ejemplo de esto, está la historia de la unidad doméstica de la niña 3, en la que la tía paterna vive en la casa familiar, y a pesar de tener estudios superiores al bachillerato, se dedica a trabajar en las labores domésticas

y a cuidar a la abuela paterna, mientras sus dos hermanos, trabajan fuera: *“ella terminó como educadora, si ahora no se dedica a la carrera es por mi mamá”* y sin embargo, respecto a otro tío paterno *“él terminó como despachador de aerona- ves, ya se dedica a ello porque inmediatamente que él terminó ya tenía su plaza fuera de aquí” (Padre de la niña 3).* Habría que ver en un futuro, cuáles de estas niñas terminan estudiando una carrera o un estudio técnico, que les permita tener una movilidad social ascendente, ya que si se revisan las trayectorias laborales familiares, han sido las mujeres las que han renunciado a estudiar en favor de hermanos pequeños, o padres, o hijos (según fueron llegando): *“ahorita ya se quedó mi esposo trabajando, ya que yo no puedo con los niños chiquitos, quiso que yo tenga más (hijos) pues ni modo que se ponga a trabajar, si no, qué voy a hacer, que me de dinero y ya” (Madre de la niña 13).*

#### 4.5. ASPECTOS ECONÓMICOS

A la hora de analizar el trabajo de las mujeres y las niñas y niños dentro de las unidades domésticas, tal y como Susana Narotzky argumenta<sup>80</sup>, se hace necesario eliminar la dicotomía producción / reproducción, para así poder integrar en un mismo proceso la producción de fuerza de trabajo y la producción de mercancías para el consumo y no caer en la tan usual metáfora de “trabajo es ayuda”. Según esta autora, el trabajo de las mujeres ha sido considerado dentro de lo “natural” por estar dedicado a la procreación y su extensión de crianza y educación, mientras el de los hombres no se considera natural por estar en la esfera de producción de mercancía (la cual tiene un precio y crea un producto principal que se identifica metonímicamente con el dinero) y no de subsistencia. Según estas asignaciones, el “trabajo” se asocia con el “dinero”, y el dinero son los ingresos de la familia que le corresponde obtenerlos al “cabeza”, haciendo que la contribución de cualquier otro miembro a la “tarea común” esté asociado automáticamente a la “ayuda”. Cuando las mujeres trabajan en el hogar están “ayudando” y cuando son asalariadas siguen “ayudando” mediante la expansión del núcleo conceptual que es la unidad doméstica reproductiva. Según este orden lógico de exposición,

<sup>80</sup> Narotzky, S. (1985), p. 162.

el trabajo que realizan tanto los niños como las niñas dentro de las unidades domésticas, es considerado como una “ayuda” en la que no se considera la posibilidad de realizar “pagos”.

En la mayoría de los casos seleccionados, no hay “salario” establecido por trabajo desempeñado, siendo éstos parte de la actividad económica que se realiza en la unidad familiar (igual que ocurre con las tareas domésticas), aportando, tanto los niños como las niñas, el dinero a la economía general, tal y como decía este niño: *“el dinero es para todos”* (Hermano de la niña 3). Así mismo, se considera como pago por parte de padres y madres asumir los gastos de la escuela, los utensilios escolares, la ropa, la comida y la vivienda. Los pagos se realizan de diversas formas y su justificación suele coincidir en que la forma de pagar a hijos e hijas, se hace en función de las “necesidades” que éstos van teniendo: *“lo que van necesitando se les va dando, o sea, no es tanto el que tienes un pago, no, lo que aquí es, es el material de la escuela, que zapatos, todo lo que sea de vestir, uniformes, aquí lo tienen”* (Padre de la niña 3); *“no mire, yo le calculo que tengan para sus pasajes, un poquito más para algo que se les antoje y hasta ahí nada más, porque así dinero, dinero, no les doy”* (Madre de la niña 4); *“le damos lo que nos vaya pidiendo, ella ahorita no pide dinero, quién sabe más adelante”* (Madre de la niña 8); *“nada más trabajamos para las dos, por decir, lo que trabajamos es para vestirnos, comer, para calzar, para cuando esté una enferma”* (Madre de la niña 9). Este discurso se repite en niños y niñas: *“me dan así saltado, nada más en año nuevo, el día de mi cumpleaños, ya después para comprarme ropa o lo que yo les pida”* (Hermano de la niña 3); *“lo importante que ellos me dan es dónde vivir, comida, ropa, zapatos, todo me dan”* (Niña 4); *“sí, me dan para la escuela y todo, gastos, o cuando voy a salir me dan para gastar, o cuando necesito tenis o algo me dan”* (Hermano de la niña 4); *“me da nada más cuando necesito”* (Niña 9); *“mi papá me dice, cuando necesites algo pídemelo, no te quedes callada, a mí me da coraje que no comas”* (Niña 11); aunque a veces se justifica por necesidades económicas, como este caso: *“es necesario que me ayuden, porque a veces no hay dinero para pagar a otra persona”* (Madre de la niña 5); o en este otro en el que hay una carga moral en los trabajos por parte de los hijos e hijas: *“los que contratan obviamente es que no les ayudan los*

*hijos, los mantienen, y eso se da por egoísmo”* (Padre de la niña 10).

Estos criterios cambian cuando se introducen en las unidades domésticas otros miembros que no son del núcleo familiar, pero que han venido a trabajar en el negocio o en el mercado de referencia, como ocurre con primos, tías u otros parientes. En el caso de que sean niños o niñas, se suele acordar previamente el tipo de pago con la familia directa, como se puede comprobar con las unidades domésticas 7 y 10, como relataban el tío y la niña 7: *“la gente no le ayuda así nada más, se le tiene que pagar, así sea de la familia, así como quiero tener alguien que me ayude, también hay que saber pagar, saber tratar a la gente”* (Tío de la niña 7); *“sí, me dan cada domingo lo que ellos me dijeron que me van a pagar por ayudarles y nada más eso”* (Niña 7); o esta otra unidad doméstica: *“me dan dinero y para la escuela”* (Primo de la niña 10); *“lo mismo me cuesta dárselo a otra persona que a él”* (Padre de la niña 10); pero un dato interesante de estas relaciones laborales, es que a pesar de recibir un pago no se consideran aún “empleados o empleadas” porque viven en la unidad doméstica y tienen vínculos afectivos que van más allá de la mera contratación, ejerciendo también los adultos un rol de “tutoría”: *“tenemos el 90% de la responsabilidad sobre él* (refiriéndose a su sobrino), *el otro 10% sería nada más para decirles “ya nos hizo algo” y ahí es cuando habla su papá y le dice que se porte bien”* (Padre de la niña 10).

A veces se encuentra también, que en un mismo negocio estaban las hijas e hijos y a su vez había empleadas (que en la gran mayoría de los casos son niñas o adolescentes procedentes de zonas rurales), y aunque la intención era la de diferenciar las funciones, en el discurso y en la práctica se puede ver que no difieren tanto de lo que hacen los que son “de la familia”: *“sí, pero eso* (refiriéndose a una empleada) *es para trastes, ir al mercado y otras cosas”* (Madre de la niña 4) *“Pues aquí en el mercado, cuando no hay chava así que atienda, pues vengo, lavo los trastes y luego me voy allá dentro a cambiarme con mi papá para que venga a comer”* (Niña 4).

De igual manera, en otras ocasiones, es habitual que las niñas y niños, aparte de la “ayuda” que realizan en el negocio familiar, por el que no co-

bran un sueldo, hagan otros trabajos con otras personas del mercado, en las que sí se ganan un dinero: *“le ayudo los sábados a un güero, le ayudo a barrer, el suelo, a trapear, a levantar las mesas, me da diez pesos y me los guardo”* (Niña 1); y es interesante ver cuál es el uso que le dan al dinero cuando éste se ha obtenido de manera extrafamiliar, porque el “aporte” para el gasto sigue estando muy presente: *“sí, nada nos quita mi papá”* (Hermano de la niña 3); *“a veces se lo doy a mi mamá y a veces es para mí”* “si me dan treinta pesos, quince son para mi mamá y quince son para mí” (Hermano de la niña 14); *“a veces me compro un perfume o un desodorante y ya luego me guardo 50 pesos para mi mamá”* (Niña 12); *“me pagan 20 pesos con eso me vengo acá, a ver que encuentro, a ver que encuentro para comer, el resto se lo doy a mi mamá”* (Niña 6); *“lo que yo vendo se lo doy a mi papá para que me surta”* (Niña 11); *“voy a trabajar, le doy a mamá lo que consigo y otra vez me voy”* (Niña 13); *“pues un poco lo ocupo para comprarme ropa y lo demás lo guardo para llevárselo a mi abuelita”* (Niña 7); *“ella es más gastalona, ella si gasta, bueno, es que le damos un poquito menos”* (Madre de la niña 4).

En cuanto a las diferencias por género, muchas veces la opción de salir a trabajar en otros puestos o negocios, sólo se concede a los niños por miedo a que a ellas les ocurra algo, como es el caso de la unidad doméstica 14, en la que a pesar de ser el hermano de la niña mucho más pequeño, es él el que tiene libertad para ganar un “extra”, mientras que a ella se le niega la posibilidad, o el caso de la unidad doméstica 13, en la que el hermano trabaja de manera independiente y la hermana sólo puede trabajar con el papá, (y esto implica una dependencia económica, ya que lo que ella vende le pertenece al padre, mientras que lo que vende su hermano le pertenece a él): *“ella se queda con su papá (la hermana de la niña 13) vendiendo”* (Madre de la niña 13); *“una mujer es más peligroso para andar solita en la calle, un chamaco no es igual que una mujer, si él se quiere ir a trabajar que se vaya solito, pero su papá dice: “aquí lo que manda soy yo, y si quieren irse ellas que se vayan con su papá”* (Madre de la niña 13); *“siempre ayudo con el gasto a mi mamá (...) mi mamá no me dice, “sabes qué, tienes que vender esto” yo agarro y digo, pues voy a vender ahora esto y al otro día*

*voy a vender esto otro, yo lo decido”* (Hermano de la niña 13).

Esta diferencia de autonomía económica y laboral, va a condicionar el uso del espacio por parte de niñas y niños, y va a elaborar una concepción segregada de lo que se supone por “ser hombre” y “ser mujer” y que desde la infancia va estableciendo dicotomías que perpetúan las desigualdades.

#### 4.6. REDES SOCIALES

Tal y como se ha venido explicando a lo largo de las páginas anteriores, el espacio del mercado supone para estas niñas y sus unidades domésticas, un complejo universo de relaciones y de interacciones sociales. Bien por herencia o por tradición familiar, las niñas llevan en su gran mayoría muchos años creciendo en esas calles, en esos pasillos y en esos puestos, creando con el mercado una relación de pertenencia. La pertenencia se ve en los códigos internos de comunicación, de lenguaje y de comportamiento, pero también se ve en las redes que se establecen entre las diferentes personas que lo componen. Brígida García y Orlandina de Oliveira<sup>81</sup> destacan el papel de las *redes sociales* en la crianza de los hijos e hijas y las diferentes estrategias que desarrollan las mujeres para combinar su doble papel de madres y trabajadoras, estableciendo una compleja articulación entre los intereses individuales y los grupales. Según las autoras, las mujeres buscan trabajos “compatibles” que presenten flexibilidad de horario, que estén a corta distancia del hogar o que puedan realizarse en casa para no “descuidar” sus funciones reproductivas socialmente asignadas, y utilizan el apoyo de familiares, amigos y vecinos. Pero en los mercados, algunos de estos elementos no se cumplen, ya que normalmente los hogares no están cerca y los horarios no son flexibles, ya que exigen una permanencia en el lugar de trabajo; sin embargo, sí se da el apoyo de otras personas, y las mujeres no “descuidan” las tareas reproductivas. Es interesante, por tanto, analizar los ajustes que a estas cuestiones se hacen, ya que por un lado, está lo que antes se denominaba como la “domesticación del espacio público”, que se debe a que el tiempo que pasan en el mercado es muy superior

<sup>81</sup> García, B., O. de Oliveira (1994), pp. 31-32.

al tiempo en la casa pero las “exigencias” domésticas siguen estando, hay que criar a los hijos e hijas, hay que supervisar sus estudios, sus compañías, hay que descansar, comer, e incluso asearse, y todo habrá que hacerlo en el mercado, igual que se haría en la casa y si alguien se tiene que ausentar del puesto, siempre habrá un “vecino” que “le eche un ojo” (tal y como cuando se sale de vacaciones y se dejan las llaves a la vecina para que riegue las plantas o dé de comer a los peces).

Las ayudas y apoyos en los mercados, pueden provenir de otros familiares que también trabajan ahí o de otras personas que con el tiempo han ido ganando su confianza, “las comadres” o “compadres” o el mismo término de “vecinos” se utilizan para designarlos. Dentro de los códigos de *pertenencia*, destaca el de las diferentes tarifas en algunos artículos, para gente conocida o desconocida, o el uso de los “baños públicos” que en algunos mercados también tenía dos tarifas, beneficiando a los y las locatarias. Esas redes sirven de ayuda en muchas ocasiones, por un lado, en la utilización de espacios ajenos en caso de no tener los propios (como es el caso de los puestos en tianguis), *“nos vestimos acá, le pido permiso a una señora, todos le pedimos permiso para cambiar”* (Hermano de la niña 14) o bien, en las formas de ayuda respecto a los hijos e hijas: *“a la niña pequeña me la llevan a la escuela, luego aquí, si no es una vecina es otra”* (Madre de la niña 5); *“una señora no quiso ser nuestra madrina y primero nos dijo que sí iba a ser y ya no, pues no la hicimos, y ahorita estamos buscando padrinos y madrinas para hacer nuestra primera comunión”*<sup>82</sup> (Hermano de la niña 14) o ayuda en términos de solidaridad: *“aquí sí me siento segura, aquí me puedo sentar, si hoy no vendo, este, no falta quien le pida yo una fruta, una verdura”* (Madre de la niña 11).

Las redes, según las trayectorias laborales familiares, favorecen que las unidades domésticas vayan estableciéndose en esa zona: *“lo tenía otra señora (el local) y yo me di cuenta que esa señora lo iba vender y yo platiqué con mi cuñado y esta hermana y yo dijimos que nos quedábamos las dos, duramos como un año rentado y ya luego lo compramos”* (Madre de la niña 4); *“tres*

*estamos aquí, bueno, de propietarios somos tres, pero tengo otros dos hermanos trabajando aquí, vendiendo cafés, estamos cinco hermanos, el resto está en el Estado de Puebla”* (Tío de la niña 7); o para tener una clientela y ser “conocidos”: *“todos me conocen, me conocen por la güera de los refrescos, todos me conocen”* (Madre de la niña 1); *“ya me conocen desde... que empecé a trabajar, no? Y ya de ahí te va conociendo la gente y casi la mayoría es la misma, por decir, como es toda de aquí del mercado, tanto de las cocinas como de allá de las verduras, entonces nos ven diario, pero nos conocemos nada más de vista”* (Madre de la niña 9); *“mire, aquí todos nos conocemos nada más de vista, pero, casi muchos no sabemos cómo se llaman”* (Madre niña 4); *“nada más las personas donde entrego, de donde vendo”* (Madre de la niña 1); *“si no estuviera aquí no conocería a mucha gente”* (Hermano de la niña 5).

Otro aspecto a tener en cuenta, es la organización de los *actos festivos* que a lo largo del año se van dando y la participación por parte de la gente del mercado. México es un país con una gran tradición de fiestas y rituales populares, y los mercados reflejan y asumen esas fiestas de manera particular. Las festividades generales (como el Día de Muertos, las Fiestas Navideñas, el día de la Independencia o la celebración de la Virgen de Guadalupe) se celebran decorando los espacios, según el tema, con luces, flores, ofrendas, velas, que son un reclamo para la clientela, ya que es en los mismos mercados donde se venden todos los utensilios necesarios para cada ocasión (*papel picado* decorado con el tema, flores, luces de Navidad, decoración para los Nacimientos...), y el propio calendario festivo marca los ciclos comerciales, habiendo temporada alta de ventas en esas fechas y adaptando la mercancía según la temporada. Y después están las fiestas particulares de los mercados, como por ejemplo, el caso de La Merced, que celebra su fiesta patronal en septiembre (en honor a la Virgen de La Merced), o Sonora, que tiene la festividad el 17 de diciembre, coincidiendo con San Lázaro, que en santería cubana es Changó (este mercado es el que se dedica a la venta de artículos para magias y brujerías). Para estas celebraciones se organizan cofradías, ofrendas, rituales y música, y la gente de los mercados lo celebra tal y como se celebran las fiestas patronales de los pueblos o los barrios, siendo esas celebraciones un factor

<sup>82</sup> La figura de los padrinos o madrinas para las celebraciones tiene una función básicamente económica, ya que sufragan la mayor parte de los gastos que ocasiona la celebración, esta figura es muy habitual entre las clases de bajos ingresos.

de cohesión que refuerza el sentido de pertenencia: *“sí, ahí sí participo, yo soy parte, yo tengo una organización al frente y yo me encargo de organizar todo de los festejos de ese día, organizar todo, cómo se va a llevar a cabo”* (Padre de la niña 3); *“cuando hay un... o algo que festejen o qué se yo y nos invitan, por qué no, ahí vamos a hacer la bola”* (Tío de la niña 7).

Las redes sociales del mercado van marcando también diversas formas de relacionarse y socializar: *“nos llevamos bien todos los compañeros de aquí, aunque vendemos lo mismo a veces, nos llevamos bien”* (Madre de la niña 8); *“por lo regular a los únicos que veo son a mis vecinos, los muchachos que hacen tortillas y también a unas chavas que trabajan por aquí, que también son de mi pueblo y trabajan ahí con mis tíos, también venden comida y eso”* (Niña 7). Las niñas y niños, igual que las personas adultas, encuentran en este espacio un lugar para hacer amistades: *“llegando, en una pasadita por ahí las encuentra, se ponen a platicar y ya se va con su papá”* (Madre de la niña 4); *“de ahí del puesto de los jitomates y de ahí de donde está el zaguán, ahí tengo varios amigos”* (Hermano de la niña 14); *“son del mercado, bueno, con los que más me junto son del mercado”* *“pues aquí como está mi prima y mi hermano, los chavos más se juntan aquí en mi puesto”* (Niña 4); *“tengo amigos de aquí del mercado y de la escuela”* (Niña 5); *“mis amigas trabajan también, venden dulces”* (Niña 13).

Durante el periodo de estudio, era sencillo ver cómo los niños tenían más libertades y más autonomía que las niñas, ya que éstas tienen más supervisión de con quién se relacionan y más control por el hecho de ser “mujer”. Los discursos de los niños eran: *“llego a la casa como a las 7:00, llego a calentar mi agua para bañarme y ya después, antes de bañarme salgo a jugar con mis amigos y ya después me meto a bañar, comemos...”* *“los chicos andamos así en cualquier lado... con los que me junto andamos jugando y eso, y nos cuidamos, entonces ella que es mujer no la dejan, pues un hombre se puede defender y una mujer, aunque se quiera defender, pues no es lo mismo, siempre un hombre va a tener la de ganar”* (Hermano de la niña 3); *“en la mañana me van a dejar en la camioneta y luego de regreso me vengo yo solito”* (Hermano de la niña 3); mientras que los discursos de las propias niñas y

de sus familiares eran: *“siempre voy acompañada por mi papá”* (Niña 13); *“conozco gente pero no son amigos”* (Niña 12); *“sí la he dejado sola, pero siempre la vigila mi mamá* (refiriéndose a la abuela de la niña), *siempre debe estar mi mamá, si no estuviera no la dejo, o no abro o cualquier cosa, porque cada quien ve lo suyo”* (Madre de la niña 8); *“ella sola no se queda en el puesto, porque está más chica y también es mujer, porque pueden venir chavos y decirle de cosas y ella casi no podría hacer nada”* (Hermano de la niña 5).

En general, hay una consideración respecto a las niñas de vulnerabilidad, de debilidad y de indefensión, tal y como argumentaban: *“a veces le digo a mi mamá que la deje salir, y ya llego de noche y me regaña, porque la estoy exponiendo a tales horas de la noche”* (Hermano de la niña 4); *“pues él (su hermano) en las noches se va con sus amigos, a veces al billar y ya después llega a la casa como a las diez, a mi no me dejan salir (...) me parece mal, me gustaría que me dejaran salir con mis amigos y mis amigas”* (Niña 4); *“en el mercado no juego porque mi madre no le gusta que juegue”* (Niña 9); *“es que mi papá dice que me junte con una amiga o un amigo que no me lleve por el mal, ni me haga nada, él quiere que yo me junte con gente que diga: vamos a hacer la tarea, vamos a jugar a la escuelita”* (Niña 11).

Pero sobretodo esta vulnerabilidad se muestra en la percepción que se tiene del *peligro*, aunque conviene aclarar las múltiples significaciones que tiene este concepto. En primer lugar, está el peligro desde un punto de vista de *accidentes laborales*, que son habituales en los espacios de los mercados, como quemaduras en las cocinas, atropellos de vehículos, de carretillas, caídas (debido al suelo resbaloso por las basuras y las frutas tiradas), tal y como contaba este señor: *“peligros solamente en acercarse por ejemplo a la estufa (fogón), para eso saben cocinar, realmente, en la calle van con uno y siempre vamos al pendiente de ellos”* (Padre de la niña 3). En segundo lugar, estaría la visión del peligro desde un punto de vista del *entorno*, en el que una vez más el sentimiento de pertenencia y la existencia de redes sociales, juegan un papel fundamental, ya que todas las personas reconocían un peligro en el ambiente pero no se sentían amenazados en su propio mercado (y sí en los otros); como

decía una señora de la Colonia Morelos “*sí me han robado, pero en La Merced, aquí no, es peligroso pero no para los de aquí, aquí nos ayudamos*” (Madre de la niña 14); o este señor, que explicaba los códigos de respeto entre los que roban y la gente que vende en los mercados “*chavos malos que andan por ahí, chingando a la gente, robando, bueno, nada más fijándose a quién le pueden robar, a nosotros como ya somos conocidos no nos hacen nada, pero bueno, ahora sí que también digo a nosotros con ellos, así vemos que están amolando a alguien, también nada más vemos, no decimos nada, para qué nos metemos en problemas*” (Tío de la niña 7); o esta otra señora de Sonora, cuando se refería a La Merced “*para allá es más peligroso, si aquí es peligroso allá es más, hasta para uno que es grande*” (Madre de la niña 8); o interesantes también las opiniones de los niños y las niñas: “*símean (roban) a los paisanitos que vienen así despistados, a mí ya me conocen*” (Hermano de la niña 3); “*no es peligroso, porque mira, hasta los rateros me conocen, hay un amigo que me cae bien, que es hermano de Toño, un amigo que le dicen el negro que también robaba y otro que le dicen el misa*” (Niña 3); “*Hay inseguridad para la gente de fuera*” (Niña 5); “*por acá no, porque ya nos conocen que somos de acá, pero ya sea subiendo al camión, qué será, en la Avenida del Taller, este, pues ahí sí nos han asaltado muchas veces*” (Niña 4); “*hay muchos asaltos y todo eso, bueno, uno que ya conoce no le da tanto miedo*” (Hermano de la niña 4); “*porque aquí asaltan, pero a nosotros no nos hacen nada*” (Niña 11), todos estos argumentos ofrecen una “*habituación*” a la violencia, al contrabando, a la prostitución y a la inseguridad, ya que es parte de lo cotidiano. Y en tercer lugar, está la percepción del peligro, *asociado a las niñas o a las mujeres*, en el que una gran cantidad de testimonios indican que todavía las libertades, el uso de los espacios y el nivel de autonomía, son factores que marcan claras desigualdades entre los niños y las niñas: “*lo que pasa es que la niña está muy chica... y yo siento que para los dos es peligro, pero yo siento que para mi hija es más (...) porque es mujer y bueno, yo pienso y se lo he dicho a él también “mira hijo, por ahí no andes con alguien porque mira, tu andas por ahí con alguien y orasí que yo como madre yo voy a ver cómo le vas a hacer” pero como voy a saber mi hija si se encuentra con alguien cómo será esa persona porque yo me haría responsable de él pero lo*

*que más me preocupa es mi hija, con mi hijo es diferente, yo respondo por ellos, pero como yo voy a obligar en el caso de mi hija*” (Madre de la niña 4); “*pues hay que tener mucho cuidado, porque aunque conozcamos a las familias, por eso yo no la dejo salir de esta zonita donde la conocen, porque en aquí en esta zonita está segura, no pasa de ahí, ni de la siguiente salida*” (Madre de la niña 8); “*no la dejo salir, no salimos, porque alrededor ha habido secuestros, porque como en todos lados en la noche hay pandillas de drogadictos, hay de todo*” (Madre de la niña 1); “*en un hombre, pues será la cosa del pan diario, el robo, los golpes, pero en una niña que no ha tenido experiencia, una violación, un rapto, un secuestro, la traumas, en un hombre, póngale, va al hospital, es traumante también pero para una niña es peor, nunca ha sabido de esas cosas*” (Madre de la niña 1); “*pues sí tiene uno miedo... pero por lo mismo casi no la dejo salir, porque prefiero que esté aquí y no estar con el pendiente de que no aparece*” (Madre de la niña 9); “*no vaya a haber unos cabrones que me la desgracien para toda la vida, por aquí toda la gente le dice, china vete para allá con tu madre, vete para allá con tu madre, la gente me la corre para acá para que no se separe mucho*” “*los chicos corren el mismo riesgo, lo que pasa es que lo único que cambia es que no se pueden embarazar, es lo único*” (Madre de la niña 11); “*él se sabe cuidar, porque empezó a trabajar de siete años y hasta ahorita gracias a Dios, como cuando uno no sabe dónde están y puede que estén con marihuana o algo, gracias de Dios él nunca*” (Madre de la niña 13); “*porque a las mujeres no se les dan tantas libertades ya que somos un poco más débiles al enfrentarnos a los hombres y ya los hombres así que corren más, o sea, también las mujeres, pero no tanto, así que un hombre te ataque, los hombres ya saben cómo hacerle, pero las mujeres somos más difícil que nos defendamos*” (Niña 4).

#### **4.7. EL TRABAJO. DISCURSOS Y VALORACIÓN**

En este último apartado, es interesante analizar cuáles son los diferentes discursos que se hacen en torno al trabajo infantil y ver qué papel juega el trabajo que realizan las niñas dentro de las unidades domésticas. Para ello, es interesante re-

tomar la metáfora del “trabajo como ayuda” que se repite constantemente en las entrevistas y ver los campos semánticos en los que se mueve este concepto.

Según las teorías de Susana Narotzky<sup>83</sup>, el “trabajo es ayuda” por varias razones: “ayuda” porque no es el trabajo principal que corresponde a la mujer en la división sexual del trabajo que establece las funciones masculinas y femeninas dentro del grupo doméstico, “ayuda” porque complementa los ingresos principales del cabeza de familia idealmente masculino, “ayuda” porque la función socioeconómica de la mujer no es su incursión en el mundo productivo y por tanto este trabajo se percibe como circunstancial y como discontinuo en el tiempo, “ayuda” cuando las relaciones de producción se imbrican en una red de obligaciones y reciprocidades centradas en el grupo doméstico, como son las de parentesco y vecindad (se ve más dentro del ámbito de la cooperación reclutada a través de este tipo de mecanismos). Además de las distintas dimensiones de “trabajo es ayuda”, la unidad doméstica tiene como expresión ideológica su reproducción y al ser el objetivo común de los miembros se convierte en el factor más importante para el funcionamiento de esta metáfora. El elemento de unión entre el grupo doméstico y la esfera exterior es el dinero, y más concretamente los salarios de los distintos miembros de la familia, que se van a percibir como una masa homogénea de ingresos que van a permitir la reproducción de la unidad familiar, mirando también las aportaciones de cada uno al fondo común de ingresos (teniendo en cuenta, que el salario es algo individual y los ingresos son algo colectivo), bien para proveer (como el cabeza de familia) o bien para colaborar (en el resto) en la obtención del dinero. Por todos estos motivos, el trabajo de las mujeres y otros miembros, no se va a considerar como un fin en sí mismo, sino que se va a considerar como una ayuda para conseguir otro fin.

En la dinámica laboral de las unidades domésticas, la figura del hombre aún se apoya en la idea de que es el *cabeza de familia* y el proveedor principal, siendo común escuchar de las mujeres “tengo quien me mantenga” a pesar de que ellas y el resto de miembros de la unidad doméstica también trabajen. Esa consideración del cabeza de familia tiene varias funciones, por un lado es-

tá el reparto de tareas, en las que ellos asumen la gestión y organización del trabajo que requiere relaciones con el exterior (como son compras, médicos, pagos y gestiones varias): “*estamos todo el día, y hay veces que tengo que estar viniendo a la casa también, tengo que estar dando vueltas, no siempre estoy aquí, tengo que estar para acá y para allá consiguiendo lo que falta, cositas de la casa, cosas de mi mamá, cosas de mis hijos, mientras ella se queda preparando la mercancía (su mujer)*” (*Padre de la niña 3*); “*abrimos el local, agarro el cuaderno para hacer la lista de qué es lo que se va a hacer y ya posteriormente me voy a hacer las compras, y mi esposa se queda aquí y ya va viendo lo que se va a hacer*” (*Tío de la niña 7*). Por otro lado, está la concepción del cabeza de familia como el que debe “mantener” al resto, y cuyo incumplimiento cuestiona su figura: “*mi hermano trabaja con mis papás aparte pero en el mismo lado, su dinero es para mantener a su hijo y a su esposa*” (*Niña 12*); “*si, pero mis primas, que según mi tía tienen quien les mantengan, pero las pone aquí... venden chicles*” (*Niña 12*); “*lo que me molesta (refiriéndose al ex marido) es que los va a ver pero no les dice lo que necesitan, si quieren zapatos, ropa o algo de eso, eso es lo que más me molesta, digo yo, que estoy sola y no espero el apoyo de él*” (*Madre de la niña 14*); “*mamá me lo compraba, sí, porque papá nunca he visto nada de eso, porque es muy borracho y nunca he visto nada de él y por eso resulta que no le veo como papá*” “*nunca he visto nada de él, mi papá nunca coopera, ni siquiera una tele o una cama*” (*Niña 12*); aunque ya se van escuchando otros testimonios (aún minoritarios) que van cambiando esa situación: “*me gusta mucho trabajar, me gusta traer mis centavos en la bolsa, no me gusta depender del hombre, no me gusta depender, no me gusta pedir*” (*Madre de la niña 1*). Por último, está la concepción del cabeza de familia como referente de autoridad y control, marcando una clara jerarquía dentro de la unidad doméstica: “*yo las llevo al médico, yo soy el que ve más por ellas*” sobre los permisos “*yo tengo que dar la autorización*” (*Tío de la niña 7*); “*los acompañamos, porque es peligroso en primera, y en segunda que vean que hay alguien que está atrás de ellos*” (*Padre de la niña 10*), o los propios testimonios de las mujeres “*Mi marido es, como quien dice, le tienen más respeto a él, porque yo como que las consiento un poquito y él no, les grita pero para su bien*” (*Madre de la niña 8*); “*en los per-*

<sup>83</sup> Narotzky, S. (1985), pp. 151-160.

*misos yo le digo, yo no me mando solita para que ande dando permiso, y le piden a su papá y si él no les da permiso entonces ya no van a ninguna parte y ya” (Madre de la niña 13). Aunque eso varía, si el hogar es monoparental “le pido permiso a mi mamá porque mi papá no viene por aquí” (Niña 14).*

Todas estas consideraciones respecto a los hombres, sirven de apoyo a la metáfora del “trabajo es ayuda” y refuerzan el rol “proveedor” de ellos, a pesar de ser cuestionable por el trabajo que desarrollan las mujeres junto a los niños y niñas. Como ejemplo del poder de la metáfora, estaría la adjudicación del trabajo de niños y niñas a las madres como una “ayuda” a éstas, según se refleja en estos comentarios: “*hay otras niñas que ayudan a sus mamás*”(Niña 1); “*Mis amigos igual le ayudan a sus mamás*” (Hermano de la niña 5); “*traen a sus hijos, y cuando no está la mamá, porque tiene que salir, está la niña y así les ayudan*” (Madre de la niña 8) “*con mi mamá trabajo casi todos los días*” (Hermano de la niña 14); cuando, la práctica cotidiana muestra que son muchos los padres que trabajan de manera conjunta con las madres, en los mismos mercados: “*vamos separados* (su esposa y él, cuando van a la calle a vender) *y a veces los niños van conmigo, o ella se lleva a otra niña también para que la acompañe*” (Padre de la niña 3). Esto revela que se presuponen unos roles en las mujeres, de responsables de la educación de los hijos y las hijas, y unos roles en los hombres de autosuficiencia como para recibir la ayuda de los otros miembros de la unidad doméstica.

El trabajo es contemplado de diferentes maneras y desde diferentes ópticas, la de las personas adultas y la propia percepción de las niñas y los niños. Entre las *personas adultas* el trabajo de las mujeres es visto como “ayuda” y esto hace que por extensión, el trabajo que realizan los niños y las niñas, también sea considerado así: “*ahora están de momento sus primas, pero ellas (se refiere a sus hijas, no a su sobrina) cuando sean más grandecitas... tampoco esclavizarlas, nada más cualquier cosa que nos ayuden, en lo que se pueda*” (Tío de la niña 7); “*en la ayuda es muy poco... no, lo que realmente hacen es quedarse a cuidar el negocio nada más*”(Padre de la niña 3); “*sí, me la llevo a que me ayude un rato*” (Madre de la niña 1).

Esa “ayuda” a su vez, puede tener varias argumentaciones, una puede ser como opción laboral en caso de que las cosas en el futuro no vayan bien, como un aprendizaje: “*no, yo creo que no es un trabajo, es una ayuda, una ayuda en no sé, cuídame esto, veme esto, realmente trabajos pesados no hacen, o sabes qué, ponte a lavar un traste o ponte a barrer, es parte de una formación (...)* que el día de mañana no sea “*cómo lo hago*” (Padre de la niña 3); “*sí, y ellos también como ven, pues ya también ya saben, orasí que, pues sí, como nos ven lo que hacemos pues ya lo aprenden*” (Madre de la niña 4); siendo ese aprendizaje progresivo con los años: “*las sobrinas nos ayudan, las niñas como están chicas no deben trabajar mucho, que se dediquen a sus tareas nada más*” (Tío de la niña 7). El trabajo en el discurso de la “ayuda”, también es justificado por razones económicas: “*si no trabaja uno, no come uno*” (Madre de la niña 9); “*luego están aquí en la casa nada más peleando, pues que se pongan a trabajar para que ayuden aunque sea con algo, pues luego no hay nada de comer*” (Madre de la niña 13), y en otras ocasiones, la posibilidad de ser mantenido no obliga a trabajar: “*mi madre tenía la posibilidad de mantenernos a todos bien, de chica no me tocó trabajar*” (Madre de la niña 1).

El trabajo también es visto como una forma de valorar lo que tienen, lo que cuesta todo y es compatible con la escuela, hasta que el tiempo, las circunstancias y las niñas y niños decidan: “*yo creo que más que nada para que vayan agarrando un poquito más de obligaciones, que no todo es... que no todo es color de rosa, al fin de cuentas, aquí hay dos cosas: una es que sepan valorizar lo que tienen, el estudio, y la otra es ver qué es trabajar*” (Padre de la niña 3); “*pues ahora sí, si ya no fuera a la escuela la niña, pues tendría que ayudarme la niña, ella hace las cosas mejor, porque luego la dejo en el puesto y ella es la que me atiende y dejo al niño y es como le dé, le llama la atención más jugar que atender, la niña no*” (Madre de la niña 14); “*lo que pasa es que nos sabemos organizar en el trabajo, sí me entiende, cuando ella tiene exámenes no la dejo que me vaya a ayudar, aquí la tengo, aquí se tiene que quedar y yo salgo sola*” (Madre de la niña 1); “*a él le gusta trabajar (sobre su hijo) y yo le he dicho que se ponga a estudiar más o menos parejo para que no falle en la escuela o que encuentre un trabajo mejor, para que no ande que-*



*mándose en la calle” (Madre de la niña 13); “ahora sí que estoy poniendo a la nena a vender, y a trabajar yo con ella, porque qué cree, bien chingona la chamaquita, bien luchona la pobre niña, en la casa, para la casa es muy flojita, pero buscavidas de todo, si usted la pone a juntar chacharita o herramienta o a poner puesto, qué cree que sí, es una niña muy trabajadora y se gana su dinerito, luego a veces se pone ahí a ayudar a lavar herramientas, nos ponemos, y para la escuela es muy buena, lo que pasa es que es muy flojita para la casa” (Madre de la niña 11).*

El trabajo además, puede ser considerado como una alternativa a otros peligros que pueden estar alrededor (esos peligros están asociados a la zona donde pasan la mayor parte del tiempo, que son los mercados): *“es importante que ellos nos echen la mano, pero sí evita que ellos estén entretenidos en algo y ya después ellos mismos, si les gustó el negocio pues adelante, no?” (Padre de la niña 10).* Y por último, el trabajo es parte de las obligaciones de reciprocidad que se establecen en las dinámicas de las unidades domésticas: *“pueden venir a buscar un puesto o nos pueden venir a ayudar aquí, como solidaridad de que quieren estar con nosotros” (Padre de la niña 10).*

Entre *las niñas y los niños* también se habla de ayuda y trabajo en la mayoría de las ocasiones, de manera indistinta, y las explicaciones tienen algunos matices diferentes respecto a las personas adultas. Por un lado, está la explicación de la ayuda, de manera general: *“si le faltan cosas a mi mamá, le ayudo” (Hermano de la niña 14); “a veces sí les ayudo, desde los 9 años” (Niña 4); “yo les ayudo, porque no sería bueno que tuvieras visitas y toda la casa tirada, o que te pidieran por favor, pues ayúdame a llevar esto o a recoger tortillas, yo siempre les ayudo” (Niña 4); “pues es que ahorita mi papá está solo, no tiene quién le ayude, entonces tenemos que estar” (Hermano de la niña 4); “estoy en la casa ayudando a mi mamá, le ayudo a cuidar a los bebés y ella hace la comida, a veces me voy con mi hermano, me voy pero a trabajar a pedir (...) ella (su hermana) le ayuda a mi papá a vender las paletas y a vender los camotes” (Niña 13); “si no le ayudara, se le amontonaría la gente y después se le iría” (Hermano de la niña 14).* Por otro lado, está la justificación económica: *“en Navidad, sí he trabajado más que en los demás meses, pero tam-*

*bién hemos tenido más dinero y así ya nos evitamos de muchos problemas que hemos tenido” (Niña 3); “no porque no trabajar, si te quieres comprar algo, una ropa, no tienes dinero.... y ya teniendo dinero, te puedes comprar lo que quieras” (Niña 12).* También se encuentra la argumentación del aprendizaje, como me decía esta niña: *“para mí es importante porque ahí voy aprendiendo de herramientas y eso” (Niña 11).* Por último, el trabajo se convierte en una costumbre: *“ya me acostumbré a trabajar, no me gustaba, pero ya me acostumbré” (Hermano de la niña 3).*

A pesar de que poco a poco se va dando una mayor apertura en la consideración de los trabajos que desempeñan hombres y mujeres (también niños y niñas), desligando lo que hacen las mujeres de la esfera exclusivamente reproductiva, todavía quedan estos testimonios que dan fe del largo camino que queda por recorrer en la obtención de la igualdad: *“yo iba a trabajar al campo, ahí las mujeres no trabajaban en el campo, ahí nada más los puros hombres, las mujeres, pues, atender a los maridos, a los niños, o si tienen animales también tiene que atender a los animales, ver por ellos” (Tío de la niña 7); “ellas no sirven para albañil, porque eran puras mujeres” (Madre de la niña 13),* aunque se ve cómo las propias mujeres empiezan a valorar la importancia de su trabajo, respecto a los hombres: *“hay veces que las mujeres trabajamos más, creo” (Madre de la niña 4); “todos trabajan en el comercio, pero hay más mujeres, los hombres trabajan fuera, unos en fábricas, en mi caso, luego mi esposo viene y yo me quedo en mi casa y yo no trabajo, o sea, cuando él viene a cuidar el puesto, yo no trabajo, nada más me dedico a cuidar la casa y cuando yo vengo a trabajar él sale a buscar más, por eso nos conviene más que yo trabaje, porque siempre un poquito más nos ayuda mucho” (Madre de la niña 8).*

Las diferencias entre niñas y niños se han ido mostrando a lo largo de estas exposiciones, a sabiendas de que quedaron muchas variables fuera de consideración. El reto está en poder continuar llenando esos vacíos y tener así un enfoque más completo de la realidad de las niñas trabajadoras mexicanas.

## 5. Conclusiones

En estos momentos, no cabe duda de que realizar un trabajo antropológico en la Ciudad de México es una tarea difícil, la complejidad no está sólo por la temática a estudiar, sino por las magnitudes que la rodean. Dentro de las publicaciones en torno al trabajo infantil en México, se encuentran estudios impresionantes en dimensiones, con equipos de especialistas, con metodología cuantitativa, así como censos de población infantil y juvenil callejera... algunos de ellos, auspiciados por el Gobierno mexicano, por la UNICEF o por universidades públicas.

Este pequeño acercamiento antropológico a esta realidad, desde el primer momento ha tenido cierto aire “quijotesco”, tanto por la temática como por la metodología empleada. La metodología antropológica exige ser constante en los acercamientos, transitar por los mercados hasta lograr acceder a las niñas y a sus familiares, convivir con los entornos, con las rutinas, pasar muchas horas al lado de ellas, jugando, “platicando”, escuchando... para que la recolección de datos no estuviera sesgada, para que la información recogida en la observación pudiera contrastarse con los discursos.

Por medio de la escritura posterior, se debe demostrar que los datos etnográficos sirven para el análisis de una realidad concreta, y continuamente han estado presentes las palabras del profesor Lisón Tolosana: “hay etnografías que constituyen la teoría en sí mismas”...

Esta publicación es parte de un acercamiento cualitativo que aún está en proceso de elaboración, reflexión y desarrollo y es complejo intentar elaborar unas conclusiones de un estudio inconcluso... Se abren tras esta primera aproximación multitud de posibilidades de análisis para una realidad visible a todas luces en la que de una forma cada vez más creciente, las mujeres trabajan dentro y fuera de sus casas y las niñas también.

Hay una primeras impresiones que se acercan de una manera diferente a las niñas trabajadoras y a sus entornos, cumpliendo así uno de los objetivos de la investigación. En los cinco mercados que se hizo el trabajo de campo, se buscaron diferentes tipologías laborales de trabajo infantil, y

aunque el objetivo eran las niñas, no se podía dejar fuera a los niños, los censos dicen que numéricamente ellos son muchos más, pero no es difícil encontrarlas a ellas. Quizá, salvo determinados trabajos como los diableros, niñas y niños desempeñan funciones similares. No se encuentran niñas con el “diablo”, pero tampoco se ve a niños de “lava trastes”, esa tal vez sea la diferencia más evidente, pero en el resto de funciones que se pueden desempeñar, se encuentran a unos y a otras indistintamente. Al tener las niñas vínculos familiares, generalmente los trabajos van relacionados con la actividad profesional que desempeñan los adultos de la unidad doméstica, si la madre y el padre tienen un puesto de fruta, tanto niños como niñas trabajarán en el puesto. Las diferencias vienen dispersas en otros factores, tal y como se planteaba anteriormente, no en el desempeño en sí, sino en las formas de pago, en la capacidad de decidir si trabajan o no en otros lugares, en el uso del tiempo para disfrutar de las amigas o los amigos.

Ser niña y ser mujer tiene una carga moral compleja, el mercado es un espacio común, donde todo se sabe, y ellas deben cuidar su imagen, se debe mirar por dónde andan y con quién. Los niños son considerados, al fin y al cabo, por su propia “naturaleza” como más rebeldes, más independientes y autónomos... volviendo a caer en las dicotomías del modelo androcéntrico, y por consiguiente, el nivel de exigencia y control hacia ellos es menor.

En otros ámbitos, se ve cómo el discurso y la práctica caen continuamente en contradicciones, ya que las mujeres reconocen mayoritariamente que trabajan más que los hombres y eso se muestra en los ingresos económicos, pero aún sobrevuela la imagen de que el hombre debe asumir “el gasto” de la familia. Ocurre en las unidades domésticas reconstituidas, donde se hacen diferencias entre los hijos e hijas de otras uniones y las actuales, separando gastos o exigiendo la mujer que el hombre mire por el gasto de los hijos que él ha concebido y no por los anteriores.

Aún se tiene la imagen del hombre como “cabeza de familia”, y es interesante en los hogares encabezados por mujeres ver cómo la ausencia de éstos hace que ellas se vuelvan más estrictas a la hora de controlar a sus hijos y sobretodo a sus

hijas, ya que hay cierto miedo al acoso por “aparentar” vulnerabilidad, sin una figura masculina que las “proteja”. Esa vulnerabilidad que se presume de las niñas, se va asimilando por parte de ellas y se traduce en una mayor dependencia hacia los hombres (que pueden ser sus padres, sus hermanos o amigos, compañeros o novios) haciendo además que desarrollen peores expectativas de futuro, muchas de ellas ni siquiera se han planteado el futuro, o éste se sigue orientando a trabajos de atención y cuidado.

Las redes familiares y sociales de los mercados, sin embargo, sirven de colchón para amortiguar los conflictos y problemas, pero a la vez exigen una contraprestación en otros ámbitos. Dentro de ese aparente desorden, se guardan las formas, se silencian infidelidades, se respetan los precios, las zonas de venta, la clientela, se toleran los robos mientras no interfieran en su espacio, se vigilan y se ayudan. Pero hay una cierta preocupación por el “qué dirán” que repercute directamente a las niñas con un mayor control que en los niños. Los mercados están dentro de una dinámica acelerada de actividad, y dentro de ellos el “peligro” (también en su concepción más variada y amplia del término) es un factor más de esa dinámica, del que nadie está exento, pero que las propias experiencias de las niñas nos muestran que para ellas está mucho más dispuesto y cercano (el acoso, en forma de piropos y coqueteos es una manera de mostrar sutilmente la existencia de esos peligros).

Por otro lado, está la propia percepción de las niñas sobre la aportación que realizan a la unidad doméstica con su trabajo, en el que no sólo se considera en la mayoría de los casos como una obligación o un deber (que igual ocurre con los niños), sino que se le añade la tarea del trabajo doméstico, que sigue siendo responsabilidad de las mujeres y las niñas.

La escuela y el trabajo, en la mayoría de los casos son actividades compatibles, aunque *a priori* puedan parecer excluyentes. De las catorce niñas seleccionadas, sólo dos de ellas no estudiaban, y otras tres acudían regularmente a clases de alfabetización. Quizá el rendimiento en muchas de ellas se ve disminuido por la multiplicidad de tareas que a lo largo del día realizan, tal y como se mencionaba con la pobreza de tiempo, pero la escuela supone una válvula de escape y un foco

de socialización diferente al que tienen en los mercados, de todas maneras atractivo en sí mismo, y no tanto por el hecho en sí de estudiar. Realizan las tareas escolares en el mercado, o al llegar a casa después de la jornada, y eso supone un esfuerzo extra que a la larga también se nota en sus calificaciones. Tal vez, muchas de ellas se queden en la primaria o la secundaria sin llegar a la universidad, pero se deben analizar los niveles generales de la población mexicana en estudios superiores... para ver que el futuro es incierto. Al fin y al cabo, tal y como los argumentos de sus familiares dicen, ellas tienen una referencia con el trabajo que ya desempeñan, y siempre podrán regresar a él si las cosas en otros ámbitos no van como esperan, confirmando así que las posibilidades de movilidad social son realmente complejas.

Por último, después de haber visto otros aspectos del trabajo de las niñas, es evidente que la pobreza no es una causa directa aunque sí bastante relacionada en algunos casos. No todas las niñas que trabajan son pobres, indígenas y sin vínculos familiares, como mucha gente presupone en base a los estereotipos creados. Deconstruir éstos era una de las intenciones de la investigación. Tal vez el lugar de observación no correspondía con esta tipología de trabajo infantil femenino, y sí sea el factor principal en otros sectores y en otros tipos de trabajos que se desarrollan *en* las calles de Ciudad de México. Tal vez lo más destacado de esta conclusión, es que el trabajo de las niñas está en una gran gama de sectores sociales, de lugares y de espacios, pero que en muy pocas ocasiones se considera importante por sí mismo. Ya que lo interesante de esta aproximación investigadora no está tanto en los resultados obtenidos y concluyentes sino en el análisis del proceso que viven ellas en sus entornos y en su realidad, y que en muchas ocasiones, se desestima en pro de otros aspectos más “interesantes” desde una óptica política o desde una óptica filantrópica, y lograr así la conmisericordia del público ajeno a estas vivencias.

A través de estas páginas y tras estas breves conclusiones, sólo queda decir que el trabajo infantil femenino tiene, al igual que otros ámbitos de la realidad, varias caras, con luces, con sombras... y con claroscuros... y que no es esta investigación la que va a cuestionar su existencia o su perma-

nencia como los posicionamientos políticos de los que se hablaba al principio de este trabajo.

Es un acercamiento a las niñas, a los mercados donde desarrollan sus trabajos y donde crecen y socializan, y es un intento de poner orden en las

ideas planteadas inicialmente, exponiendo de manera precisa aquellas condiciones que rodean a esta práctica, reflexionando sobre la frase de “ver el mundo como un espacio por compartir” en igualdad real de condiciones para hombres, mujeres, niños y niñas.

*Quizá te busquen porque naciste  
quizá te midan por mujer  
quizá te acosen porque creciste  
quizá te odien por mujer  
pero no dejes de ser la niña  
que abraza todo lo que hay en sí  
pero no dejes de ver el mundo  
como un espacio por compartir  
quizá te insulten  
quizá no nazcas  
quizá te anulen por mujer  
quizá no llegues a ser tu misma  
quizá te empujen por mujer  
pero no dejes de ser la niña  
que abraza todo lo que hay en sí  
pero no dejes de ver el mundo  
como un espacio por compartir.*

(Pedro Guerra. *Hijas de Eva*)

## Referencias bibliográficas

- Alarcón, W. (1994), *Ser niño. Una nueva mirada de la infancia en el Perú*, UNICEF-IEP, Lima.
- Alarcón, W. (1989), “Enfoques de Política en torno al trabajo de niños y adolescentes en América Latina”, *Revista Realidad y Utopía*, Año 1, 1, Lima.
- Alianza en favor de la Infancia de la Ciudad de México (1996), *II Censo de los niños y niñas en situación de calle. Ciudad de México*, UNICEF, México.
- Anderson, J. (1998), “Formas de la pobreza y estrategias municipales”, *Isis Internacional. De las mujeres*, 26.
- Ariès, P. (1979), “La Infancia”, *Revista de Educación*, 281, Historia de la Infancia y de la Juventud, septiembre-diciembre 1986, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- Bonte, P., M. Izard (1996), *Diccionario de Etnología y Antropología*, Akal, Madrid.
- Carrasco, C. (1996), “Presente y futuro del trabajo. Apuntes para una distribución no androcéntrica”, en Rodríguez y Máuregui (eds), *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*, Bilbao.
- Carrasco, C., C. Borderías, C. Alemany (comp.) (1994), *Las mujeres y el trabajo*, Icaria-FUHEM, Barcelona.
- Carrasco, C. (1991), *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Ministerio de Asuntos Sociales, Cuadernos del Instituto de la Mujer, 28, Madrid.
- Censo de Población y Vivienda (1990), INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). México.
- Censo de Población y Vivienda (2000), INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). México.
- Comisión para el Estudio de Niños Callejeros (1992), *Ciudad de México: Estudio de los niños callejeros. Resumen Ejecutivo*, México.
- Cooper, J. (coord.) (2001), *¿Esto es cosa de hombres? Trabajo, Género y Cambio Social*, Cuadernos de Investigación, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México.
- Córdova, R. (1996), “Sexualidad y relaciones familiares en una comunidad veracruzana”, *Espacios Familiares: Ámbitos de Sobrevivencia y Solidaridad*, Premio 1996, Investigación sobre las Familias y los Fenómenos Sociales Emergentes en México, Sistema Nacional DIF, México.
- Cota Guzmán, H. (1997), *XV años de la Central de Abasto de la Ciudad de México. Un mercado para alimentar a más de 20 millones de habitantes...*, Fideicomiso para la Construcción y Operación de la Central de Abasto en el Distrito Federal, México.
- Cussianovich, A. (2002), *Infancia y trabajo: dos nudos culturales en profunda transformación*, <http://www.ifejant.org.pe>, fecha de consulta: enero 2003.
- Dávalos, J. (2001), *Derechos de los menores trabajadores*, UNAM- Instituto de Investigaciones Jurídicas, México.
- Estrada, M. (1999), “Infancia y trabajo. La experiencia de los sectores populares urbanos”, *ESTUDIOS SOCIO-LÓGICOS del Colegio de México XVII*, 49, México.
- García, B., O. de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.
- García, B., H. Muñoz, O. de Oliveira (1982), *Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México*, UNAM – Colegio de México, México.

- Griaule, M. (1938), *Jeux dogons*, Institut d'Ethnologie, París.
- Kabeer, N. (1998), *Realidades Trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, PAIDÓS-UNAM-PUEG, México.
- Lomnitz, L. (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.
- Luna, M. A., R. Gómez (1992), "Límites al crecimiento de la Zona Metropolitana de Ciudad de México", en Consejo Nacional de Población, *La zona metropolitana de la ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, CONAPO, México.
- Martín, K., B. Voorhies (1978), *La Mujer: Un enfoque antropológico*, Anagrama, Barcelona.
- Moore, H. (1999), *Antropología y Feminismo*, Cátedra / Universitat de Valencia / Instituto de la Mujer, Madrid.
- Narotzky, S. (1985), *Trabajar en familia*, Siglo XXI, Madrid.
- Ortner, S. B. (1979), "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en Harris, Young, *Antropología y feminismo*, Anagrama, Madrid.
- Pacherres, M. (2001), "Infancia y trabajo: Niños y niñas que trabajan en una zona urbana de Lima", Ponencia presentada al II Encuentro Nacional de Sociólogos, Lambayeque, Perú.
- Riquer Fernández, F. (coord.) (1998), *La niña de hoy es la mujer de mañana*, Vol. 3: *Estado de la discusión sobre la niñez mexicana*, SNDIF-GIMTRAP-UNICEF, México.
- Rosaldo, M. Z. (1979), "Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica", en Harris y Young, *Antropología y feminismo*, Anagrama, Madrid.
- Salvia, A. (1995), "La familia y los desafíos de su objetivación: Enfoques y Conceptos", *ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS del Colegio de México XIII*, 37, México.
- UNICEF (1997), *Informe sobre el Estado Mundial de la Infancia*, Monográfico sobre El Trabajo Infantil.
- UNICEF (1999), *Informe número 11 sobre Trabajo Infantil*, México.
- Vallarta, M. C. (1998), *Marco Jurídico Internacional de los Derechos Humanos de la Mujer*, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, Colección Catalejos, 19, México.
- Varela, J. (1986), "Aproximación genealógica a la moderna percepción de los niños", *Revista de Educación*, 281, Historia de la Infancia y de la Juventud, septiembre-diciembre, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- VV. AA. (2001), *La Calle: Un esfuerzo compartido*, promovido y sistematizado por asociaciones e instituciones que trabajan por la infancia y juventud en situación de calle y financiado por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), México.

### **Páginas Web Consultadas**

- <http://www.ceda.df.gob.mx>  
<http://www.childlabourphotoproject.org>  
<http://www.derechosinfancia.org.mx>  
<http://www.df.gob.mx>  
<http://www.ifejant.org.pe>  
<http://www.ilo.org>  
<http://www.mercadosonora.galeon.com>  
<http://www.unicef.org>

## ANEXO

## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 1

---

### NIÑA 1

Edad: 11 años.

Actividad laboral: Trabaja con su madre por las mañanas en la venta de refrescos (venta ambulante dentro del espacio del mercado).

---

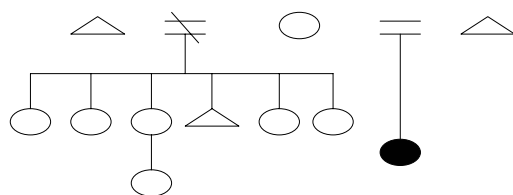
Unidad doméstica nuclear reconstituida.

Lugar de trabajo: Mercado de dulces de la Merced y Nave Mayor.

---

- El padre tiene trabajos temporales de vigilante jurado, nunca está en el Mercado.
  - Su madre trabaja vendiendo refrescos en el Mercado de dulces de La Merced y en la Nave Mayor, un hermano mayor (de 25 años) también trabaja con la madre.
  - La niña es la menor de siete hermanos, es hija única del actual compañero de su madre. Sus medias hermanas (hermanas de madre pero no de padre) no viven ya en la casa familiar. Sólo viven con ella, la madre, el padre y el medio hermano de 25 años.
  - En el Mercado de Comidas de La Merced la niña tiene dos tías maternas que tienen dos locales de comidas, y es allí donde su madre guarda la mercancía (las cajas de refrescos y los carritos en los que los transportan diariamente). Cuando la niña no acompaña a su madre pasa largos ratos en estos locales en compañía de sus primas y tías.
  - Viven en la Colonia Nezahualcoyotl (en el Estado de México) y tardan en llegar al mercado una hora y media.
  - Lleva desde los 8 años trabajando.
  - La escuela de la niña está en la Colonia Merced Balbuena (al lado del Mercado de Sonora) y va al turno de tarde. 5º de primaria.
  - La vivienda es un terreno prestado de la abuela paterna.
  - Realicé entrevistas a la niña y a su madre.
- 

### DIAGRAMA





## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 2

---

### NIÑA 2

Edad: 15 años.

Actividad laboral: Venta ambulante de dulces y chicles, acompañada de dos de sus hermanas pequeñas.

---

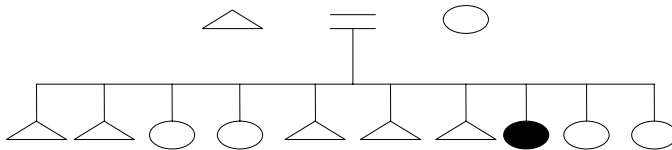
Unidad doméstica nuclear.

Lugar de trabajo: Central de Abasto y grandes avenidas en las inmediaciones de la Central.

---

- Su padre trabaja de carretillero y cargador y su madre pelando tomates en la Central de Abasto.
  - El resto de la familia también trabaja en diferentes lugares de la Central de Abasto: cinco hermanos son diableros, una hermana es ama de casa (pero trabajó en las cocinas), otro hermano realiza trabajos ocasionales y sus dos hermanas pequeñas trabajan con ella vendiendo dulces. La niña es la octava de diez hermanos/as.
  - Viven en una casa propia (terreno) en la misma Delegación de Iztapalapa (tarda una hora en llegar a la Central). En la casa viven el padre y la madre y los últimos cinco hijos.
  - Antes del trabajo que realiza ahora, trabajaba preparando salsas en las Cocinas de la Central de Abasto. Lleva trabajando algo más de dos años, desde que llegó al D.F., antes vivía en Querétaro con una hermana.
  - Acude por las tardes a clases de alfabetización al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT).
  - Entrevisté a la niña, con muchas dificultades porque no habla bien el español (Etnia Otomí).
- 

### DIAGRAMA



### UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 3

---

**NIÑA 3**

Edad: 12 años.

Actividad laboral: Trabaja en local de *tortas* (bocadillos) y fruta (venta ambulante) y venta de artículos según temporada.

---

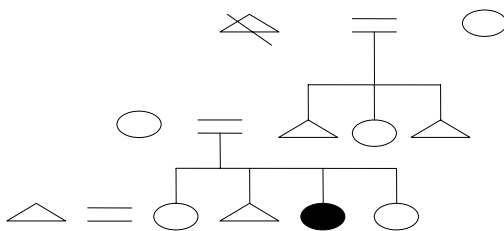
Unidad doméstica extensa.

Lugar de trabajo: Local de comida en el Mercado de Comidas de La Merced.

---

- Su padre y su madre son propietarios de un local de comidas donde venden *tortas* y donde preparan frutas para vender de forma ambulante en toda la zona de La Merced y también venden otros artículos según la temporada (flores el Día de muertos, juguetes en Navidad).
  - Su hermana (11 años) y su hermano (14 años) también trabajan como ella, se alternan en las tareas. A veces han trabajado en otros locales del mercado, haciendo mandados y lavando trastes.
  - La niña lleva trabajando desde los cinco años (desde pequeños los llevaban al Mercado).
  - En la casa viven el padre, la madre, los tres hermanos menores y la abuela y la tía paterna de la niña. Es una casa propia, situada en la Delegación de Iztapalapa (tardan en llegar al mercado una hora).
  - Las dos hermanas van a una escuela cerca de su casa en el turno de tarde (5º y 6º de primaria respectivamente) y el hermano va a una escuela cerca del mercado en el turno de mañana (3º de secundaria).
  - El local de comidas es herencia del abuelo paterno (el padre lleva 27 años en el Mercado).
  - Entrevisté a la niña, a su hermano y a su padre.
- 

#### DIAGRAMA



## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 4

---

### NIÑA 4

Edad: 14 años.

Actividad laboral: Trabaja en el puesto de comidas de su madre y en el puesto de verduras de su padre.

---

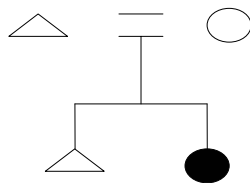
Unidad doméstica nuclear.

Lugar de trabajo: Mercado de Comidas de La Merced / Nave mayor del Mercado de la Merced.

---

- Su madre tiene un puesto de comidas en el Mercado de Comidas de La Merced y su padre un puesto de cebollas y ajos en la Nave Mayor de La Merced.
  - Su hermano (15 años) también trabaja como ella (se alternan en el trabajo para estar con su padre y con su madre).
  - Viven en la Delegación de Iztapalapa, en una casa propia. También son propietarios de los dos locales de los mercados.
  - La madre de la niña tiene una hermana propietaria de otro local en el Mercado de Comidas, sus primos también trabajan. La madre lleva más de 20 años en el Mercado.
  - La niña antes trabajaba en una tortillería del Mercado de Comidas. Lleva trabajando desde los 8 años con sus padres.
  - La niña va a una escuela cerca del Mercado (1º de Secundaria) en turno de mañana y su hermano va a una Escuela Preparatoria privada (después de 3º de secundaria), por las tardes trabajan en el Mercado.
  - Realicé entrevistas a la niña, a su hermano y a su madre.
- 

### DIAGRAMA



## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 5

---

### NIÑA 5

Edad: 13 años.

Actividad laboral: Dependienta local de abarrotes (equivalente a los ultramarinos).

---

Unidad doméstica nuclear reconstituida.

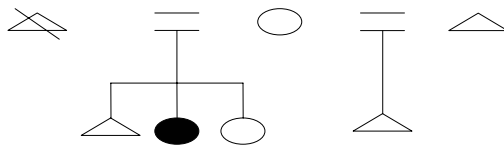
Lugar de trabajo: Mercado de Comidas de La Merced.

---

- El padre murió por problemas de alcoholismo hace algo más de dos años, y su madre se volvió a casar. El compañero de la madre es taxista. Tiene un hermano recién nacido de esta nueva unión.
- Su madre es propietaria de un local de abarrotes en el Mercado de Comidas, tanto la niña como su hermano mayor (15 años) trabajan en el local, la hermana pequeña (6 años) también suele estar en el local colaborando en lo que puede. En el mismo Mercado, les prestan otro local que utilizan como *bodega* (almacén).
- La madre lleva 18 años en el Mercado, el local era de la abuela paterna de la niña. La niña y su hermano trabajan desde que eran pequeños en el local, con la edad han ido adquiriendo más responsabilidades.
- En la casa viven los cuatro hijos, la madre y su compañero. Es una vecindad *rentada* (de alquiler) en la colonia Centro, muy próxima a La Merced.
- La niña va a una escuela cercana al Mercado de Sonora, a 1º de secundaria en el turno de mañana, su hermano va a una Escuela Preparatoria pública por la mañana y algunas tardes, trabajan en el local después de la escuela y los fines de semana. Tienen excelentes resultados en la escuela.
- Hice entrevistas a la niña, a su hermano mayor y a su madre.

---

### DIAGRAMA



## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 6

---

### NIÑA 6

Edad: 12 años.

Actividad laboral: Venta ambulante de dulces.

---

Unidad doméstica extensa reconstituida.

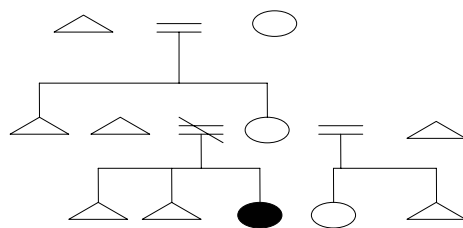
Lugar de trabajo: Zona de subasta (dentro de la Central de Abasto).

---

- Su padrastro y su tío materno son diableros en la Central de Abasto. Su madre es ama de casa (la niña le ayuda también a cuidar de sus hermanos pequeños). La madre se separó del padre de la niña y se volvió a unir con otro hombre, con el que ha tenido dos hijos más.
- Su hermano mayor (13 años) trabaja vendiendo dulces en la misma zona de la Central (acompañamiento a la niña) y anteriormente trabajó de diablero, éste tiene un hermano gemelo que vive con el padre biológico y con sus abuelos paternos en Oaxaca.
- La niña lleva trabajando en la Central desde hace cinco años, fecha en que llegó al D.F., antes de la separación de sus padres vivían en Oaxaca.
- Viven en una vecindad rentada, ella y tres de sus hermanos, su madre y el compañero de ésta y su tío materno. La vivienda está en la Delegación de Iztapalapa (tarda 40 minutos en llegar a la Central, empiezan a trabajar a las 4:30 de la mañana)
- Acude por las tardes, junto a su hermano, a clases de alfabetización al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT). Nunca antes había ido a la escuela.
- Entrevisté a la niña, su madre habla sólo una lengua indígena (Etnia Mazateca) y no fue posible contactar con ella, su hermano rechazó ser entrevistado.
- Tanto la niña como su hermano tienen un carácter muy introvertido, y eso complicaba mucho la comunicación.

---

### DIAGRAMA



## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 7

---

### NIÑA 7

Edad: 14 años.

Actividad laboral: Lava trastes en un local de Comidas (también ayudante de cocina).

---

Unidad doméstica extensa.

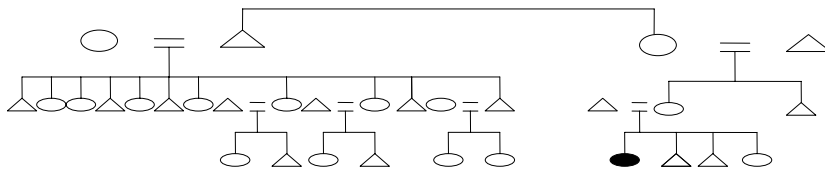
Lugar de trabajo: Mercado de Comidas de La Merced.

---

- La niña vivía con su abuela en el Estado de Puebla (su madre la abandonó cuando era pequeña). Ella es la mayor de cuatro hermanos (el resto de sus hermanos sí viven con la madre).
- Desde hace un año vive con sus tíos y sus primas en el D.F. y vino a trabajar en el local de su tío (primo de la madre de ella). En la casa, vive otra prima (hija de una hermana del tío) que trabaja en el local (trabaja más con su tía) y que también vino de Puebla.
- El tío de la niña es propietario de un local de comidas, y él y su esposa salen a vender comida en las otras naves de La Merced (clientela fija a la que le llevan la comida preparada), la niña se queda todo el día en el puesto lavando trastes.
- En la casa viven su tío y su tía con las dos hijas (9 y 7 años), la niña y la otra prima (17 años). Las primas pequeñas no trabajan, sólo van a la escuela. Viven en un cuarto rentado, en el Estado de México, frontera con la Delegación de Iztapalapa (tardan una hora en llegar).
- La niña terminó la primaria en Puebla y en la actualidad no estudia.
- De los once hermanos/as de su tío, cinco están trabajando en el Mercado de Comidas, siendo tres de ellos propietarios de local, el resto de los tíos están en Puebla. En los otros locales familiares también hay otras niñas y adolescentes que vienen a trabajar del pueblo en las mismas condiciones que ella.
- Hice entrevista a la niña y a su tío.

---

### DIAGRAMA



## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 8

---

### NIÑA 8

Edad: 11 años.

Actividad laboral: Trabaja en puesto de flores secas y adornos para fiestas.

---

Unidad doméstica nuclear.

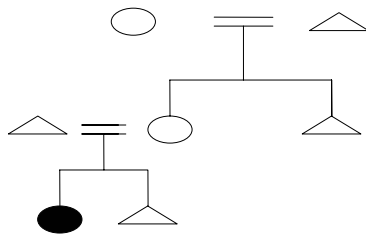
Lugar de trabajo: Puestos ubicados fuera del Mercado de Sonora.

---

- La madre tiene un puesto de flores secas en el Mercado de Sonora, su hija está de manera intermitente en el puesto, pero trabaja más en las tareas domésticas. El padre de la niña trabaja fuera del mercado (en una empresa de coches), y está parte de la jornada fuera y parte en el Mercado.
- Tiene otra hermana más pequeña (5 años), que está casi todo el tiempo en el puesto (su madre la cuida allí y va a la escuela que hay dentro del Mercado).
- La familia de la madre se dedica al comercio en este Mercado, la abuela y el tío materno tienen otro puesto enfrente del de la madre.
- La madre lleva 12 años con el puesto, pero desde pequeña ha trabajado en el puesto de la abuela.
- En la casa viven la niña y su hermana con el padre y la madre. Viven en la Delegación de Iztacalco.
- La escuela de la niña está cerca de donde vive, va a 5º de primaria, en turno de mañana. Muchas tardes está en el Mercado.
- Sólo fue posible entrevistar a la madre, no hubo demasiada disponibilidad por parte de la señora, ya que a pesar de ver a la niña muchos días en el Mercado, la madre insistía en que casi nunca estaba allí. A pesar de no hacer entrevista tuve varias ocasiones para conversar de manera más informal.

---

### DIAGRAMA



## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 9

---

### NIÑA 9

Edad: 11 años.

Actividad laboral: Trabaja repartiendo las comidas que prepara su madre en el local del Mercado.

---

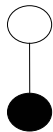
Unidad doméstica monoparental (hogar encabezado por una mujer).

Lugar de trabajo: Mercado de Comidas de La Merced.

---

- La madre es propietaria de un local donde prepara comidas para vender en toda la zona comercial de La Merced, la niña se encarga de repartirlas (tienen una clientela a la que sirven de encargo).
  - La niña es hija de madre soltera, el padre trabaja en el Mercado de Carnes de La Merced pero nunca llegó a reconocer a la niña. No conoce a su padre.
  - Vive con su madre en una casa rentada, en la Delegación Venustiano Carranza, muy cerca del Mercado, llega caminando.
  - La escuela de la niña está en la Colonia Merced Balbuena, al lado del mercado de Sonora, y también llega caminando. Está en 6º de primaria, va al turno de mañana, y por las tardes trabaja en el local, también los fines de semana.
  - La madre nunca fue a la escuela. La familia de la madre pertenece a la Etnia Otomí, son de Toluca (capital del Estado de México).
  - La niña lleva trabajando desde los seis años, su madre llegó con una prima a trabajar al Mercado con 9 años (hace 40 años).
  - Entrevisté a la niña y a su madre.
- 

### DIAGRAMA





## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 10

---

### NIÑA 10

Edad: 14 años.

Actividad laboral: Dependienta de local y puestos de zapatos.

---

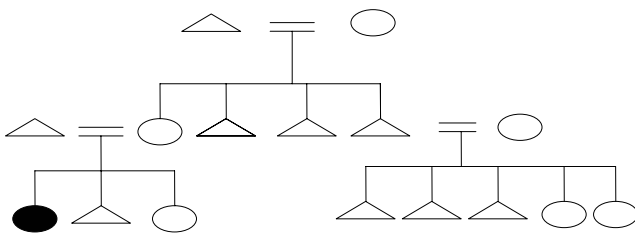
Unidad doméstica extensa.

Lugar de trabajo: Mercado de Tepito (referido a las calles comerciales de ese barrio).

- Su madre y su padre son comerciantes de zapatos en el Mercado de Tepito. Tienen un local de zapatos (en propiedad) y ponen dos puestos más en las calles aledañas, en la zona de venta de zapatos.
- Dos tíos maternos (27 y 26 años) y un primo materno (13 años) trabajan en el negocio, además de sus padres y ella; tiene dos hermanos pequeños (un niño de 10 años y una niña de 7 años) que no trabajan, sólo van a la escuela.
- Su primo vino a trabajar con sus tíos y a estudiar hace año y medio, antes vivía con sus padres y hermanos en Veracruz.
- Viven en la casa, dos hermanos de la madre, la madre y el padre, sus hermanos y su primo. Es una casa propia situada en el barrio de Tepito, muy cerca de donde tienen el local y los puestos.
- El padre se dedica al comercio de zapatos desde hace 32 años, antes de la venta se dedicaba junto con su familia a la fabricación de calzado. Estudió carrera universitaria y se ha dedicado algún tiempo a la política como precandidato a diputado local, en la actualidad no sigue en política, sólo se dedica al comercio.
- La niña va a la escuela en turno de mañana y tarde variado (curso 3º de secundaria), trabaja en el puesto en los ratos libres y los fines de semana. Su primo, va a la escuela al turno de tarde (curso 2º de secundaria) y trabaja con su tía todas las mañanas.
- Entrevistas con la niña, su primo y su padre.

---

### DIAGRAMA



## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 11

---

### NIÑA 11

Edad: 10 años.

Actividad laboral: Puesto de cháchara (artículos variados y de segunda mano) y herramientas.

---

Unidad doméstica nuclear reconstituida.

Lugar de trabajo: Sobre la Avda. Congreso de la Unión (Colonia Morelos).

---

- Su padrastro y su madre tienen otro puesto de cháchara enfrente del puesto de la niña (son telas puestas en el suelo con los artículos, y ocupan dos espacios diferentes).
  - La niña es hija de una relación anterior de la madre, aunque desde que nació, el compañero actual de la madre la reconoció legalmente (la niña le llama papá). A su vez, el señor tiene otros hijos de otra unión.
  - Viven en Valle de Chalco (municipio conurbado al D.F.) en una casa propia (terreno), el padrastro, la madre y la niña, el resto de hijos viven independientes. Tardan hora y media en llegar a la Colonia.
  - La niña va a la escuela en la Colonia Morelos, a 5º de primaria, en el turno de tarde, y por las mañanas y fines de semana trabaja en las ventas. También va a veces a *pepenar* en los basureros, para rescatar cháchara y poder venderla. Vende desde muy pequeña, ya que siempre ha ido con sus padres al puesto.
  - El padrastro fue maestro, ya está jubilado, tanto él como la madre han tenido problemas de alcoholismo, tienen fuertes peleas.
  - En el mes de enero, debido a problemas con otros vendedores, fueron expulsados de la zona, por lo que estuvieron sin trabajar una temporada, después de varias negociaciones lograron recuperar el espacio de venta, aunque los trasladaron a otra calle cercana a donde estaban anteriormente.
  - Hice entrevista a la niña y a su madre.
- 

### DIAGRAMA



## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 12

---

### NIÑA 12

Edad: 12 años.

Actividad laboral: Venta ambulante de café y bebidas calientes.

---

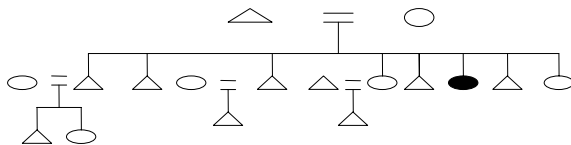
Unidad doméstica extensa.

Lugar de trabajo: Pasillos de la Central de Abasto, zona de frutas y verduras.

---

- Su padre y su madre trabajan en la Central en la recogida y venta de cajas de madera y cartón. Durante muchos años la niña ha trabajado con sus padres en esta misma actividad (desde los cuatro años). Desde hace unos meses trabaja vendiendo café.
  - La niña es la sexta de ocho hermanos/as, dos trabajan en la Central (el hermano de 25 años trabaja en una de las bodegas y el hermano de 19 trabaja también con los padres recolectando cajas), otro hermano es albañil (22 años), la hermana (17 años) es ama de casa, el hermano (de 15 años) no trabaja ni estudia y los dos hermanos pequeños van a la escuela (7 y 6 años).
  - Vive en un terreno en el Estado de México, municipio de los Reyes (tarda una hora en llegar a la Central), en la casa viven los cuatro hermanos pequeños, los padres y el sobrino de la niña (su hermana lo maltrataba). Los otros hermanos con sus respectivas familias viven también en el terreno, pero en espacios separados e independientes.
  - La niña acude de manera irregular, algunas tardes, a clases de alfabetización al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT), todavía no sabe leer ni escribir, fracasó en otras escuelas a las que iba por tener que trabajar.
  - Hay problemas familiares de alcoholismo y violencia.
  - Entrevisté a la niña (el acceso a su madre o su padre no fue posible).
- 

### DIAGRAMA



## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 13

---

### NIÑA 13

Edad: 9 años.

Actividad laboral: Venta ambulante de dulces / trabajo doméstico.

---

Unidad doméstica nuclear reconstituida.

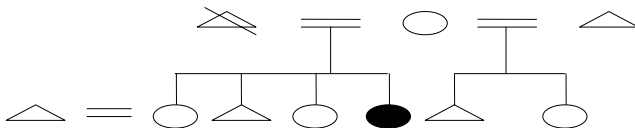
Lugar de trabajo: Alrededores de la Central de Abasto.

---

- Su padrastro trabaja vendiendo dulces y *camote* (batata) en un cruce en los alrededores de la Central de Abasto. Su madre es ama de casa, aunque ha trabajado en las cocinas de la Central y vendiendo dulces.
- La niña es la cuarta de seis hermanos/as. Su hermana mayor (20 años) está casada y su marido trabaja con el padrastro de la niña en el mismo cruce. Su hermano mayor (15 años) trabaja vendiendo dulces y limpiando coches en las inmediaciones de la Central de Abasto, su otra hermana (11 años) trabaja junto al padrastro vendiendo dulces, la niña acompaña a veces a su hermano a vender, otras veces pide en la calle y otras veces trabaja con su madre cuidando de los hermanos pequeños y en las tareas domésticas.
- La madre enviudó de su anterior marido (padre de los cuatro hermanos mayores) y de la unión actual ha tenido otros dos hijos (medios hermanos pequeños de la niña).
- Viven en un cuarto rentado de una vecindad cerca de la Central, en la Delegación de Iztapalapa, el padrastro y la madre, y los cinco hijos menores.
- Su hermana de 11 años acude a una escuela cerca de la casa en turno de mañana (6º de primaria), la niña y el hermano acuden por las tardes a clases al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT), la niña está en el nivel de alfabetización (faltó dos años a la escuela porque pensaban que tenía un retraso psicológico, en la actualidad ya sabe leer y escribir) y el hermano está en 1º de secundaria.
- Entrevistas a la niña, a su hermano y a su madre.

---

### DIAGRAMA



## UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 14

---

### NIÑA 14

Edad: 13 años.

Actividad laboral: Trabaja en el puesto de dulces y fruta de su madre / trabajo doméstico.

---

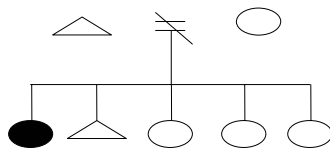
Unidad doméstica monoparental (hogar encabezado por una mujer).

Lugar de trabajo: Tianguis (mercado al aire libre en la calle) fijo, en la Calle Herreros de la Colonia Morelos.

---

- La madre de la niña tiene un puesto en la calle (dentro del tianguis que se pone diariamente en la Colonia Morelos) de frutas y de dulces. La niña y sus hermanos trabajan en el puesto (según la edad). La niña trabaja en las tareas de la casa por las mañanas, cuando su madre se va al Mercado, cuida de su hermanita pequeña y más tarde, antes de entrar a la escuela, va al puesto de su madre.
  - La niña es la mayor de cinco hermanos/as, y en la casa vive ella con su hermano (de 9 años), sus hermanas ( de 7, 4 y 2 años respectivamente) y con su madre, ya que hace diez meses que sus padres se han separado, el padre es albañil y ha dejado de vivir en la casa, tiene problemas con el alcohol. Viven en una vecindad en la Colonia Valle Gómez, de la Delegación Venustiano Carranza (tardan media hora en llegar a la Morelos).
  - La niña y sus hermanas y hermano van a la escuela en la misma Colonia Morelos. La niña está en 6º de primaria. Van al turno de tarde.
  - La madre nunca fue a la escuela (es analfabeta) y lleva 30 años trabajando en el mismo lugar. El puesto era de la abuela materna y ella trabaja ahí desde que era pequeña.
  - Un hermano de la madre se dedica al comercio en Tepito (venta de ropa).
  - Hice entrevistas a la niña, a su hermano y a su madre.
- 

### DIAGRAMA



## Últimos títulos publicados

### WORKING PAPERS

- WP 05/05 Leyra, Begoña: *Trabajo infantil femenino: Las niñas en las calles de la Ciudad de México.*
- WP 04/05 Álvarez, Isabel; Fonfría, Antonio; Marín Raquel: *The role of networking in the competitiveness profile of Spanish firms.*
- WP 03/05 Kausch, Kristina; Barreñada, Isaías: *Alliance of Civilizations. International Security and Cosmopolitan Democracy.*
- WP 02/05 Sastre, Luis: *An alternative model for the trade balance of countries with open economies: the Spanish case.*
- WP 01/05 Díaz de la Guardia, Carlos; Molero, José; Valadez, Patricia: *International competitiveness in services in some European countries: Basic facts and a preliminary attempt of interpretation.*
- WP 03/04 Angulo, Gloria: *La opinión pública española y la ayuda al desarrollo.*
- WP 02/04 Freres, Christian; Mold, Andrew: *European Union trade policy and the poor. Towards improving the poverty impact of the GSP in Latin America.*
- WP 01/04 Álvarez, Isabel; Molero, José: *Technology and the generation of international knowledge spillovers. An application to Spanish manufacturing firms.*

### POLICY PAPERS

- PP 03/05 Fernández, Rafael: *Irlanda y Finlandia: dos modelos de especialización en tecnologías avanzadas.*
- PP 02/05 Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos: *Apertura comercial y estrategia de desarrollo.*
- PP 01/05 Lorente, Maite: *Diálogos entre culturas: una reflexión sobre feminismo, género, desarrollo y mujeres indígenas kichwuas.*
- PP 02/04 Álvarez, Isabel: *La política europea de I+D: Situación actual y perspectivas.*
- PP 01/04 Alonso, José Antonio; Lozano, Liliana; Prialé, María Ángela: *La cooperación cul-tural española: Más allá de la promoción exterior.*